



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

**CULTURA POLÍTICA Y ESTUDIANTES: SU CONSTITUCIÓN DESDE LAS
PRÁCTICAS COTIDIANAS**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:
VILLEGAS LOMELÍ ELIA GUADALUPE

TUTOR: DR. MEDARDO TAPIA URIBE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	4
Introducción.....	5
Capítulo 1. Marco teórico.....	10
1.1 Planteamientos generales	10
1.1.1 Acerca del concepto de cultura política.....	11
1.1.2. Algunas críticas al concepto de cultura política	16
1.2 Usos representativos del concepto de <i>cultura política</i> en México	18
1.2.1. La cultura política en los trabajos de Ciencia Política	19
1.2.2. La cultura política en los trabajos de Antropología	22
1.3. Analizar la cultura política desde la perspectiva de Pierre Bourdieu ...	27
1.3.1 Campo	27
1.3.2 Habitus	31
1.3.3 Capitales	34
Capítulo 2. Reflexividad y metodología.....	38
2.1 Rupturas y ajustes al problema de investigación	38
2.1.1 Primera ruptura: abandonar el lenguaje excesivamente académico	39
2.1.2 Segunda ruptura: combatir la segmentación de los conceptos	40
2.1.3 Tercera ruptura: ir de la <i>cultura política</i> al <i>habitus político</i>	42
2.1.4 Cuarta ruptura: el <i>capital político</i> y una estrategia para indagarlo..	44
2.2 Estrategia metodológica.....	50
2.2.1 Acerca del espacio y la temporalidad de mi investigación	51
2.2.2 Acerca de la observación	52
2.2.3 Acerca de las entrevistas	55
2.2.4 Breves reflexiones acerca de mis propias entrevistas y de mi experiencia entrevistando	58
Capítulo 3. De las prácticas políticas de los consejeros técnicos y activistas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.	63
3.1 De las prácticas políticas de los Consejeros técnicos.	65
3.1.1. Socialización política: el grupo familiar y los agentes externos.....	65

3.1.2 La posición política de los Consejeros	67
3.1.3. Consumo cultural de medios de comunicación	69
3.1.4. La no participación en colectivos	70
3.1.5. Una participación política limitada al mundo estudiantil.....	72
3.1.6 Conocimiento y reconocimiento de parte de la comunidad estudiantil	75
3.2 De las prácticas políticas de los activistas. “Consciencia y Libertad” y Liga de Trabajadores Socialistas”: una interpretación analítica	78
3.2.1. Socialización política de los activistas.....	79
3.2.2 La posición política de los Consejeros	80
3.2.3. Consumo cultural de medios de comunicación	82
3.2.4 Conocimiento y reconocimiento de la comunidad estudiantil	83
Capítulo 4.- Del capital político de los consejeros y activistas: una interpretación analítica.	89
4.1 El capital cultural incorporado.....	90
4.2 El capital cultural objetivado	94
4.3 El capital cultural institucionalizado.....	96
Conclusiones.....	100
Anexo, Tabla 1. Relación de entrevistados y elementos constitutivos de su trayectoria política	105
Bibliografía.....	114

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi familia por ser mi principal apoyo y por siempre aportarme con su mirada crítica. A mi madre Elia, a quien le agradezco todo lo que siempre ha hecho por mí y a quien amo con todo mi corazón. A mis hermanos Alejandro y Celso, a quienes adoro. Ambos son mis compañeros, hemos crecido y evolucionado juntos. Creo que los tres somos una prueba viviente de que los determinismos sociales pueden vencerse y que nuestro origen social no rige nuestro presente. Nunca voy a olvidar que mi hermano Alejandro me abrió la puerta de su hogar y de su corazón en uno de los momentos más difíciles de mi vida (en el que además, veía cada vez más lejana la posibilidad de regresar a la Ciudad de México y obtener mi título de maestría). Cuando comencé este viaje, Celso era un estudiante de secundaria y ahora es un joven universitario, siempre le agradeceré ser un amigo y una inspiración. Si esto no es la hermandad, no sé qué otra cosa pudiera serlo.

Agradezco con todo mi corazón también a mi amiga Judith de la Ree, aún guardo los correos electrónicos de 2011, en los que me enviaba escaneos de los documentos personales y de los libros que debía leer para la aplicación a la maestría. También le agradezco a Jovani Rivera, a quien conocí en las clases de Teoría Sociológica Contemporánea. Hemos sido amigos desde entonces, sin su apoyo y motivación hubiera sido imposible concluir esta tesis. Jovani me ayudó a recordar a la Elia investigadora, inteligente y capaz. Tampoco puedo olvidarme de Eduardo Téllez, a quien siempre le decía bromeando que había sido mi compañero de examen de ingreso a la maestría (porque se había sentado junto a mí). Lalo es otra persona con la que compartí el día a día durante los años en el posgrado y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Le agradezco enormemente a mi Juan Manuel, por ser mi amor y mi compañero de vida. Gracias por motivarme siempre a crecer, por todas las conversaciones y los debates, por las veces en las que tuvimos puntos de vista encontrados, por mostrarme que siempre hay opciones, por recordarme que nada es absoluto y que la vida es un ensayo y error constante. Juan Manuel, amo tu espíritu aguerrido, tu mente retadora y brillante, que para ti el miedo no existe.

Por último, agradezco infinitamente el apoyo de mi tutor, el Dr. Medardo Tapia Uribe y de mis sinodales, la Dra. Susana García Salord, el Dr. Carlos Gallegos Elías, y el Dr. Carlos Hernández Alcántara, quienes a lo largo de los dos años del posgrado estuvieron presentes tanto en mis clases, como en mis coloquios. De todos siempre recibí críticas constructivas y comentarios que enriquecieron mi investigación y mi paso por este posgrado. También quiero expresar mi reconocimiento a la Dra. Carolina Espinosa Luna, quien en aquel momento no formaba parte de los profesores de la maestría y aceptó amablemente participar como lectora de este trabajo.

Introducción

La presente investigación es acerca de las *prácticas políticas* de los activistas y Consejeros técnicos la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Produje el material empírico que la sustenta con herramientas propias del trabajo de campo. Aunque mi principal herramienta metodológica fue la entrevista en profundidad (realicé doce), mis análisis también se sustentaron en notas acerca de observaciones directas y de reflexiones acerca de mi propia posición como investigadora y como estudiante venida de otro contexto nacional (de Sonora en el noroeste de la República Mexicana). Llevé a cabo ese trabajo de campo durante un periodo de dos semestres que corrió de agosto de 2013 a mayo de 2014; es decir, durante mi segundo año como estudiante de la Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la UNAM.

Ya que mi principal interés era analizar las *prácticas políticas* traté de abordarlas desde una perspectiva más amplia que la de la mayoría de los trabajos propios del ámbito de la Ciencia Política (en los que la única *práctica política* a analizar es el comportamiento electoral). Aunque me interesaba también la *posición política* de mis entrevistados, no quería tomarla como algo dado. En su lugar me pregunté cómo se construyó dicha *posición política* y qué llevó a estos jóvenes a politizarse. Así fue como comencé a indagar en prácticas propias de su vida cotidiana que tal vez no parecían en principio vinculadas con la política: sus relaciones con sus otros significativos (sus padres, sus pares, sus profesores), sus preferencias por medios de comunicación y contenidos (y también los usos que hacían de los mismos), sus afinidades por grupos y organizaciones, sus opiniones acerca de los sucesos políticos que ocurrían en ese momento en la vida nacional.

Me centré sobre todo en jóvenes que ya se habían erigido de alguna manera como líderes, ya fuera en el sentido formal (los Consejeros técnicos son nombrados oficialmente como los portavoces de un segmento de la comunidad por un determinado lapso de tiempo) o en el sentido informal (los jóvenes activistas no tienen ningún tipo de nombramiento oficial, pero son conocidos y reconocidos tanto en sus colectivos como en la comunidad de la Facultad). En ese sentido, además del trabajo propio de sus biografías o de su vida cotidiana, traté

de abordar sus prácticas como estudiantes de la FCPyS de la UNAM, para conocer las formas en las que producían y capitalizaban el reconocimiento de sus pares.

En el sentido analítico, traté de tomar distancia de los abordajes clásicos acerca de la *cultura política* y propuse un análisis centrado en los conceptos de Pierre Bourdieu. Aunque tiene un cierto aire multidisciplinario, el concepto de *cultura política* proviene originalmente de la Ciencia Política norteamericana, en la que se utilizó mayoritariamente para realizar investigaciones de corte cuantitativo que tenían como principal eje el comportamiento electoral y las valoraciones acerca de los sistemas políticos en los que los encuestados se encontraban insertos. A mi parecer, esa tendencia a hablar de las valoraciones que dan sustento a las *prácticas políticas*, abría un camino para dialogar sobre todo con la noción de bourdiana de *habitus* (un principio de visión y de división del mundo que es a su vez un principio generador de prácticas). Con eso en mente y ayudada por herramientas cualitativas, elaboré descripciones detalladas de las prácticas de mis informantes, del contexto en el que se producían u operaban y de los agentes con los que se relacionaban.

Las preguntas que guiaron mi investigación fueron las siguientes: ¿cuáles son las principales *prácticas políticas* de los activistas y Consejeros técnicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM? ¿Cuáles son las prácticas políticas que realizan frente a la comunidad estudiantil y que les dan visibilidad? ¿Cuáles son las prácticas políticas que forman parte de su vida cotidiana? ¿Cómo se politizaron? ¿Cuáles son los momentos más destacados de esa trayectoria de politización? ¿Qué los llevó a participar de la vida política de la FCPyS de la UNAM? ¿Cómo construyen su credibilidad hacia adentro de la comunidad estudiantil? ¿Cómo usan su credibilidad los activistas y Consejeros técnicos de la FCPyS de la UNAM?

Mi tesis se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo es teórico y está dividido en tres partes. En la primera parte retomé el concepto de *cultura política* y hablé un poco acerca de su origen en la Ciencia Política, de su uso y de algunas de las críticas que se le han planteado. A pesar de su origen disciplinario, el

concepto de *cultura política* sí fue planteado desde el principio como el producto de un diálogo multidisciplinario, por ello dediqué la segunda parte del primer capítulo a los usos alternativos del concepto (en investigaciones propias de la antropología o de la sociología) y destacué sobre todo trabajos enfocados en nuestro país. En la última parte, realicé un repaso de la teoría de Pierre Bourdieu y de sus aplicaciones al *campo político*. Esos trabajos son pocos y quizá no son los más populares dentro de la obra de Bourdieu, por esa razón en el momento en el que yo escribía mi tesis, sólo se conseguían en versiones traducidas al inglés (que fueron las que yo utilicé).

El segundo capítulo es metodológico y está dividido en dos grandes partes. En la primera parte realicé un recorrido por algunas de mis rupturas epistemológicas (abordé cuatro) y por los replanteamientos teóricos y metodológicos que fui produciendo a lo largo de mi investigación. En la segunda parte (que también está subdividida en cuatro partes) expuse de manera detallada mi estrategia metodológica. Traté de dar cuenta primero de la delimitación espacial y temporal de mi investigación y después de cada una de las herramientas que utilicé en el marco de la misma: la reflexividad, la observación directa y las entrevistas en profundidad.

El capítulo tres es el primero de dos capítulos analíticos. En él expuse los resultados de mi investigación, principalmente de las doce entrevistas en profundidad que realicé con Consejeros técnicos y activistas. Retomé esa oposición fundamental para estructurar el capítulo, que está dividido en tres partes: en la primera parte analicé las prácticas políticas de los Consejeros técnicos, en la segunda parte, analicé las prácticas políticas de los activistas y en la tercera parte realicé una breve comparación entre las prácticas políticas de ambos tipos de informantes. A lo largo de este capítulo trato de destacar los elementos constitutivos tanto de las *prácticas* como de la *trayectoria política* de mis informantes.

El cuarto y último capítulo también es analítico. Debo señalar en principio que es un capítulo relativamente más corto que los demás, porque en principio formaba parte del capítulo tres. Después de reflexionarlo mucho tiempo y de

realizar algunas pruebas con mi escrito final, me di cuenta de que mi modesta propuesta de analizar el *capital político* (en la acepción de Bourdieu, un tipo de carisma basado en el *capital cultural*, en un saber hacer política) con la teoría de *los tres estados del capital cultural*, merecía un espacio aparte. Una vez más, me serví de la división propuesta por Bourdieu para estructurar el capítulo con una triple división. De este modo, cada uno de los pequeños apartados corresponde a una forma particular de *capital cultural* aplicado a la política. Ya que en la teoría de Bourdieu el tiempo invertido en la política también desempeña un papel fundamental, traté de intercalar breves reflexiones acerca de cómo aparecía el tiempo dedicado a hacer política en los relatos de prácticas de mis informantes.

Hablando del papel del tiempo, debo hacer una pequeña reflexión acerca del tiempo y esta tesis de grado. Yo concluí la Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la UNAM en mayo de 2014 y poco tiempo después entregué un manuscrito final con el que no estaba del todo contenta, pero que pensaba me ayudaría a obtener el grado de maestra. Continué con los trámites burocráticos y planeaba titularme en algún momento de 2015. Las correcciones que me proporcionaron mi tutor y lectores desataron una serie de importantes cuestionamientos acerca de mi investigación e incluso acerca de mi papel como investigadora. Pronto comencé a dudar de mi trabajo y desempeño. Pospuse la incorporación de las correcciones a la tesis y conseguir el título comenzó a volverse un objetivo cada vez más lejano.

Ya que mi titulación no iba a ocurrir pronto, regresé a vivir a Sonora. En 2018 intenté nuevamente incorporar los cambios a la tesis y eso fue lo que propicio que pudiera elaborar un banco de información de contexto que fue fundamental para la corrección final del capítulo tres, aunque realicé esa corrección hasta una fecha muy reciente. Mi segundo intento por titularme coincidió pronto con una mejora en mi vida laboral que tomó gran parte de mi ánimo y tiempo. El proyecto quedó trunco nuevamente por un par de años. Regresé a la Ciudad de México y las mejoras laborales continuaron, aunque no fue hasta la segunda mitad de 2020 y en un contexto emocional bastante particular que pude llevar mi proyecto a buen término (realicé las correcciones y

reestructuración de mi investigación en medio de la actual pandemia de covid-19).

Desde mi punto de vista, el tiempo, los cambios sociales y las coyunturas cobraron un papel sumamente interesante. En el capítulo tres y a propósito de un comentario acerca de los medios de comunicación, incluí un comentario acerca de cómo después de la realización de mis entrevistas se suscitaron algunos hechos de suma importancia para la vida política nacional y que por obvias razones yo no analicé. En esa nota hablé de los continuos choques entre Enrique Peña Nieto (el presidente en turno) y Carmen Aristegui (quizá la representante más importante de los medios de oposición), que se desarrollaron en medio de una larga lista de acusaciones de corrupción que ensuciaron de manera permanente la imagen de una presidencia que se había promovido (con la ayuda de otros medios de comunicación) como diferente y modernizadora.

En el mismo sentido, también tendría que hablar de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (ocurrida a finales de septiembre de 2014, cuando yo ya había dado inicio al proceso para titularme), que fue un suceso que conmovió y enardeció a la nación, y que probablemente, marcó la trayectoria política de muchos jóvenes entre los que pudieron estar incluidos los que yo entrevisté tan sólo unos meses antes. Debo señalar que esa fue una de las grandes dificultades de mi escritura a destiempo, la de poner en pausa un conocimiento que yo ya había incorporado, pero que ni yo ni mis informantes teníamos en el momento en el que llevamos a cabo nuestros encuentros.

Capítulo 1. Marco teórico

1.1 Planteamientos generales

Mi investigación se centra en la cultura política de los activistas y líderes estudiantiles (formales e informales) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Mi enfoque para analizarla es *bourdiano* y privilegia las *prácticas cotidianas* de los agentes; mismas que describo por medio de herramientas cualitativas (principalmente observación directa y entrevistas en profundidad). En ese sentido, mi perspectiva se aleja en varios aspectos de los abordajes comunes de la Ciencia Política, disciplina de la que provienen tanto el concepto, como las metodologías recurrentes para investigarlo, casi siempre cuantitativas (encuestas).

El presente capítulo está dividido en tres partes. En la primera parte expongo de manera breve el concepto de *cultura política* en la definición clásica Gabriel A. Almond y Sigmund Verba y también expongo algunas de las principales críticas que se le han hecho. En la segunda parte abordo algunos trabajos nacionales que considero representativos, tanto por el renombre de los autores como por su forma de proceder y los divido en dos corrientes: los trabajos de Ciencia Política y los trabajos antropológicos. Mi posición frente a la primera corriente es crítica, ya que considero que los trabajos de Ciencia Política conocen las deficiencias del enfoque de Almond y Verba, y siguen reproduciéndolo con pequeñas modificaciones.

Encuentro una línea de continuidad entre los trabajos de la segunda corriente y el enfoque con el que desarrollo mi propia investigación. En los análisis de la *cultura política* mexicana realizados por los antropólogos hay una preocupación por modificar el concepto de *cultura* que subyace a la noción de *cultura política* y por ajustar las estrategias metodológicas (dando un mayor peso a los acercamientos cualitativos), haciendo inteligibles prácticas que rebasan las concepciones formales de la política o que están circunscritas al marco de las elecciones.

En la tercera y última parte de este capítulo reviso las principales herramientas conceptuales del sociólogo francés Pierre Bourdieu y muestro cómo su enfoque centrado en las prácticas puede ser provechoso para dar cuenta de la *cultura política*. Sobre todo, en problemáticas que de alguna manera ya eran reconocidas por la perspectiva de la Ciencia Política, pero nunca eran examinadas en profundidad, como la heterogeneidad hacia adentro de una *cultura política* o la incorporación paulatina de la misma mediante la socialización (en diferentes espacios como la escuela en sus distintos niveles, la familia o los grupos de pares). Me interesa plantear las discusiones que fundamentan mi análisis del *habitus político* de mis entrevistados y la conformación del mismo. Dedicaré a ambas cuestiones los siguientes capítulos.

1.1.1 Acerca del concepto de cultura política

El concepto clásico de *cultura política* fue acuñado por Gabriel A. Almond y Sigmund Verba en el libro *La cultura cívica* de 1963. La obra constituyó una novedosa propuesta teórica y metodológica, que incluso en la actualidad, sigue teniendo una gran influencia en el ámbito de la Ciencia Política. Desde el punto de vista teórico, Almond y Verba produjeron un abordaje multidisciplinario (que se nutría de las discusiones de diferentes disciplinas como la psicología social, la antropología y la sociología) para comprender las razones que guiaban el comportamiento de los actores en los sistemas políticos democráticos (o que aspiraban a serlo).

Esa inquietud llevó a los autores a retomar el concepto de *cultura* que provenía originalmente de la antropología, aunque reconocían tanto el riesgo de llevar una categoría de un campo de conocimiento a otro, como los problemas propios de una noción con múltiples acepciones (lo que la convertía en muchos trabajos en ambigua). Por ello, se decantaron por una definición sociológica del término. El concepto de *cultura* usado por Almond y Verba en *La cultura cívica* (y en sus trabajos posteriores) remite a los planteamientos de Talcott Parsons acerca de los sistemas sociales, en los que el sistema cultural se compone de las

orientaciones psicológicas de los actores hacia determinados objetos sociales¹.

A este respecto, los politólogos comentan: “[...] el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de “sí mismo” dentro de dicho sistema”. Y añaden más adelante: “Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia roles y sistemas sociales no políticos”².

En lo que toca al trabajo conceptual se puede destacar el esfuerzo de Almond y Verba por la operacionalización sucesiva de sus categorías, que no siempre se asocia con las perspectivas estructural-funcionalista o sistémica (en las que suelen predominar las discusiones abstractas). Observamos como las *orientaciones psicológicas* de los actores se convierten en conocimientos, sentimientos o valoraciones y como *los objetos* específicamente políticos son el sistema político en el que los actores se encuentran inmersos (y los elementos que lo componen), así como el rol que el actor desempeña hacia adentro de ese entramado de relaciones. Por su parte, los objetos tienen definiciones mucho más claras en la exposición de la estrategia metodológica.

En gran medida, la fuerte influencia que ha ejercido *La cultura cívica* en las Ciencias Sociales en general y en la Ciencia política en particular, proviene de su estrategia metodológica (misma que, los estudios contemporáneos siguen replicando casi acríticamente). A decir de los autores, lo novedoso de su trabajo fue la adaptación de un conjunto de técnicas cuantitativas (las encuestas y los muestreos) que ya habían demostrado ser provechosas en el ámbito principal de acción de la Ciencia Política: las votaciones (en esa época ya se cuantificaban exitosamente los votos y las abstinencias, la intención de votar por un candidato o por otro y los votos en sí).

¹ En *La cultura cívica* los autores remiten a *Towards a General Theory of Action* de Parsons y Shils, pero para esa discusión en México y otros países de habla hispana generalmente recurrimos a Parsons, Talcott, *El sistema social*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.

² Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, FOESSA, 1970, p. 30.

Almond y Verba se preguntaron si estas herramientas podían ser igualmente útiles para identificar tendencias generales en lo que toca a la subjetividad de los actores políticos. Fue así como idearon un ambicioso ejercicio comparativo, basado en una encuesta que se llevó a cabo en cinco países diferentes: Gran Bretaña y Estados Unidos (que eran dos países que consideraban modelos exitosos de democracia), Alemania (que era un país con una clara tendencia democrática, pero que conservaba algunos elementos de tradición antidemocrática), Italia y México (dos países menos desarrollados y con sistemas políticos en transiciones o con aspiraciones democráticas).

Durante el año 1959 y con la coordinación de equipos en diferentes localidades de cada país, los autores lograron llevar a cabo su estudio en dos etapas. En la primera etapa aplicaron un total de mil encuestas (que designan como una muestra representativa a nivel nacional) a personas mayores de 21 años (la mayoría de edad estadounidense). La aplicación se llevó en el marco de entrevistas con duración de entre 40 minutos y una hora, utilizando un instrumento con 90% de preguntas cerradas. Tomando como base algunas de las principales respuestas de la primera etapa, se realizó una segunda etapa con una pequeña proporción de entrevistados (aproximadamente el 10% del millar original). En esta última, trataron de delinear algunos tipos ideales de ciudadanos utilizando variables demográficas, de las que sólo se mencionan el género (hombres/mujeres) y el tipo de educación³.

Los autores clasifican en cuatro pequeñas baterías las preguntas que guían su análisis de las orientaciones políticas de los entrevistados, están ordenadas sucesivamente desde el nivel más general (el sistema político al que el actor pertenece) que se encuentra en el número 1, hasta el nivel individual (el papel que juega el “sí mismo” en el sistema político) que se encuentra en el número 4:

1. ¿Qué conocimientos posee de su nación y de su sistema político en términos generales, de su historia, situación, potencia, características “constitucionales” y otros temas semejantes? ¿Cuáles son sus sentimientos

³ Los pormenores de la estrategia metodológica de Almond y Verba generalmente no se citan en extenso, en su obra aparecen desglosados sobre todo en la Parte 2 y en los Anexos de Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Op. cit.*

acerca de estas características? ¿Cuáles son sus opiniones y juicios, más o menos meditados, sobre ellas?

2. ¿Qué conocimiento posee de las estructuras y roles, de las diferentes elites políticas y de los principios de gobierno implicados en la corriente superior de la función política activa? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre estas estructuras, los dirigentes políticos y los programas de gobierno?

3. ¿Qué conocimiento tiene de la corriente inferior de la imposición política, de las estructuras, individuos y decisiones implicados en estos procesos? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre ellos?

4. ¿Cómo se considera a sí mismo en cuanto miembro de su sistema político? ¿Qué conocimiento tiene de sus derechos, facultades, obligaciones y de la estrategia a seguir para tener acceso a la influencia política? ¿Qué piensa acerca de sus posibilidades? ¿Qué normas de participación o de ejecución reconoce y emplea al formular juicios políticos u opiniones?⁴

Por medio de la sistematización de las respuestas de los más de mil instrumentos acumulados en cada uno de los casos de estudio, los autores produjeron uno de sus insumos más célebres, una tipología de *culturas políticas* que podía utilizarse para describir las variantes en la distribución de las subjetividades políticas de cada país. La tipología se compone de tres elementos que presento con una versión resumida de sus características:

Cultura política parroquial: es propia de sociedades en las que no hay roles políticos especializados. Las orientaciones políticas tampoco son específicas, sino una mezcla de orientaciones políticas, religiosas o económicas. En este tipo de culturas los individuos no esperan nada del sistema político (no tienen expectativas de que cambie ni tampoco acerca de su papel dentro del mismo). En estas culturas predominan las orientaciones afectivas y normativas antes que las cognitivas.

Cultura política de súbdito: es propia de sistemas políticos diferenciados. En ellas prevalecen las orientaciones hacia el sistema como conjunto y son casi nulas las orientaciones hacia objetos específicos o hacia el papel del "sí mismo" como participante activo. Aunque el súbdito reconoce a las autoridades y tiene una opinión acerca de las mismas, tiene un rol esencialmente pasivo. En estas culturas predominan las orientaciones afectivas y normativas antes que las cognitivas.

Cultura política participativa: es propia de sistemas políticos diferenciados. En ella, los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos político/administrativos; es decir, tanto los aspectos input, como output del sistema político. Los individuos tienden a orientarse hacia un rol activo de "sí mismos" en la política. Sus sentimientos y evaluaciones de roles semejantes pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo total.

⁴ Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Op. cit.*, p. 33.

Almond y Verba tienen mucho cuidado con las posibles interpretaciones de su tipología y tratan de aclarar que se trata de una herramienta con la que quieren combatir las representaciones de uniformidad o de homogeneidad de las culturas políticas de los diferentes países; esto es, suponer que hay un tipo de cultura política que corresponde a cada país y por extensión a la totalidad de sus habitantes. Aunque los autores no siempre logran de manera efectiva que opere esa distinción. Yo abordaré ese problema más adelante cuando exponga justamente algunas críticas generales a su modelo teórico y a la forma en la que lo utilizan.

Por el momento, quiero destacar otra pieza del análisis de Almond y Verba que no suele mencionarse con tanta frecuencia como su tipología de culturas políticas. Los politólogos norteamericanos plantearon que, al analizar las culturas políticas nacionales, éstas deben abordarse como *culturas sistemáticamente mixtas*. Razón por la cual, su tipología comprendió originalmente una serie de subtipos en los que los tipos ideales se combinan: la cultura parroquial de súbdito, la cultura de súbdito participante, la cultura parroquial participante. Que son categorizaciones que en cierta medida pueden estar más cerca de la realidad empírica en la que no hay un solo tipo de cultura política o de ciudadano y los diferentes elementos pueden aparecer en mezclas sorprendentes⁵.

Para cerrar este apartado quiero citar en extenso un fragmento representativo del análisis del caso mexicano en *La cultura cívica*. Ya que considero que buena parte de su influencia en el ámbito nacional proviene justamente de la representación que produjo acerca de los ciudadanos de nuestro país y de las ideas, sentimientos y juicios que éstos tenían acerca del sistema político nacional a finales de los años cincuenta y a principios de los años sesenta:

[...] muchos mexicanos tienden a considerar su revolución como un instrumento de democratización definitiva y modernización económica y social. Al mismo tiempo, la infraestructura democrática mexicana es relativamente nueva. La libertad de organización política es más formal que real, y la corrupción está muy extendida por todo el sistema político. Estas condiciones pueden explicar la interesante ambivalencia en la cultura política mexicana: muchos mexicanos carecen de habilidad y experiencia políticas,

⁵ Tanto la tipología como los subtipos aparecen en Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica*. *Op. cit.* Capítulo 2.

pero su esperanza y confianza son elevadas; combinadas con estas tendencias aspirantes a la participación, tan extendidas, se dan también el cinismo y la alienación de la burocracia e infraestructura políticas. Además, México es el menos “moderno” de nuestros cinco países; es decir, existe todavía una población campesina relativamente grande con orientación tradicional y un elevado índice de analfabetismo. Tal vez el caso de México pueda ofrecer rasgos útiles sobre las características de la cultura política en países no occidentales, que pasan por experiencias semejantes en la modernización y democratización.⁶

De este pasaje quiero destacar algunas cuestiones que retomaré más adelante, sobre todo en mi propio trabajo empírico. Por ejemplo la caracterización del ciudadano mexicano como fundamentalmente apolítico, sin conocimiento del sistema en el que se encuentra inmerso y con poca o nula experiencia en la participación política, lo que puede reforzar los sentimientos tanto de alienación, como de cinismo frente a los diferentes aparatos burocráticos (muchas veces corruptos). Pese a algunas importantes modificaciones en el contexto nacional (el analfabetismo del que hablan los autores disminuyó, igual que las características de una sociedad predominantemente campesina), la cultura política mexicana que describieron a mediados del siglo pasado luce muy parecida a la actual. Habría que preguntarse cómo y por qué se modifica en algunos contextos, como el de mis jóvenes entrevistados que han decidido tomar un papel político activo.

1.1.2. Algunas críticas al concepto de cultura política

Prácticamente todos los trabajos que retoman o discuten con el concepto de cultura política de Almond y Verba exponen algún tipo de crítica al mismo. Los artículos o capítulos de libros que menciono a lo largo de este primer apartado (1.1) y del siguiente (1.2) contienen en su mayoría esta clase de críticas. También retomo algunas de un trabajo posterior del mismo Gabriel A. Almond, en el que resume tanto su perspectiva, como los debates que la misma propició durante las décadas posteriores a la aparición de *La cultura cívica*.⁷ Para agilizar mi exposición de las críticas al concepto, decidí resumirla en un breve listado

⁶ Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Op. cit., p. 58.*

⁷ Almond, Gabriel A., “El estudio de la cultura política” en *Estudios políticos*, núm. 7, Nueva Época, abril-junio, 1995.

compuesto por cuatro puntos:

1. La psicologización de la cultura. Se trata de una problemática propia de la conceptualización parsoniana de la cultura, retomada por Almond y Verba. Es en términos generales la principal crítica que puede encontrarse en los trabajos que retoman la noción de *cultura política*. Desde la perspectiva que los politólogos norteamericanos desarrollaron, la *cultura* no era la ambigua categoría que habían desarrollado los antropólogos, sino un conjunto de fenómenos bastante bien identificados y relacionados con la interpretación de los diferentes sistemas sociales en los que los *actores* se encontraban inmersos. Por esa razón los autores analizaban los conocimientos, sentimientos o valoraciones que sus encuestados tenían acerca del sistema político al que pertenecían. En esa medida, quedaban fuera otras facetas de lo que en la actualidad denominamos *cultura*. Por ejemplo, las prácticas o los productos culturales (la corporalidad y la materialidad de la cultura). Lo que puede constituir una limitante propia de la Ciencia Política, que muchas veces opera como si las únicas prácticas a describir fueran los comportamientos electorales.
2. El sesgo norteamericano. En un breve trabajo a propósito del fallecimiento de Sigmund Verba, Soledad Loaeza comenta que *La cultura cívica* y los planteamientos teóricos y metodológicos que en ella se hicieron son inseparables del contexto en el que se produjeron. Ya que la investigación expuesta en aquel texto se llevó a cabo durante la Guerra Fría y en medio de una apuesta general del gobierno estadounidense para producir avances en el campo de las Ciencias Sociales que pudieran competir con los del marxismo soviético. El concepto de cultura política se había construido en clara oposición al concepto marxista de ideología⁸. Del mismo modo, la tipología de *culturas políticas* de Almond y Verba tenía un tono evolucionista que asociaba a las culturas menos democráticas con las sociedades primitivas y a las más democráticas con Estados Unidos (o Gran Bretaña), planteando una suerte de movimiento general hacia la democracia que había tenido un par de deformaciones: el fascismo y el socialismo (lo que sustentaba la elección de Alemania e Italia para su estudio). También hay vestigios de esa práctica de erigir a Estados Unidos como parámetro de medida del resto de los casos en su estrategia metodológica. En algunos pasajes de *La cultura cívica*, los autores plantean los problemas de traducción de su instrumento a las diferentes lenguas y cómo los encuestadores tenían que dar amplias explicaciones a los encuestados acerca de lo que algunas de sus preguntas querían decir fuera del contexto norteamericano.
3. El uso ingenuo de la estadística. Aunque Almond y Verba son cuidadosos con las posibilidades de generalización del muestreo que sustenta su estudio, no se libran de algunos problemas propios de la época. En la actualidad se sabe que las densidades poblacionales no son la única variable a tomar en cuenta en un trabajo estadístico, mucho más en uno de corte comparativo y centrado en la cultura. Los datos de México por ejemplo, provenían de encuestas realizadas en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey (las ciudades

⁸ Loaeza, Soledad, "Sigmund Verba y la cultura política" en *Nexos*, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=42147> consultado el: 1 de mayo de 2019.

históricamente consolidadas) cuyos resultados se generalizaban al resto del país. Esa forma de trabajar pasaba por alto las condiciones históricas y las especificidades regionales de los lugares en los que se encuestaba. También hay un aire positivista en ese uso de la estadística independiente de cualquier tipo de teorización y en su aplicación acrítica para todos los casos posibles. No parece casual que Almond plantee en *El estudio de la cultura política* que desde su punto de vista, el conocimiento científico avanza con base en las técnicas y procedimientos que utiliza y no en las teorías o conceptos que produce; en su caso se refiere claramente al uso de la estadística. Se trata de una visión bastante ingenua del trabajo cuantitativo y una que sorprendentemente sigue predominando en el campo de la Ciencia Política⁹.

4. El problema del cambio social. Este problema fue de cierta manera también heredado de la perspectiva parsoniana que Almond y Verba habían decidido adoptar, que daba un gran peso al estado actual (en el momento de la investigación) de las culturas políticas que trataban de describir. A pesar de que su modelo implicaba una tendencia hacia la democracia, no podía asegurar de manera clara que esa tendencia pudiera cumplirse sin posibles “desviaciones”; mismas que, no podían ser fácilmente explicadas. Del mismo modo, los autores tampoco pudieron asegurar la permanencia de sus resultados. Esto último sorprendió tanto a Almond y Verba, como a sus interlocutores. Durante las décadas posteriores a la aparición de *La cultura cívica* (la segunda mitad del siglo XX) se vivieron importantes cambios en los países que analizaron, como: el incremento en el descontento y la desconfianza de los ciudadanos estadounidenses para con sus políticos (aunque no hacia su sistema político en general), la consolidación de una democracia alemana que se sustentó en los cambios constitucionales o un longevo régimen de partido único que mermó de a poco las aspiraciones de la incipiente democracia mexicana¹⁰.

1.2 Usos representativos del concepto de *cultura política* en México

En este apartado expongo algunos de los usos representativos del concepto de *cultura política* en México. Ya que se trata de un vasto campo argumentativo decidí sólo elegir algunos trabajos representativos por el renombre de los autores, los objetos que se plantearon investigar o por la relación que guardan con mi propio objeto de investigación. Decidí dividir el apartado en dos partes, en la

⁹ Almond, Gabriel A., “El estudio de la cultura política”... *Op. cit.*, pp. 163-164. Pierre Bourdieu critica constantemente esa forma de hacer investigación en Ciencias Sociales y la adjudica en buena medida al positivismo norteamericano encabezado en aquella época por Paul Lazarsfeld (a quien Almond menciona como una de sus grandes influencias metodológicas). La academia estadounidense se encargó de exportar sistemáticamente ese modelo de trabajo a otras academias del mundo. Ver: Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

¹⁰ Almond, Gabriel A., “El estudio de la cultura política”... *Op. cit.* contiene todo un apartado dedicado al tema, llamado “Persistencia y cambio en la cultura política”, pp. 167-171.

primera parte abordo sólo los trabajos propios de la Ciencia Política en los que se puede constatar la gran influencia de la obra de Almond y Verba. De hecho, mi posición es crítica con los politólogos, porque conocen (y aceptan) las críticas que se han realizado a los planteamientos teóricos y metodológicos de *La cultura cívica*, pero siguen reproduciéndolos, tan solo incorporando pequeñas modificaciones.

En la segunda parte abordo algunos trabajos representativos de corrientes antropológicas. Como ya he mencionado, el concepto de *cultura* proviene originalmente de esta disciplina y en ella también hay amplias discusiones acerca de las dimensiones simbólicas de la política, aunque comúnmente se centren en sociedades no occidentales. México no es una excepción en ese sentido, porque los antropólogos que estudiaban en su mayoría a las diferentes etnias del territorio nacional (o a las diferentes formas de campesinado) muchas veces se ocuparon de las relaciones que estos grupos establecieron con los diferentes representantes del Estado.

Vale la pena señalar que, los antropólogos de las corrientes que disputan el concepto de *cultura política* con los especialistas en Ciencia Política, se ocupan en su mayoría de grupos urbanos, mestizos u occidentalizados, de sus prácticas políticas o de las representaciones que tenían acerca del sistema político en el que estaban inmersos y para hacerlo recurrieron a herramientas etnográficas (diferentes formas de observación y entrevistas) o históricas (trabajo documental o de archivo).

1.2.1. La cultura política en los trabajos de Ciencia Política

Los especialistas del campo de la Ciencia Política en nuestro país continuaron con el legado de Almond y Verba casi sin adaptaciones. En el ámbito teórico retomaron el concepto de *cultura política* tal y como estaba estipulado, en el ámbito metodológico continuaron con los análisis estadísticos con respecto a los conocimientos, sentimientos y juicios que los actores tenían con respecto al sistema político mexicano y además, decidieron continuar con la investigación

tomando como punto de partida los resultados de *La cultura cívica* para el caso mexicano.

Almond y Verba consideraban a la cultura política mexicana como un curioso caso de incongruencia, porque los mexicanos no tenían confianza ni en sus políticos ni en sus aparatos burocráticos, pero en general la tenían en el sistema político y los beneficios que prometía. A decir de los autores, esto podía deberse a lo novedoso del régimen que había surgido de la revolución mexicana. Mismo que, con el paso del tiempo se fue deteriorando hasta convertirse en un régimen autoritario de partido único, que se sostenía al parecer (y para sorpresa de los especialistas nacionales e internacionales) en medio de pensamientos, sentimientos y juicios ambiguos por parte de los ciudadanos.

La misteriosa continuidad del régimen priísta hasta el cambio de siglo, fue materia de mucha de la literatura especializada. Para los politólogos nacionales, la perspectiva culturalista proporcionaba una opción provechosa y viable para resolver teóricamente un problema para el que no encontraban grandes explicaciones en sus marcos tradicionales de análisis. Ya que las perspectivas clásicas de la teoría política, las teorías marxistas o las modernas teorías de la elección racional se quedaban cortas frente a una realidad empírica en la que la gente parecía repudiar en general al PRI, pero seguía votando por él. Lo que invitaba a buscar una explicación en la cultura de las diferentes localidades.

Podemos encontrar ejemplos destacados de corte documental en el análisis de José Antonio Crespo acerca de las elecciones federales de 1994 (en las que por supuesto volvió a ganar la presidencia el PRI), digresiones de corte teórico o filosófico como las de Ilán Bizberg acerca de la legitimidad del régimen o esfuerzos empíricos que replican la estrategia metodológica de Almond y Verba, como son los trabajos de Víctor Manuel Durand acerca de la cultura política autoritaria, el trabajo de la socialización de los niños en la política mexicana de Rafael Segovia, el análisis de Jaqueline Peshard acerca de tres elecciones federales (88, 91 y 94) en el Distrito Federal o más recientemente el trabajo coordinado por Silvia Gómez Tagle acerca de la cultura política de los jóvenes.¹¹

¹¹ Ver: Bizberg, Ilán, “Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano”

Ya he señalado con anterioridad que estos trabajos no desconocen las críticas a la propuesta teórica y metodológica de Almond y Verba, aunque casi nunca proponen modificaciones sustanciales a la misma; más bien, se decantan por realizar pequeñas adaptaciones o por complementar sus posturas recurriendo a otro tipo de conceptos. Así es como Bizberg propone un diálogo entre *La cultura cívica* y planteamientos clásicos acerca de la legitimidad como los de Weber y Arendt; Durand propone hacer distinciones analíticas entre la legitimidad del régimen político y la legitimidad del gobierno; Segovia se centra en el proceso de la socialización de los niños y en la introyección del sistema autoritario, Peshard propone incorporar niveles macro, meso y micro al análisis de los resultados de sus encuestas o el equipo de Gómez Tagle se propone incorporar registros como las identidades partidistas de los jóvenes activos políticamente o las especificidades geográficas de las diferentes localidades en las que encuestaron¹².

Para concluir este apartado, nuevamente señalo que la perspectiva tradicional de la Ciencia Política (o de los investigadores que se alinean con la misma y sus procedimientos) tiende a ignorar las prácticas políticas que no son el ejercicio del voto. Ni siquiera en los casos en los que aparece la socialización como variable (como los de Segovia o Gómez Tagle) hay descripciones claras acerca de cómo se llevan a cabo los procesos de socialización en materia de política¹³. Este problema puede deberse teóricamente a la gran influencia de la

en *Revista Mexicana de Sociología*, Jan. - Mar., 1997, Vol. 59, No. 1 (Jan. - Mar., 1997), pp. 3-18. Crespo, José A. "Comportamiento electoral: cultura política y racionalidad en los comicios de 1994" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 0185-0636, N. 50, 1996, págs. 23-48. Durand, Víctor M., "La cultura política autoritaria en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Jul. - Sep., 1995, Vol. 57, No. 3 (Jul. - Sep., 1995), pp. 67-103. Gómez Tagle, Silvia (coord.), *La cultura política de los jóvenes*, México, Colmex, 2017. Peshard, Jaqueline, "Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal" en *Revista Mexicana de Sociología*, Jan. - Mar., 1997, Vol. 59, No. 1 (Jan. - Mar., 1997), pp. 37-52. Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975.

¹² Ya que tanto Silvia Gómez Tagle, como Héctor Tejera son en realidad antropólogos, en la Introducción de su texto hablan de una labor etnográfica previa a la aplicación de las encuestas en las que se basan que ayudó a producir datos complementarios y también a solucionar el problema de traducir los conceptos que subyacen al instrumento de encuesta en la interacción con el encuestado, salvando una de las brechas de la investigación original de Almond y Verba. Gómez Tagle, Silvia (coord.), *La cultura política de los jóvenes...* *Op. cit.*, pp. 9-24.

¹³ En el trabajo de Gómez Tagle se avanza al respecto, aunque se propone simplemente una conducta por imitación: los jóvenes que no participan activamente de la política casi siempre vienen de grupos familiares en los que tampoco se participa activamente. Una vez más remito a la Introducción de Gómez Tagle, Silvia

perspectiva sistémica parsoniana y a su alto nivel de abstracción: los padres (los otros familiares o los maestros) y los niños (o jóvenes) aparecen simplemente como subsistemas que comparten o replican información; metodológicamente puede deberse al uso de herramientas de corte cuantitativo y a que los instrumentos se siguen centrando en la medición de variables electorales.

1.2.2. La cultura política en los trabajos de Antropología

Retomo algunas investigaciones antropológicas nacionales acerca de la *cultura política* porque están orgánicamente vinculadas con mi propia investigación, en la que también propongo un acercamiento de corte cualitativo para hablar de la politización y de las concepciones de la política de un grupo delimitado de agentes (líderes políticos formales e informales de la FCPyS de la UNAM). Los trabajos de corte antropológico formulan críticas teóricas y epistemológicas que permiten tanto reformular la noción de *cultura política*, como ajustar las estrategias metodológicas que permiten describir las prácticas y las representaciones que los trabajos de Ciencia Política dejaron de lado.

Las críticas teóricas propias de los trabajos antropológicos acerca de *cultura política* están relacionadas con la reformulación de las nociones de cultura y de política/poder implícitas en las investigaciones. Como ya he señalado en los apartados previos, en la época en la que Almond y Verba realizaron su investigación, la categoría de cultura se consideraba ambigua y por esa razón decidieron optar por una definición parsoniana de *cultura* (y fue la que legaron a la Ciencia Política). Los antropólogos no fueron ajenos a esta controversia y refundaron su disciplina con base en la solución a ese problema epistemológico. Fue gracias a la propuesta de Clifford Geertz (quien se asumía como un discípulo del mismo Parsons) que se produjeron grandes avances en torno a las ideas de que la cultura es un entramado de significados compartidos por los actores, de que los símbolos están dotados de materialidad (y por tanto operan

(coord.), *La cultura política de los jóvenes... Op. cit.* Los escenarios de socialización que propician o no que los jóvenes se politicen tienen que seguir siendo explorados y esa es una de las propuestas de mi investigación.

constantemente en la vida cotidiana) y a que las diferentes dimensiones de la cultura podían ser interpretadas como textos¹⁴.

Estas ideas impactaron tanto en la forma de definir *cultura política*, como en la forma en la que se investigaba en el contexto nacional; es decir, en los objetos que podían ser analizados por los diferentes especialistas. Así, antropólogos como Larissa Adler-Lomnitz, Guillermo De la Peña o Esteban Krotz retomaron la propuesta interpretativa de Geertz en sus propias investigaciones. En un trabajo en el que compara las identidades nacionales y las culturas políticas de México y Chile, Adler-Lomnitz redefinió *cultura política* como: “la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación; es decir, la gramática del control social, del poder y su forma de expresarse”¹⁵.

La incorporación de una metáfora textualista como la de “gramática de las relaciones” le permitió un acercamiento a las estructuras sociales como formas diversas y complejas de organización (más adelante retomaré este punto), así como a las formas simbólicas que legitiman ese orden y que no son sólo ideas, sentimientos o juicios como en las investigaciones propias de la Ciencia Política. Para Adler-Lomnitz, la *cultura política* de un grupo determinado involucra: “el discurso, los rituales políticos, el lenguaje, la arquitectura, los mitos de la cosmología política, los emblemas, el uso de tiempos y espacios”¹⁶.

Esa redefinición teórica y epistemológica tuvo un impacto directo en la propuesta metodológica de sus investigaciones acerca de las diferentes manifestaciones de la cultura política y del nacionalismo. Así fue como Adler-Lomnitz propuso la reconstrucción por medio de herramientas etnográficas y documentales de las redes horizontales o verticales, simétricas o asimétricas en las que estaban insertos los diferentes actores; así como los diferentes intercambios (recíprocos, redistributivos o de mercado) de bienes y servicios que

¹⁴ El texto fundamental de ese viraje es Geertz, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

¹⁵ Adler-Lomnitz, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México” en *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO, 1994. p. 193.

¹⁶ *Ibíd.* El antropólogo Esteban Krotz también propone abordar la dimensión utópica de la cultura política, es decir, los deseos o incluso los sueños que se proponen modificar el “(des)orden establecido”, justo porque no son sólo fantasías o procesos mentales sino estructuras que inciden en la realidad. Ver: Krotz, Esteban, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 7, número 12-13, enero-diciembre de 1985.

establecían para garantizar su subsistencia. Muchos de esos intercambios involucran relaciones con el Estado, aunque en la forma de sus múltiples representantes (sobre todo los que interactúan directamente con la población)¹⁷.

El trabajo etnográfico de Guillermo de la Peña acerca de la *cultura política de los sectores populares* de la ciudad de Guadalajara tiene un tono bastante similar. En él, define la *cultura política popular* como: un complejo entramado de relaciones y prácticas sociales de “ajuste y resistencia, negación y búsqueda” que se establecen entre los diferentes actores o grupos y los representantes tanto del Estado mexicano, como de otros grupos e instituciones con carácter político (como las centrales obreras, los sindicatos o los partidos políticos y su maquinaria de campaña) o con carácter religioso (los grupos establecidos por las diferentes iglesias protestantes o católicas para generar vida comunitaria). Para De la Peña, ese “complejo entramado” no era ni un producto mecánico del pasado tradicional ni una simple imitación de las culturas políticas hegemónicas¹⁸.

Por esa razón, De la Peña produjo una tipología de *culturas políticas* a la manera de Almond y Verba, aunque buscaba que fueran más adecuadas para el contexto mexicano y para su caso concreto de estudio¹⁹. El autor reconoce por lo menos dos cuestiones que vale la pena recuperar antes de reproducir su tipología: 1) que cada una de las *culturas políticas* en su propuesta provienen de los trabajos de otros autores destacados, así que su listado es una especie de sistematización de la teoría producida por otras investigaciones, 2) que el valor de su tipología radica en su uso para el análisis de material empírico, ninguna de las *culturas políticas* enlistadas se encontró en estado puro en la realidad, más bien

¹⁷ Conviene señalar para la propuesta que desarrollo más adelante que Larissa Adler-Lomnitz utiliza en varias ocasiones “campo” como sinónimo de un conjunto determinado de redes de intercambio, lo que está bastante cerca del uso que Bourdieu hace del concepto. Ver: Adler-Lomnitz, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México”... *Op. cit.*, p. 198.

¹⁸ De la Peña, Guillermo, “La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara” en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, COLMEX, 1990, p. 87.

¹⁹ En otro trabajo, De la Peña critica el concepto de *cultura política* de Almond y Verba y la noción de democracia que subyace al mismo. A decir del autor ni el liberalismo ni el individualismo son marcos adecuados para analizar un país como México, en el que diferentes corporativismos dieron forma tanto al Estado como a la vida política. Hay evidencias de que ese corporativismo existe desde la época colonial y de que ni las reformas liberales del siglo XIX ni las actuales formas de neoliberalismo han conseguido acabar con él. Ver: De la Peña, Guillermo, “La cultura política mexicana. Reflexiones desde la antropología” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 17, Colima, Universidad de Colima, 1994.

aparecieron mezcladas en el discurso de cada uno de los informantes.

Las cuatro *culturas políticas* propuestas por De la Peña para el caso mexicano en general y para el análisis de los sectores populares de Guadalajara en particular son las siguientes:

a) La cultura política clientelística. Una visión de la vida en la que las oportunidades y la riqueza se reparten de manera arbitraria, misteriosa y desigual. Las dificultades sólo se pueden librar por medio de benefactores, de jefes que dispensan favores y con los que la gente debe congraciarse. (Fue extraída en parte de la obra de Larissa Adler-Lomnitz).

b) La cultura política liberal. Una perspectiva de la sociedad como un espacio de competencia entre los individuos en el que todos pueden conseguir beneficios con base en su esfuerzo y en sus habilidades. En ella se espera que el gobierno estipule reglas justas para la competencia y que las haga valer. (Fue extraída en parte de los ensayos de Gabriel Zaid).

c) La cultura política proletaria. Un enfoque de la realidad social como un espacio de desigualdad. La pobreza existe porque clases o grupos privilegiados acaparan la riqueza. El Estado y sus funcionarios son un instrumento que sirve para sostener y perpetuar ese orden. Esa situación sólo cambiará cuando los desposeídos se organicen y tomen el poder. (Fue extraída en parte de los trabajos acerca de las luchas urbanas de Jorge Alonso).

d) La cultura política comunitaria. Su centro es la “economía moral” de un grupo unido por vínculos afectivos o tradicionales (parientes, amigos, vecinos); es decir, la responsabilidad por la supervivencia y el bienestar mutuo entre los miembros de la colectividad. Desde esta posición que se miran todos los fenómenos sociales. Por tanto, otros actores (sociales o políticos) o el Estado pueden ser evaluados positiva o negativamente dependiendo de cómo responden a las necesidades y a las acciones reivindicativas del grupo. Los beneficios que el grupo obtiene no son vistos como dádivas, sino como productos de una lucha por la propia dignidad. (Fue extraída en parte de los trabajos acerca del campesinado de Arturo Warman).

La tipología de *culturas políticas* de De la Peña proporciona un espectro mucho más amplio de prácticas políticas a describir y analizar, que rebasa la tendencia de los politólogos a centrarse en el ejercicio del voto. En ese sentido, libra otro problema propio de los trabajos de Ciencia Política, que es señalado por el antropólogo Esteban Krotz: la alta dependencia que esos estudios tienen para con el Estado y con los marcos de la política formal²⁰. Krotz considera que la cultura

²⁰ Krotz, Esteban, “Antropología, elecciones y cultura política” en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, Colmex, 1990, pp. 11-12. Esos marcos para entender la democracia son culturales y diversos, por esa razón en mi recuento me centro en trabajos que discuten con la perspectiva de Almond y Verba y que trabajan sobre todo en grupos urbanos y no abordo como tal la vasta literatura acerca de la cultura política de grupos

política debería ser abordada con un enfoque mucho más diverso, no como un único universo simbólico, sino como: “los universos simbólicos asociados a los ejercicios y las estructuras de poder, ya que a este respecto casi cualquier sociedad es plural”²¹.

Al ampliar las concepciones acerca de la cultura y de lo político deben modificarse también las estrategias metodológicas, las herramientas que el científico social puede utilizar para hacer inteligible *la cultura política*. Una vez más recurro al antropólogo Guillermo De la Peña para hablar acerca del trabajo cualitativo:

[La cultura] no se detecta sólo mediante encuestas –aunque las encuestas sean muy útiles–, sino más bien mediante métodos cualitativos: observación detallada de conductas colectivas, análisis de símbolos y rituales, entrevistas abiertas y compilación de historias de vida. Los símbolos –objetos impregnados de significados y resonancias emocionales– nos descubren lo que una colectividad valora y entiende; los rituales son símbolos en movimiento y representación metafórica de las alianzas y divisiones entre categorías o grupos; las narraciones de historias de vida reflejan la visión que los narradores tienen de su situación en la sociedad²².

La perspectiva de De la Peña se encamina a producir descripciones de una realidad social que en muchos sentidos rebasa y enmarca a la política, él la denomina siguiendo a Berger y a Luckman como *realidad sociovital*. Se trata de un conjunto de mapas cognitivos y valorativos que dan forma a la realidad social y que se construyen en una infinidad de interacciones cotidianas. El mismo autor llega a comentar que pueden relacionarse fácilmente con aquello que Pierre Bourdieu denomina *habitus*²³. En el siguiente apartado yo seguiré explorando las posibles conexiones entre la perspectiva antropológica para el estudio de la *cultura política* y un posible abordaje desde la sociología bourdiana.

indígenas en México en el sentido local clásico o en situación de desplazamiento, pero menciono algunos ejemplos que me ayudaron en mi propio trabajo: Franzoni, Josefina, *Cultura política de migrantes indígenas a Estados Unidos y participación ciudadana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2015. Recondo, David, *La política del Gatopardo: multiculturalismo y cultura en Oaxaca*, México, CIESAS, 2007. Tapia, Medardo y David Moctezuma, *Cultura política: el aprendizaje de un pueblo indígena*, Morelos, UNAM/CRIM, 1991.

²¹ Krotz, Esteban, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política”... *Op. cit.*, p. 121.

²² De la Peña, Guillermo, “La cultura política mexicana. Reflexiones desde la antropología”... *Op. cit.*, p. 121.

²³ *Ibidem*, p. 86.

1.3. Analizar la cultura política desde la perspectiva de Pierre Bourdieu

En este apartado expongo la propuesta teórica de mi investigación y explico cómo algunos elementos de la sociología de Pierre Bourdieu pueden aportar al campo de argumentación de la *cultura política*. Me centro sobre todo en los conceptos de *campo*, *habitus* y *capital* (y en las dimensiones propiamente políticas de cada uno). A lo largo de mi trabajo usé los conceptos como herramientas analíticas que me permitieron producir material empírico para mi investigación e interpretarlo.

Así fue como analicé las *posiciones* que los líderes formales e informales de la FCPyS de la UNAM ocupaban hacia adentro de la política estudiantil (y con respecto a los sucesos de la política nacional), la construcción de sus *habitus políticos* (sus disposiciones a analizar el sistema político y a participar activamente de él), y las diferentes formas de *capital* de las que son portadores (en especial su *capital político*, al que analizo con los planteamientos de Bourdieu como una forma de *capital cultural* que puede convertirse en *capital simbólico*).

Antes de continuar con mi exposición debo señalar que los conceptos de la sociología de Bourdieu están relacionados en una especie de armazón que empata con la lógica relacional de su trabajo. Por momentos, es difícil separar de manera tajante las categorías bourdianas: dar cuenta de una sin tocar o explicar aunque sea de manera parcial al resto. Es por esa razón que hay conceptos que aparecen en uno u otro apartado, aunque no siempre con el mismo peso. Yo trato de respetar el orden de la secuencia que propuse más arriba, del concepto más general (*campo*) al más particular (*capital*).

1.3.1 Campo

La obra de Bourdieu se caracteriza por un acercamiento dual con el que rompe con las falsas oposiciones entre los diferentes niveles de análisis de la sociología tradicional como lo macro y lo micro, lo objetivo y lo subjetivo, la sociedad y los individuos. Su planteamiento central es que el mundo social existe dos veces: tanto en las relaciones objetivas, que se establecen entre los agentes y que

preexisten a ellos; como en las relaciones subjetivas, las interpretaciones y valoraciones que dan forma a nuestras acciones y al mundo social en general. Bourdieu propuso los conceptos de *campo* y *habitus* para distinguir entre cada uno de los registros.

El concepto de *campo* es el que corresponde a las estructuras objetivas y el autor lo definió como:

[...] una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies de poder (capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)²⁴.

Desde el punto de vista de Bourdieu, las sociedades modernas y altamente diferenciadas pueden analizarse como espacios que están compuestos por estos pequeños microcosmos, que son “relativamente autónomos” entre sí. Esto significa que cada uno de esos espacios debe ser construido empíricamente en cada investigación, ya que aunque existen reglas generales acerca de su lógica de funcionamiento (la misma teoría de Bourdieu), no se pueden nunca deducir de las mismas ni la identidad de los agentes (o sus atributos) ni los objetos por los que libran sus luchas (las ventajas específicas), tampoco el estado de la relación de fuerzas en el momento de interés del investigador (quiénes son los que dominan y con base en qué).

La obra de Bourdieu (que tiene una fuerte veta empírica) proporcionó una serie de ejemplos que con el tiempo se volvieron usos comunes de la noción de campo, como el *campo artístico*, el *campo económico* o el *campo religioso*. En todos ellos se libran luchas para garantizar la subsistencia de agentes o grupos, para conservar o mejorar la posición que ocupan dentro del mismo; pero la lógica de esas luchas tiene siempre un carácter particular. Así, mientras el *campo económico* impone el criterio de que “los negocios son negocios” (anulando formas de lealtad que le estorban como la amistad, el parentesco o el amor), el *campo*

²⁴ Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 134. Las ideas que expongo a lo largo de este apartado retoman en gran medida ese texto, particularmente del capítulo II “El propósito de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago)”.

artístico funciona invirtiendo la lógica del provecho material (los agentes que legítimamente pueden ostentarse como artistas producen su obra dejando de lado las posibles remuneraciones económicas)²⁵.

Bourdieu también dedicó algunos trabajos dentro de su vasta obra al análisis del *campo político*. En ellos abordaba tanto el carácter restringido de dicho campo (quizá sólo comparable con el del *campo artístico*) y sus diferentes implicaciones. La cuestión central era que el *campo político* es dominado por expertos. Son los políticos profesionales (agrupados en partidos) los que disputan entre sí por dos objetos: el primero y más obvio es “el poder sobre los ‘poderes públicos’ (la administración del Estado)”; el segundo es “el monopolio de la elaboración y difusión de un principio legítimo de visión y de división del mundo y, por ende, de la movilización de los grupos [...] [se trata de] una lucha por el poder propiamente simbólico de hacer a la gente ver y creer, de predecir y prescribir, de conocer y reconocer”²⁶.

Esta disputa tiene por lo menos dos implicaciones: 1) En la medida en que es un campo dominado por expertos, tiende a excluir casi en su totalidad a los legos. De hecho, la representación política descansa sobre la idea (bastante naturalizada) de que no toda la gente tiene los conocimientos y habilidades para participar de la *cosa pública*²⁷. Bourdieu se acercó así al problema de la participación que tanto interesó a los estudios de *cultura política*. Su diagnóstico es que los agentes más desprovistos de recursos materiales y simbólicos son más dependientes de los políticos, porque carecen de las herramientas y la autoridad para producir una opinión y hacer que ésta sea escuchada. Así, tienen que: “abdicar de sus derechos al abstenerse de votar o al ser desposeídos por el hecho de delegar su poder”²⁸.

2) El *campo político* tiende a producir “un efecto de censura”, porque limita el universo del discurso político y de lo políticamente pensable, al circunscribirlo:

²⁵ Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva... Op. cit.*

²⁶ Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field” en *Language and symbolic power*, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 181.

²⁷ Regresaré a este tema más adelante cuando recupere la noción de *habitus* y sus aplicaciones en el campo político.

²⁸ Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field”... *Op. cit.*, p. 171.

“al universo finito de los discursos que pueden ser producidos y reproducidos dentro de los límites de las *problemáticas políticas*, entendido como el espacio de las tomas de posición efectivamente adoptadas dentro del campo”²⁹. Esto quiere decir que los políticos profesionales se comportan como si los únicos problemas políticos existentes y apremiantes (o sus únicas soluciones) fueran los que se discuten dentro de sus espacios. Se trata de un importante indicio para los futuros investigadores, porque no deben dejar de poner atención a los agentes que quedan fuera de la política formal y al potencial de cambio que portan sus prácticas y representaciones de lo político.

Por otra parte, las herramientas de Bourdieu también permiten pensar en la construcción de otros campos políticos con fines analíticos, como el *campo político* de los estudiantes de la FCPyS de la UNAM que es el que compete a mi investigación. Los agentes de ese campo pueden dividirse en formales e informales. Dentro de los primeros están los órganos colegiados como los Consejos Técnicos, en los que estudiantes elegidos a través de los votos de la comunidad representan a sus compañeros y tienen que disputar tanto con el director de la Facultad como con los representantes de la comunidad docente.

Informalmente se encuentran otras formas de liderazgo, como las de los jóvenes activistas de la Facultad, que casi siempre se relacionan con algún tipo de colectivo (que tienen presencia en más de una de las Facultades de la UNAM y a veces incluso en otras escuelas) o las de los estudiantes que no pertenecen a ninguna organización, ambos líderes conocidos y reconocidos por la comunidad, que son tomados como puntos de referencia en lo que concierne a las opiniones y acciones políticas. Del mismo modo, hay otros agentes o grupos que inciden en la política de la Facultad y que muchas veces la rebasan, como los partidos políticos que llevan a cabo una labor permanente de reclutamiento entre los jóvenes políticos en formación, a los que suelen apoyar con recursos materiales y simbólicos en sus pequeñas pugnas electorales.

Conviene señalar que, aunque en mi investigación me centré únicamente en estudiantes, no pasé por alto que sus posiciones se encontraban siempre en

²⁹ *Ibidem.*, p. 172.

relación con otras posiciones dentro del mismo campo. En ese sentido, recupero otra indicación de Bourdieu, que: “sólo comprendemos verdaderamente lo que dice o hace un agente comprometido en un campo (un economista, un escritor, un artista, etc.) si estamos en condiciones de referirnos a la posición que ocupa en ese campo, si sabemos ‘desde dónde habla’ [...]”³⁰.”

En consonancia con los planteamientos que expuse previamente acerca del *campo político*, puedo agregar que hacia adentro del *campo político de la facultad* los diferentes tipos de representantes luchan por el control sobre la administración de la misma, y también, por el poder simbólico de definirla como un espacio académico y por definir el papel que tiene que jugar en la vida pública nacional (al posicionarse o incidir en los diferentes problemas y coyunturas). Esto fue lo que yo encontré por varios momentos durante mi breve trabajo de campo durante el año 2013. Se trató de un año particularmente álgido, por la imposición de reformas estructurales desde el gobierno federal (encabezado por Enrique Peña Nieto). Esos sucesos llamaban a los estudiantes de la FCPyS de la UNAM a tomar una posición y a actuar en consecuencia.

Algunos ejemplos fueron las asambleas estudiantiles para decidir si se apoyaba o no a los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que por aquel momento se enfrentaban a la reforma educativa. En esos encuentros entre estudiantes se discutía la obligación de la Facultad de emitir una opinión y de participar de la vida política nacional, pero también la naturaleza de esa participación (si debía haber un paro de actividades o no, su duración) y las prácticas que eran acordes a esa participación (acudir a las marchas, abrir espacios de discusión o permanecer apáticos frente a la situación).

1.3.2 Habitus

Dentro de la sociología de Pierre Bourdieu, el concepto utilizado para dar cuenta de las estructuras subjetivas es el de *habitus*, al que definió en *El sentido práctico* como:

³⁰ Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, p. 96.

“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”³¹.

Aunque en ocasiones los conceptos de Bourdieu pueden parecer demasiado abstractos, los fenómenos que aborda a lo largo de su obra no lo son. Al respecto Bourdieu comenta: “en principio, quería explicar las formas más modestas de la práctica –los rituales, las elecciones matrimoniales, la conducta económica mundana de la vida cotidiana, etc.–, escapando tanto al objetivismo [...] como al subjetivismo”³². A lo largo de su obra, analiza prácticas tan cotidianas como lo que la gente come, los deportes que practica, sus opiniones políticas y la forma en que las expresan³³. Todas esas prácticas se remiten a los sistemas de disposiciones de los agentes, que son inclinaciones a interpretar el mundo social de una determinada manera y a actuar en consecuencia de esas interpretaciones.

El origen de esos esquemas está en el proceso de socialización. Es ahí donde la gente incorpora “mediante un proceso de condicionamiento múltiple y prolongado, las oportunidades objetivas que enfrenta”. Para Bourdieu se trata de una capacidad para “leer el futuro que les cuadra [...] en la superficie misma del presente”³⁴ brindando la posibilidad a los agentes de hacer y decir lo que consideran necesario en las diferentes situaciones que enfrentan. Eso es a lo que Bourdieu se refiere en la definición clásica con términos como “transferible” u “objetivamente adaptado”: a que las disposiciones que incorporamos en nuestras tempranas experiencias de socialización tienen que adecuarse a diferentes espacios sociales (campos) con lógicas y exigencias que no siempre empatan con las de nuestro origen social.

De este modo, corresponde a cada investigador reconstruir el *habitus* que corresponde al *campo* específico que estudia. En mi caso, esto implica recuperar

³¹ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, México, Siglo XXI, 2009, p. 86.

³² Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva... Op. cit.*, p. 161.

³³ Bourdieu da esos ejemplos cuando define *habitus* en Bourdieu, Pierre, “Espacio social y espacio simbólico” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 20.

³⁴ Ambas citas provienen de Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva... Op. cit.*, p. 170.

la noción de *habitus político*, primero conceptualmente, para después analizarla en la forma específica que cobra en el *campo político* de la FCPyS de la UNAM, concretamente en los estudiantes que se han erigido como líderes (formales e informales). Por ello, considero adecuado reproducir la definición que Bourdieu da en extenso. Se trata de una definición mucho más operativa. A diferencia de las definiciones de *habitus* que no corresponden a un campo en específico, en esta definición son mucho más claros los elementos constitutivos, las prácticas y representaciones a las que se debe poner atención en el análisis empírico:

[...] el *habitus político* supone un entrenamiento especial. Incluye en primera instancia, por supuesto, todo el aprendizaje necesario para adquirir el cuerpo de saberes específicos (teorías, problemáticas, conceptos, tradiciones, datos económicos, etc.) producidos y acumulados por el trabajo político de los profesionales del presente o del pasado; o para adquirir las habilidades más generales, como el dominio de un cierto tipo de lenguaje o de una cierta retórica política –la del orador popular, indispensable a la hora de cultivar relaciones con los profanos o la del debatiente, necesaria para las relaciones con los colegas–. Es también y sobre todo, una suerte de *iniciación*, con sus ordalías y sus ritos de paso, que tienden a inculcar el dominio práctico de la lógica inmanente del *campo político* y a imponer una sumisión *de facto* a los valores, las jerarquías y los mecanismos de censura que son inherentes a dicho *campo*; o a la forma específica de coacciones y mecanismos de control que se asumen hacia adentro de cada partido político³⁵.

Yo recuperé varios de los elementos descritos por Bourdieu en esa definición para reconstruir y analizar el *habitus político* de los líderes estudiantiles de la FCPyS de la UNAM. Me concentré en las prácticas y representaciones políticas que han incorporado, y que los han hecho conocidos y reconocidos por sus pares (otros estudiantes, amigos o familiares), sus profesores, las autoridades o incluso agentes que son de algún modo ajenos al campo, pero que inciden en él (los diferentes tipos de colectivos o los representantes de los partidos políticos). En ese sentido, recurrí a los relatos de mis informantes acerca de cómo se convirtieron en líderes estudiantiles, que casi siempre están relacionados con cómo se interesaron en la política.

Por esta razón, no puedo ignorar que sus *habitus políticos* son reconstrucciones y adaptaciones de un *habitus* previo, que responde a una socialización compleja que en muchos sentidos rebasa a las experiencias políticas

³⁵ Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field” ... *Op. cit.*, p. 176.

y remite a escenarios de socialización propios de la vida cotidiana (como sus familias, vecindarios, deportes, pasatiempos, actividades culturales, espacios laborales o las instituciones escolares en las que estuvieron previamente a la UNAM). Aunque parece un material muy vasto, aparece ya sistematizado en una narración coherente en los relatos que los informantes me proporcionaron acerca de sus trayectorias (profundizaré en este tema y en sus problemáticas en el capítulo siguiente, cuando exponga mi estrategia metodológica).

1.3.3 Capitales

El último concepto que abordo en mi revisión de la teoría de Bourdieu y en sus posibles aplicaciones para dar cuenta de *la cultura política* es el de *capital*, central para toda la perspectiva sociológica bourdiana. Bourdieu adaptó las ideas clásicas de Marx acerca de que el *capital* es “trabajo acumulado”, para dar cuenta no sólo de la forma material de esa acumulación, sino también de las diferentes formas en las que los agentes lo incorporaban (en el sentido de hacerlo cuerpo)³⁶. Por medio de esas adaptaciones, el sociólogo francés analizó intercambios o inversiones que la economía tradicional solía descartar por considerarlos ilógicos o pérdidas en el sentido económico tradicional (las prácticas rituales o religiosas son ejemplos comunes de ese malentendido).

Con base en sus investigaciones tempranas, Bourdieu postuló una tipología con cuatro formas básicas de *capital*:

1. Capital económico. Adquiere la forma de dinero, bienes materiales y los derechos que estos confieren.
2. Capital cultural. Es conocimiento o información. Se puede presentar en tres formas: incorporado, objetivado o institucionalizado.
3. Capital social. Es una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de familiaridad y reconocimiento, por medio de la cual los agentes (o grupos) pueden movilizar recursos.
4. Capital simbólico. No es un capital en sí mismo, sino la forma en la que se interpreta la posesión de alguno de los otros capitales en un

³⁶ Bourdieu, Pierre, “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Decleé de Brouwer, 2001, p. 131.

campo determinado. En esa medida, depende del *habitus* que se ha constituido dentro de ese espacio de relaciones. Es una forma de reconocimiento y desconocimiento, porque al mismo tiempo que se asocia con el prestigio o con el carisma, tiende a difuminar el carácter de capital (de trabajo y acumulación) de los atributos de los agentes.³⁷

Los *capitales* son de gran importancia al trabajar con la perspectiva de Bourdieu, porque son un elemento clave para la reconstrucción de los *campos*. Conviene recordar que un *campo* es una estructura objetiva de relaciones entre *posiciones*, que están articuladas por objetos en disputa. Las posiciones difícilmente pueden entenderse sin una descripción detallada de los atributos que poseen los agentes que las ocupan. Esas posesiones se movilizan estratégicamente para tratar de conservar o de mejorar la *posición* que se ocupa hacia adentro de un *campo*. En esa medida, los objetos que se disputan en cada campo pueden ser los mismos *capitales* u otro tipo de poderes o atribuciones relacionadas con la posesión de los mismos.

Conviene señalar dos cuestiones: 1) que aunque la tipología de *capitales* de Bourdieu proporciona algunos ejemplos típicos de cada uno, los capitales adquieren formas específicas dependiendo del *campo* que se está investigando, lo que obliga siempre al investigador a preguntarse por la forma específica que cobran en el *campo* del que se ocupa, 2) que en algunos *campos* existen formas particulares de *capital*, que son usualmente formas de *capital simbólico* producidas por la combinación (o reconversión) de otros *capitales*, a las que los investigadores suelen nombrar con base en el espacio de relaciones en el que se producen o en la disputa que se lleva a cabo en éste. El *capital político* es un ejemplo de este proceso.

El concepto de *capital político* es en la actualidad de uso común, sobre todo en los análisis políticos propios de los medios de comunicación (en las columnas o en las editoriales de los especialistas), aunque en esos ámbitos se aclara muy pocas veces cuál es su significado. En los trabajos que Bourdieu dedicó al *campo político*, lo definió como un *capital simbólico* que produce su efecto de

³⁷ Para elaborar esta versión breve de la tipología de Bourdieu retomé las definiciones de los diferentes capitales que aparecen en: Bourdieu, Pierre, "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social"... *Op. cit.* y en Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva...* *Op. cit.*

conocimiento y reconocimiento públicos de un político por medio de la reconversión tanto de su capital cultural, como del tiempo libre que invierta en el trabajo político.

Bourdieu asocia atributos deseables dentro del *campo político*, como la elocuencia, con el ámbito de profesiones liberales como la abogacía (de la que provienen desde hace un par de siglos muchos de los políticos profesionales), dentro de cuya formación se inculcaba y exigía. En la actualidad, podría asociarse también con las escuelas que forman políticos profesionales (entre las que se puede incluir a la FCPyS de la UNAM). El tiempo libre se asocia de manera común con el éxito relativo dentro del ejercicio profesional, que permite una posición económica holgada: no constreñida por las necesidades materiales³⁸.

Es porque el *capital político* es una forma de crédito basada enteramente en la confianza, que es tan susceptible de variar. Bourdieu agrega al respecto:

“el político, como hombre de honor, es especialmente vulnerable a las sospechas, a las calumnias y los escándalos; en resumen, a todo lo que amenace la creencia y la confianza al revelar lo oculto, los actos secretos y los comentarios actuales o pasados que puedan socavar los actos y opiniones del presente, al desacreditar a su autor [...]”³⁹.

Dentro de la presente investigación analizo la *cultura política* de los líderes estudiantiles de la FCPyS de la UNAM como su *habitus político*; es decir, como los principios de visión y de división del mundo que utilizan para interpretar tanto el *campo político* en el que están insertos, como el sistema político en general. Esos esquemas dan forma a las *prácticas políticas* que llevan a cabo hacia adentro del ámbito escolar y también en sus diferentes entornos. Trato de indagar acerca de los atributos que portan cada uno de mis informantes y que producen conocimiento y reconocimiento en el *campo político* de la FCPyS (e incluso fuera de ella). También indago acerca de la relación entre su *habitus político* y sus diferentes escenarios de socialización. En el siguiente capítulo (metodológico), expongo las estrategias que utilicé para hacer inteligibles mis herramientas teóricas.

³⁸ Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field”... *Op. cit.*, pp. 192-193.

³⁹ Ídem.

Ejercicio de operacionalización de conceptos

Campo político-----> luchas por el poder, relaciones de fuerza -----> relaciones de fuerza entre los agentes del campo----->representantes estudiantiles electos en mayo de 2013 de cada carrera (10 estudiantes con poder y capital político)

----->líderes, colectivos no reconocidos oficialmente, es decir, no legitimados a través de un proceso de elección-----> quiénes representen una fuerza política que tenga posibilidad de influir en el campo político.

----->estudiantes en general, sólo se convierten en agentes en el campo al momento de elegir a representantes o en su caso cuando forman parte de grupos con fuerza política.

Conjunto de disposiciones políticas (habitus)-----> las formas, las maneras, las prácticas políticas de la vida cotidiana de los estudiantes electos representantes, que les propició la posibilidad de jugar por este puesto de representación, así como la oportunidad de formar parte de las relaciones de poder que dan cuenta del campo político estudiantil dentro de la Facultad a nivel licenciatura.

Capital político-----> el capital político se traduce en el reconocimiento hecho por los estudiantes al haber votado por ellos y resultando ser un ejercicio de elección legítima de representación y en los actos que se lleven a cabo por dichos representantes al interior del campo. Éste reconocimiento se da también a los activistas activos de ciertos colectivos estudiantiles presentes en la vida política estudiantil, solo que en este caso sucede a través de opiniones, de la forma en que manejan las asambleas estudiantiles y de la trayectoria política de dichos activistas. Además del prestigio y la credibilidad generada tanto por consejeros y activistas al realizar eventos y consultas al interior de la Facultad. Existe en tres formas:

Incorporado: toda acción que el estudiante realiza en la vida no pública que expresa interés, preferencia o valoraciones políticas.

Objetivado: Acciones concretas que den a conocer a los ojos de los otros sus intereses, preferencias y valoraciones políticas. Lo que se hace en un nivel público.

Institucionalizado: Títulos y reconocimientos institucionales

Capítulo 2. Reflexividad y metodología

2.1 Rupturas y ajustes al problema de investigación

No me avergüenza señalar que, al inicio de mi paso por la *Maestría en Estudios Políticos y Sociales* de la UNAM, estaba en una especie de *zona de confort*, ya que creía tener claras todas las cuestiones relativas a mi problema de investigación y a las acciones que iba a llevar a cabo para elaborarlo. No salí de ese letargo hasta que comencé a producir rupturas con mis planteamientos más generales y a realizar ajustes con base en ellas. Ese proceso no fue automático ni una labor individual, se produjo gracias al constante diálogo con mis compañeros y profesores en el *Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales* (conviví con estudiantes tanto de las maestrías, como de los doctorados que componen el programa), dentro de las asignaturas, de las actividades extracurriculares y de los Coloquios semestrales en los que presentábamos los avances de nuestros proyectos.

El presente capítulo está dividido en dos partes. En la primera abordo las rupturas que produje con mis planteamientos previos y los ajustes que realicé para llevar mi proyecto a buen término, ya fuera que se relacionaran con la forma en la que usaba los conceptos (principalmente los de Bourdieu, pero también otras de las discusiones previas acerca de la *cultura política*) o con la forma en que planeaba analizar con ellos la política estudiantil de la FCPyS de la UNAM. Ese primer apartado se divide en cuatro rupturas: una ruptura con el lenguaje excesivamente académico; una ruptura con la segmentación de los conceptos; una ruptura con la noción de *cultura política* y sus usos previos; y por último, una ruptura con la concepción del capital político desde el punto de vista del sentido común.

En el segundo apartado expongo mi estrategia metodológica y subdivido la exposición en cuatro pequeños bloques: el primero está dedicado a la temporalidad de mi investigación, que se relaciona con la delimitación de mi objeto de estudio, aunque trato de ir más lejos con las implicaciones que la temporalidad

puede tener en las prácticas; el segundo está dedicado al tema de la observación directa y contiene algunas notas acerca de mí como sujeto investigador (y en esa medida, trata de hacer inteligible la posición desde la que construyo mi problema de investigación); el tercero está dedicado a las entrevistas en profundidad y en él expongo quienes fueron mis informantes; el cuarto contiene una reflexión acerca de las entrevistas en profundidad una vez que las llevé a cabo, describo algunas modificaciones con respecto a la forma en la que concebía a las entrevistas en profundidad. Pienso que tenía que experimentar en primera persona una relación de entrevista para comprender a cabalidad las cuestiones que plantean los textos especializados y los manuales acerca del uso de esta herramienta.

2.1.1 Primera ruptura: abandonar el lenguaje excesivamente académico

La primera ruptura que produje estuvo relacionada con el uso del lenguaje académico. Mis interlocutores me señalaron en varias ocasiones que tendía a usar de una manera excesiva los conceptos de Pierre Bourdieu cuando trataba de explicar mi investigación y ese problema tuvo dos implicaciones. La primera fue que mis planteamientos y objetivos difícilmente aparecían en mis escritos y exposiciones, Elia (como sujeto investigador) estaba oculta debajo de varias cuartillas (o de amplias discusiones) acerca de las teorizaciones bourdianas. Cuestión que me obligó a preguntarme tanto por las causas de mi silencio (de las cuáles quizá la principal era el miedo a exponerme como investigadora frente a los demás), como por los verdaderos objetivos de mi proyecto (qué quería conseguir con mi tesis además de un grado de maestría y para qué).

La segunda implicación fue que tuve serias dificultades para comunicar mi problema de investigación de manera clara y sin recurrir a los conceptos. Cuando me pedían que hablara acerca de qué era el *habitus político* de los jóvenes más allá de un *sistema de disposiciones políticas*, tendía a quedarme sin palabras. Estaba atrapada en un nivel abstracto en el que se me dificultaba saber cuáles eran los referentes empíricos de aquello que quería indagar. Dedicué varios meses de lectura y discusión a construir una estrategia más clara en ese sentido,

ya que debía saber cómo iba a observar las inclinaciones de los jóvenes a clasificar los diferentes sucesos políticos que observaban en la vida cotidiana y a actuar en consecuencia de esas clasificaciones.

Desde mi punto de vista, el problema radicaba en que los sistemas clasificatorios que rigen la conducta de las personas no son clara ni directamente observables y tampoco se pueden objetivar de manera sencilla en una entrevista o un cuestionario sin tener referentes concretos. Por esa razón, decidí enfocarme en las *prácticas políticas* de los jóvenes, un referente claro que podía observar directamente y acerca del cual podía conversar con mis posibles informantes. Tanto la significación de lo que los jóvenes hacían, como sus diferentes interpretaciones acerca de por qué lo habían hecho, podían llevarme a dar cuenta analíticamente de sus *habitus políticos*.

Fue así que mi inquietud por analizar las *disposiciones políticas* de los estudiantes, pudo articularse en una pregunta más general, ¿cuáles son las prácticas políticas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM? Pero mi labor aún no estaba terminada, ya que esa pregunta llamó a otras que también debía responder antes de llevar a cabo la investigación en forma, como: ¿en qué estudiantes de la FCPyS me iba a centrar? Ya que había variantes dependiendo de su licenciatura, generación/semestre cursado, turno, modalidad (escolarizado/abierto) o incluso por situación (si seguían estudiando, si eran tesisistas u otro tipo de egresados). También me pregunté ¿qué técnicas de investigación serían las más adecuadas para la clase de indagación que me estaba proponiendo?

2.1.2 Segunda ruptura: combatir la segmentación de los conceptos

Después de un trabajo teórico mejor enfocado y de otra ruptura, comencé a construir mis respuestas. Comprendí que mi uso de las categorías bourdianas había sido hasta ese momento inadecuado, nociones como *habitus*, *campo* o las diferentes formas de *capital* conforman un armazón lógico, por tanto, no se pueden (ni deben) usar como conceptos separados, tampoco deben operarse

fuera de situaciones específicas. Es decir, que si bien existe una teoría del *habitus* en la que aparece estipulado como una generalidad, no se puede reconstruir el *habitus* de un agente concreto fuera de un *campo* concreto.

Este ajuste me llevó a preguntarme por el espacio de relaciones en el que se producían y cobraban sentido las *prácticas políticas* que me proponía investigar. Los trabajos de Bourdieu acerca del *campo político* me llevaron a pensar en la posibilidad de reconstruir el *campo político* de la *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales* de la *UNAM* (los agentes o grupos que lo componían, las disputas que se libraban hacia adentro del mismo y los recursos que usaban para hacerlo)⁴⁰. Aunque al tratarse de una amplia labor que podía requerir insumos, tiempo e incluso un equipo de trabajo que no estaban a mi disposición, debía centrarme en un segmento de dicho campo, en un conjunto de agentes que fueran representativos de la política de la Facultad y al que pudiera acceder para realizar trabajo empírico. En mi situación como investigadora en solitario, el trabajo cualitativo también fue una opción mucho más viable.

Fue así como decidí centrarme en los líderes formales e informales de la Facultad, es decir, los representantes de estudiantes ante el *Consejo Técnico* y los jóvenes que habían cobrado notoriedad por su participación como miembros de los colectivos que hacían labores políticas en la escuela. Todos ellos, participan del *campo político escolar* y pueden ubicarse en un segmento que podría denominarse como *campo político de los estudiantes de la FCPyS* de la *UNAM*. En ese campo, los agentes formales e informales disputan en primer lugar por el control sobre la administración de la escuela.

En segundo lugar, disputan por el *poder simbólico* de definir qué tipo de espacio académico es la FCPyS de la UNAM y en consecuencia, el papel que tiene que jugar en la vida pública nacional. Es decir, a) si la comunidad estudiantil tiene que ser activa en la vida política nacional o permanecer indolente ante la misma, siendo esta última una faceta “puramente académica”; es decir, que las y los estudiantes acuden ahí exclusivamente para formarse, para construir conocimientos para una futura vida como profesionales y no para tomar parte en

⁴⁰ Me refiero nuevamente a Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field” en *Language and symbolic power*, Cambridge, Polity Press, 1991.

asuntos políticos (opinión que claramente constituye una paradoja en una institución dedicada *ex profeso* a formar profesionales y analistas de la vida política nacional) y b) cuáles serían las prácticas acordes a esas definiciones: si los estudiantes deben hacer marchas, mítines, paros, tomas o incluso relaciones con otras organizaciones e instituciones que rebasan los límites de la universidad o si tienen que circunscribirse a las herramientas que la estructura institucional les proporciona.

Retomando estas discusiones, reflexioné también acerca del horizonte de posibilidad de los diferentes tipos de estudiantes. Los representantes ante el *Consejos técnico* (u otros espacios colegiados de la UNAM) ocupan una posición como dominados entre los dominantes al representar a sus compañeros y participar dentro de discusiones colegiadas con otros agentes que tienen incluso más poder y recursos para hacerse escuchar e incidir en las decisiones administrativas que ellos, como los representantes de profesores o el mismo director de la Facultad. Mientras que los líderes informales ocupan una posición de dominantes entre los dominados, ya que sus recursos informales les posibilitan acciones directas que, aunque muchas veces sean acusadas de ilegales o ilegítimas (como las tomas o los paros), son prácticas que inciden en la administración de la Facultad en sus formas más fundamentales (por ejemplo, si la escuela se abre o no, si se imparten clases o no).

2.1.3 Tercera ruptura: ir de la *cultura política* al *habitus político*

Otra ruptura se relacionó con los conceptos de mi marco teórico. Durante los primeros semestres de la maestría recibí algunas críticas con respecto a que en mis primeros escritos solía utilizar casi como sinónimos *cultura política* y *habitus político* (o en ocasiones sistema de *disposiciones políticas*). A primera vista, no parecía que la equivalencia fuera del todo errónea, pero no se podía realizar acriticamente, porque la tradición de los estudios de *cultura política* tenía unas nociones particulares acerca de lo que es la *cultura* y sobre todo un acercamiento metodológico muy particular para dar cuenta de la misma.

Como expuse en el capítulo previo de esta investigación, revisé con detenimiento los textos clásicos y trate de hacerlo de primera mano. Por ejemplo, leí de manera directa *La cultura pública* de Almond y Verba, para entender tanto el concepto de *cultura política* que recorría los textos de Ciencia Política o Relaciones Internacionales, como la gran influencia que dicho trabajo ejerció en los especialistas nacionales (relacionada con que México había sido uno de los países analizados por los autores). Sorpresivamente, en el nivel epistemológico me encontré con una discusión que era en el fondo sociológica, ya que las limitantes en la noción de *cultura* de Almond y Verba provenían de su uso de las teorías de Talcott Parsons⁴¹.

Había encontrado el hilo conductor de la equivalencia que quería plantear. Para Almond y Verba la *cultura política* era *un sistema compuesto por los conocimientos, sentimientos y valores de una población para con su sistema político y con los elementos que componen al mismo*. Esta era una forma ligeramente diferente de hablar de la *cultura* como estructura de significación o en una acepción propia de Bourdieu, como un *principio de visión y de división* del mundo (una de las múltiples formas en las que el sociólogo francés definió *habitus*), aunque circunscrito al ámbito político.

En ese sentido, conviene señalar que el *campo político* no es una entidad homogénea y aunque Bourdieu lo utilizó para hablar del ambiente de la política profesional (con los partidos políticos y sus líderes o las instituciones políticas más importantes), pueden construirse una diversidad de *campos políticos* dependiendo de los intereses particulares de cada investigador. Por eso consideré adecuado el uso de esta herramienta analítica para un conjunto de relaciones que involucraba a diversos grupos de jóvenes que cumplían con el rol de representantes políticos de una comunidad estudiantil vasta y compleja tanto en el número de personas que la componen como en las demandas de la misma.

⁴¹ Esta exposición se puede encontrar en el primer capítulo de esta tesis, para leerla directamente de los autores ver: Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, FOESSA, 1970

2.1.4 Cuarta ruptura: el *capital político* y una estrategia para indagarlo

Las reflexiones de Bourdieu acerca del *campo político* me hicieron repensar la politización y la participación política de los estudiantes de la FCPyS de la UNAM. Para mí, fue interesante observar cómo en una institución escolar dedicada a la formación de futuros profesionales de la política nacional (que intentan insertarse en partidos, en aparatos burocráticos o en diversas instituciones dedicadas al análisis político y social), no todos los miembros de la comunidad estudiantil quisieran participar o participaran efectivamente de la política estudiantil. Dicho fenómeno era todavía más llamativo, considerando que todos tenían algún tipo de interés por la política que había culminado en su ingreso a la facultad y en su apuesta por dedicar su vida adulta a una de las profesiones del ámbito de las Ciencias Políticas y Sociales.

Esto me llevó a preguntarme, ¿cuál era el proceso por el que algunos jóvenes de la comunidad se erigían como líderes formales o informales? ¿Qué los llevaba a tomar la palabra y a actuar para materializar sus ideas (o ideales) políticos? También me pregunté si existían diferencias fundamentales, entre los líderes y otros miembros de la comunidad de la FCPyS y en qué consistían. Mis preguntas desembocaron en un análisis que tenía como centro el *capital político*. Tal y como mencioné en el capítulo anterior, desde el punto de vista de Bourdieu, el *capital político* es una forma de *capital simbólico*, es decir una forma de reconocimiento/carisma basado en la posesión de otros *capitales* que se consideran deseables dentro del *campo político* y que se toman como atributos naturales de los agentes que los poseen, estos son el *capital cultural* y el tiempo invertido en la vida política⁴².

Aunque hay versiones estereotípicas del *capital cultural* como la educación escolarizada, conviene recordar que hay formas específicas de *capital cultural* dependiendo del *campo* que cada investigador se propone analizar. Bourdieu descomponía el conocimiento o saber hacer de la política en tres elementos

⁴² Ver el apartado dedicado al campo político en el pensamiento de Bourdieu en el capítulo 1 de esta tesis, para consultarlo directamente en el autor: Bourdieu, Pierre, "Political representation. Elements for a Theory of the Political Field"... *Op. cit.*

constitutivos: en primer lugar, la elocuencia para proponer ideas y comunicarlas a amplios grupos de personas (lo que el autor denominaba la capacidad del político de hacer a la gente “ver y creer”); en segundo lugar, la posibilidad de movilizar a los grupos en pos de esas ideas; y en tercer lugar, la habilidad para generar consenso entre los grupos políticos existentes al saber ajustarse a los códigos de las controversias que entre ellos se han establecido.

Yo usé los elementos propuestos por Bourdieu para mi análisis, pero agregué otra perspectiva que también extraje de su obra. Supuse que si el *capital político* se basaba en buena medida en un tipo de *capital cultural*, éste podría ser analizado bajo la teoría de *los tres estados del capital cultural*⁴³. Es decir, que los estudiantes de la FCPyS de la UNAM podían tener un conocimiento o saber de la política que estuviera: incorporado, objetivado o institucionalizado. Bourdieu señala que: “la mayor parte de las propiedades del *capital cultural* pueden deducirse del hecho de que en su estado fundamental, está *ligado al cuerpo y supone la incorporación*”⁴⁴. Se trata de un trabajo constante de inculcación, que además es en cierta medida intransferible al estar vinculado a la existencia de su portador.

Esta dimensión me hizo pensar que todos los estudiantes de la facultad podían tener *un capital político incorporado* y que en esa medida, no podía ser observado a simple vista o en uso en todo momento, sino en situaciones concretas en las que los jóvenes tienen que evaluar su realidad política y actuar en consecuencia de esas evaluaciones. Lo que me obligó como investigadora a indagar en la cotidianidad política de la facultad y en la política propia de las vidas cotidianas de mis entrevistados⁴⁵. Aunque yo no trabajé con estudiantes que estuvieran fuera de las posiciones de liderazgo o representación, pienso que se puede indagar en las dimensiones políticas de su vida diaria y que este podría ser

⁴³ Bourdieu, Pierre, “Los tres estados del capital cultural” en *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 215.

⁴⁵ Aquí hay otro enlace entre el trabajo con la perspectiva de Bourdieu y los trabajos de *cultura política* en la tradición de la Ciencia política que indagan acerca del voto, como la objetivación por excelencia de las formas de interpretar el sistema político; o en la tradición de la Antropología, que se decanta por observar la dimensión política de las prácticas cotidianas. Expuse ese panorama en el Capítulo 1 de la presente investigación.

un camino provechoso para los investigadores que se ocupen del tema más adelante.

El *capital político incorporado* de los líderes formales e informales de la facultad se objetiva en las prácticas que los hacen ser conocidos y reconocidos por sus pares, al ser acciones que demuestran sus opiniones y actitudes frente a la política nacional en general y a la política de la Facultad en particular. Como señalan los trabajos de *cultura política*, el ejemplo clásico de *práctica política* es el voto (si las personas lo ejercen, por quién y con base en qué). En la actualidad, también deben contemplarse opciones como los votos nulos o las abstenciones (ya que pueden tener justificaciones políticas que van más allá de la simple apatía). Al igual que otras prácticas, como propiciar la participación de la comunidad (en este caso, la estudiantil): colocar carteles o propagandas, realizar “boteos” (colectas para colectivos o movimientos), acudir a marchas, protestas, juntas o asambleas estudiantiles (que pueden involucrar enfrentamientos con las autoridades o en algunos casos extremos, con las fuerzas policiales).

El *capital cultural objetivado* es el soporte material de las diferentes formas de conocimiento y está directamente relacionado con lo que conocemos como *bienes culturales* (o con las versiones estereotípicas de *consumo cultural*). Los ejemplos más básicos son los “escritos, pinturas y monumentos”⁴⁶. Es una forma de *capital cultural* que puede ser heredado, puesto que los bienes pueden legarse de persona a persona o de generación en generación, pero como señalaba en mi breve exposición del *capital cultural incorporado*, las condiciones de apropiación de los diferentes objetos no pueden ser transmitidas. No hay ninguna vía por la cual los agentes puedan eludir ese trabajo sobre sí mismos.

Dentro de mi propia investigación, entiendo por *capital político objetivado* al soporte material del reconocimiento que los líderes formales e informales reciben de sus pares, y que está relacionado con sus bienes y consumo político y cultural. Al indagarlo en la vida cotidiana, decidí centrarme en los medios que utilizaban para conocer la realidad política nacional: los periódicos (y dentro de ellos los editorialistas) que más leían, los noticieros de televisión o radio de los que eran

⁴⁶ Bourdieu, Pierre, “Los tres estados del capital cultural”... *Op. cit.*, p. 217.

seguidores; así como las redes sociales y las comunidades virtuales en las que participaban cotidianamente. En ese rubro, también analicé el tiempo que invertían en las redes sociales, los sitios de internet que frecuentaban y las formas de activismo a través de los medios digitales (ya que eran un fenómeno en boga en ese momento).

En su versión más clásica el *capital cultural institucionalizado* se relaciona con los títulos escolares (aunque puede abarcar también otro tipo de diplomas, premios y nombramientos). Estos documentos funcionan como el garante jurídico de la posesión de un determinado monto de *capital cultural* y permiten establecer equivalencias con respecto a su valor económico. Esas equivalencias se manifiestan sobre todo en la posibilidad de acceder a puestos o posiciones con base en los títulos (o credenciales) que se detentan. El *capital cultural institucionalizado* permite que sus poseedores eviten ser puestos a prueba de manera constante para demostrar sus aptitudes en el *campo* en el que se desenvuelven.

Para mi análisis de los líderes formales e informales de la FCPyS, entiendo al *capital político institucionalizado* en primer lugar como una forma de adscripción. En el caso de los representantes ante el *Consejo técnico* tiene un carácter de nombramiento, que los instituye como los portavoces de cada una de las licenciaturas, y en esa medida, en los líderes oficiales de las mismas. Los líderes informales (jóvenes que pertenecen a colectivos), tienen formas de instituirse que no necesariamente corresponden con los nombramientos oficiales, y en esa medida dependen mucho más del conocimiento y reconocimiento constante de sus pares. Por ello, no pueden evitar del todo el problema de ser puestos a prueba, para demostrar su conocimiento o nivel de compromiso con las colectividades a las que encabezan (voy a retomar más adelante el tema del compromiso al que interpreto como una inversión de tiempo en el trabajo político).

Conviene añadir que los parámetros escolares de la Facultad pueden usarse también como formas de *capital político institucionalizado*, porque ayudan a configurar un perfil deseable de los líderes estudiantiles con base en atributos que se interpretan como personales, como parte del carisma que les permite

ocupar su posición como representantes autorizados de la comunidad. Por ejemplo, el desempeño escolar (objetivado como calificaciones o promedios), al que se suman tanto el reconocimiento de los profesores y compañeros, como el acceso permanente a estímulos (como las becas que por lo general se otorgan solamente a los jóvenes con mejores promedios) o incluso a premios (los reconocimientos al alto rendimiento, al Servicio Social o más adelante a los tesisistas).

También contemplo otra forma de capital político institucionalizado que se relacionan con instituciones que están fuera de la FCPyS de la UNAM, pero que de alguna manera inciden en ella, y que también son formas de adscripción. Me refiero a la militancia en los partidos políticos o en algunas organizaciones de la sociedad civil. En ese sentido, trato de ir más lejos, porque no abordo la simple identificación con estas agrupaciones, sino la participación directa en actos públicos de las mismas, como: campañas, candidaturas o la promoción de valores e ideas políticas dentro de la comunidad estudiantil. Debo señalar que muchos partidos políticos consolidados en la vida nacional (como el PRI, el PAN o el PRD), apoyan económicamente a los jóvenes candidatos en los procesos internos y de alguna manera los legitiman con miras al acceso a futuras posiciones en la política local y nacional.

Por último, en mi análisis retomo el papel que Bourdieu adjudica al tiempo en relación con el *capital político*. Como mencioné con anterioridad, el autor postula que el *capital político* se produce con base en una mezcla del *capital cultural* de los agentes y del tiempo libre que invierten en hacer política. En ese sentido, el tiempo libre marca una diferencia clara con respecto a la *posición social* que los agentes ocupan, puesto que sólo los que cuentan con mayores recursos (materiales y simbólicos) tienen la posibilidad de invertir importantes cantidades de tiempo (y en esa medida compromiso), que no están dedicadas a garantizar su supervivencia.

Bourdieu plantea también que ese tiempo libre dedicado exclusivamente a las cuestiones políticas puede producirse gracias a la intervención de las mismas instituciones que invierten en y que consagran a algunos agentes (el ejemplo

pueden ser los candidatos oficiales de los partidos)⁴⁷, pero lo hacen a cambio justamente de: “una larga *inversión* de tiempo, de trabajo, de sacrificio, de devoción a la institución”⁴⁸. Unas líneas más adelante, Bourdieu agrega:

La ley que gobierna los intercambios entre los agentes y las instituciones puede enunciarse de la siguiente manera: la institución da todo, empezando por el poder sobre sí misma, a aquellos que le han dado todo, porque dichos agentes no eran nada fuera de la institución o sin la institución y porque no pueden negar a la institución sin negarse pura y simplemente a sí mismos, privándose así de aquello en lo que se han convertido a través de y para una institución a la que le deben todo. En resumen: la institución invierte en aquellos que han invertido en la institución [...]⁴⁹.

Aunque las instituciones que Bourdieu aborda en su trabajo son los partidos políticos, su razonamiento puede extenderse a los diferentes aparatos burocráticos y a los funcionarios que se consagran en ellos, tras dedicarles grandes cantidades de trabajo, tiempo y devoción. Me parece que ese razonamiento también puede extenderse a instituciones como la FCPyS de la UNAM y a algunos miembros activos tanto de su burocracia, como de su vida política. Muchos de los profesores que se destacan más como agentes políticos que como agentes académicos fueron en algún momento jóvenes que decidieron consagrar su vida a servir a la Facultad. Este proceso proporciona indicios para pensar en las trayectorias que pueden seguir los jóvenes que hoy se erigen como líderes y en las posibilidades que tendrán de capitalizar su reconocimiento en las diferentes posiciones a las que pueden tener acceso.

Con respecto a los jóvenes líderes formales e informales de la FCPyS se abre una veta interesante de análisis, pues pareciera en principio que todos están ahí para dedicarse de tiempo completo a sus estudios o a la vida universitaria. Este supuesto permite retomar la interrogante acerca de por qué no todos los estudiantes participan de una política de la Facultad que les compete. Sin embargo, habría que recordar que en tanto que universidad pública con

⁴⁷ Acerca del proceso de consagración de los candidatos oficiales del PRI se puede consultar Lomnitz, Larissa, Claudio Lomnitz e Ilya Adler, “El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988” en *Nueva antropología*, Vol. XI, Num. 38, México, 1990.

⁴⁸ Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field”... *Op. cit.*, p. 195.

⁴⁹ *Ibidem*.

parámetros de excelencia, la UNAM sigue acogiendo a grandes cantidades de jóvenes con buen desempeño académico que provienen de sectores desfavorecidos, muchos de los cuales sostienen sus estudios. En esa medida, podría decirse que las diferencias de *posición social* siguen haciendo mella incluso en segmentos que parecen homogéneos para el observador común.

Yo traté de rastrear esas diferencias en los relatos proporcionados por mis informantes, al hacer inteligibles las diferencias en los *capitales* con los que cuentan y que pueden llegar a movilizar en un determinado momento, para conseguir sus objetivos (personales, académicos y políticos). También me interesa explorar la relación entre estos recursos, el tiempo que dedican a hacer política y el reconocimiento que pueden obtener por medio de los mismos. No quise nunca adelantar supuestos. Aunque desde la teoría de Bourdieu se puede suponer que a mayor cantidad de recursos habrá más posibilidades de reconocimiento, se tienen que explorar los casos concretos, para determinar cuáles son los atributos que se capitalizaron de mejor manera y en qué clase de coyuntura.

2.2 Estrategia metodológica

Mi estrategia metodológica se basó principalmente en el uso de dos técnicas: la observación directa y las entrevistas en profundidad. Con ambas herramientas me propuse objetivar el *habitus* de los líderes estudiantiles formales e informales de la FCPyS de la UNAM, tomando como referente sus *prácticas políticas*. En principio me enfoqué en las prácticas que se llevaban a cabo dentro de la Facultad y que brindaban a los líderes tanto visibilidad, como reconocimiento de sus pares. Con el tiempo y conforme me fui centrando más en las entrevistas abordé prácticas políticas que estaban fuera de la Facultad, en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los estudiantes.

Del mismo modo, tuve que dar cuenta de *prácticas políticas* que eran propias de sus *otros significativos* (como padres, hermanos y otros familiares, profesores que ejercieron gran influencia sobre ellos o amigos) sin los que les era imposible explicar cómo se habían interesado por la política al grado de pensar en

dedicarse a ella o cómo habían comenzado su incursión en la política de la Facultad. En esa medida, trabajé con las *significaciones* que los informantes asignaban a este amplio repertorio de prácticas y a las evaluaciones de la vida política (nacional y de su entorno local) que sustentaban sus acciones.

2.2.1 Acerca del espacio y la temporalidad de mi investigación

Llevé a cabo trabajo de campo durante mi segundo año en la *Maestría en Estudios Políticos y Sociales*, es decir durante los semestres signados en la temporalidad institucional de la UNAM como 2014-I y 2014-II, que corresponden respectivamente a los periodos de tiempo que van de agosto a diciembre de 2013 y de febrero a mayo de 2014. En relación con el tiempo histórico-social, ambos semestres ocurrieron casi al inicio del sexenio encabezado por Enrique Peña Nieto, que marcó el regreso del PRI (el partido oficial que emergió tras la Revolución Mexicana) a la presidencia, después de doce años en los que el PAN (un partido de origen católico y de corte conservador) ganó las elecciones presidenciales.

Abordaré el contexto nacional con mayor profundidad en el próximo capítulo de esta tesis, por ahora sólo quiero destacar que desde los momentos previos a su candidatura y durante casi todo su sexenio, el paso de Peña Nieto por la presidencia estuvo plagado de movilizaciones sociales que convocaron a jóvenes por millares alrededor del país. Muchos de ellos parecían llamados por su obligación ciudadana a votar. Hay que recordar que la edad oficial para ejercer el voto en México es de 18 años. Razón por la cual, varios de estos jóvenes mexicanos iban a votar por primera vez en unos comicios federales que implicaban la elección de un nuevo presidente.

Tan sólo un par de meses antes de la elección y en medio de un clima acalorado de protestas que llamaban a no votar por el PRI, Enrique Peña Nieto visitó la Universidad Iberoamericana para participar en un foro y al salir del mismo fue emboscado por un acto simbólico de repudio por parte de decenas de estudiantes, que lo obligó a huir de las instalaciones. El hecho y las posteriores

acusaciones de ilegitimidad e infiltración de la protesta, por parte de los voceros del PRI, hicieron emerger al movimiento #YoSoy132: un conjunto de protestas virtuales, marchas públicas y asambleas de organización en diferentes universidades, escuelas y facultades del país.

Aunque acotado (y quizá de algún modo frenado por el mismo triunfo de Peña Nieto), ese clima de politización, organización y participación juvenil permeó buena parte de mi trabajo de campo. Pienso que modificó los acuerdos tácitos (las *complicidades ontológicas*), entre los diferentes grupos de estudiantes activos en la política de la FCPyS de la UNAM (estuvieran en contra del PRI o no) e incluso entre los inactivos, ya que impuso la idea de que los jóvenes estaban obligados a participar si no directamente (que era lo más deseable), cuando menos teniendo una posición política acerca del acontecer nacional.

2.2.2 Acerca de la observación

Realicé *observación directa* durante mi trabajo de campo y en realidad durante los dos años que duraron mis estudios de maestría. Aunque no tenía la sistematicidad o profundidad de una *observación etnográfica*, sí se convirtieron en anotaciones constantes que dieron forma a las diversas etapas de mi trabajo. Estaban relacionadas con mi condición de relativa extranjería en la UNAM y en la capital del país. Yo soy una estudiante proveniente del Estado de Sonora (que se ubica en la franja norte de la República Mexicana y en frontera con los Estados Unidos) y por ello fui socializada en un entorno muy diferente académica y políticamente.

Me formé como comunicóloga en la Universidad de Sonora, en un ambiente educativo que aunque pasa por público es más bien excluyente. En mi estado y ciudad natales, muchos de los estudiantes con bajos recursos económicos no pueden acceder a educación universitaria, a menos que consigan un crédito bancario que usualmente acarrea una importante deuda para sus grupos familiares y que varía en costo dependiendo de la licenciatura que se quiera estudiar (siendo por supuesto más caros para las carreras que se considera que

pueden producir mejores dividendos económicos y entre las que no se encuentran las ciencias sociales y las humanidades).

Mi ingreso a un programa de posgrado de la UNAM, que además forma parte del padrón de excelencia de Conacyt en el nivel de “consolidado” (es decir que brinda acceso a beneficios económicos como becas de manutención o incluso estímulos para participar en actividades académicas dentro y fuera del país), propició un proceso importante de reflexividad acerca del ambiente de la educación pública en México, en un sector privilegiado más que nada por los bienes simbólicos con los que cuenta y que proporciona. Aunque como menciono, cuenta también con amplios bienes materiales para quienes consiguen su acceso al mismo, que superan con mucho los del resto de las universidades públicas de nuestro país.

Los estudiantes del posgrado constituyen una especie de élite en el ambiente de la FCPyS de la UNAM: toman clases en un edificio relativamente separado de los demás, y en general conviven poco con los diferentes estudiantes de licenciatura o con su planta docente (muy pocos de estos profesores forman parte de la planta de posgrado). La clara excepción son aquellos que se desempeñan a la par como jóvenes docentes de licenciatura y como estudiantes de posgrado, pero en general los límites no se rompen. Los únicos espacios en los que convivía sin demasiada profundidad con los estudiantes de pregrado eran los propios de la vida cotidiana: los espacios comunes como patios y corredores o los servicios (como bibliotecas, espacios para uso de internet y computadoras o cafeterías).

Pude salvar un poco de esa brecha en los primeros momentos gracias a mis compañeros del posgrado, ya que muchos de ellos eran egresados de las diferentes licenciaturas impartidas en la facultad (o en otras facultades de la UNAM); de igual forma, muchos contaban con largas trayectorias institucionales en la UNAM que se extendían a su paso por las escuelas de nivel medio superior (las ENP y los CCH). Ellos me ayudaron no sólo a adaptarme, sino a comprender muchas de las prácticas y significaciones de este nuevo ambiente estudiantil (algunas muy formales como las de la densa burocracia universitaria y otras muy

informales como las del ambiente lúdico de las diferentes escuelas y espacios de Ciudad Universitaria).

Estas conversaciones cotidianas me ayudaron a comprender el papel que desempeñan los diferentes líderes estudiantiles de la Facultad y me brindaron valiosa información acerca de la dimensión informal de la política de la escuela. Esta recorre no sólo el ambiente de los colectivos o de lo que ocurre en los diferentes espacios de convivencia, sino también los espacios formales de representación, que como ya he mencionado no están aislados ni de la política interna (los grupos de profesores y sus disputas por el poder sobre la facultad) ni de la política externa (la de los partidos políticos que tienen adeptos, colaboradores y futuros prospectos entre los estudiantes y que suelen brindarles apoyo).

Durante mis años como estudiante de posgrado en la FCPyS de la UNAM (un año de integrarme en la vida cotidiana del espacio y otro de trabajo de campo en forma) llegué a observar directamente asambleas estudiantiles en las que se discutía la posición que debía tomar la comunidad con respecto a sucesos de la política nacional y las acciones que debían tomarse en congruencia con esa posición que casi siempre eran paros (totales o activos), así como actividades que acompañaban a esos paros como talleres culturales y espacios de discusión. Mucho de este ambiente era más cercano a los colectivos y sus líderes informales, de quienes llegué a observar también prácticas como la colocación de propaganda o la circulación de información impresa, las intervenciones artísticas en los espacios de la facultad (que son muy importantes para la comunidad) o sus labores de boteo (conseguir fondos directamente con los estudiantes).

También me tocó presenciar el ambiente de las campañas estudiantiles para las elecciones de Consejeros técnicos, con la masiva colocación de mantas, pósters y propagandas que promocionaban a las diferentes planillas y candidatos, que variaban claramente según el presupuesto y el apoyo de los partidos. Estos se exacerbaban del lado de los estudiantes de Ciencias políticas, Administración pública y Relaciones internacionales (que son quienes de manera estereotípica se integran a los partidos, aunque también los sociólogos tienen cabida en esas

estructuras). Con el tiempo, logré gestionar una visita a una sesión de pleno del Consejo Técnico y aunque no seguí trabajándolo sistemáticamente (porque me parecía que podía ser una tesis en sí mismo), me dio una idea de cómo el lugar que ocupan los estudiantes por más prestigiosos que sean es de dominados frente a los representantes de profesores o los funcionarios de la Facultad.

2.2.3 Acerca de las entrevistas

La segunda técnica que utilice dentro de mi investigación fue la *entrevista en profundidad*, que se caracteriza por ser flexible y dinámica, abierta, no directiva y a diferencia de los cuestionarios de corte cuantitativo, no tiene una estructura estandarizada; es decir, que aunque se planee de una forma esquemática en el papel, varía siempre en cada encuentro con los informantes. Los sociólogos Taylor y Bogdan profundizan en esos aspectos en su introducción a los métodos cualitativos, en la que definen a la *entrevista en profundidad* como:

[...] reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, [...] dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal entre preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas⁵⁰.

La entrevista en profundidad es una herramienta que se utiliza estereotípicamente para objetivar los sentidos que los agentes asignan a sus *prácticas culturales* y que pueden ayudar a dar un panorama general de *la cultura* de los grupos a los que pertenecen o de los ámbitos en los que se desenvuelven. Esa relación entre las significaciones individuales y las colectivas no debe perderse de vista, porque muchas veces los investigadores interpretamos desde nuestros propios marcos de

⁵⁰ Taylor, Samuel y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 101.

experiencia o tendemos a superponerlos a los de los informantes, propiciando malentendidos⁵¹.

Otras perspectivas, como la del sociólogo Daniel Bertaux destacan que las entrevistas no sirven sólo para dar cuenta de estructuras de sentido, también pueden fungir como *relatos de prácticas en situación* y si son conducidas adecuadamente por el investigador, pueden brindar importantes indicios para ubicar las *prácticas* de los agentes en contextos socioculturales más amplios⁵². Yo retomé esa idea en mi trabajo, utilicé muchas veces las entrevistas para que los estudiantes me hablaran de sus *prácticas políticas* y de las de otros (sus compañeros, sus familiares, miembros de su comunidad o en algunos casos de sus partidos), de las significaciones que les asignaban y de las evaluaciones que hacían del contexto político de la Facultad o del país en general.

Al analizar el proceso mediante el cual un estudiante se politiza y poner énfasis en sus *capitales* (los atributos con los que cuenta y que usa para hacer política), me vi en la necesidad de remitirme constantemente a su biografía y a su historia familiar. En esa medida me encontraba cerca de lo que los antropólogos denominan *historia de vida*, aunque nunca tuve la intención de reconstruir una de manera exhaustiva. Más bien me enfoqué en lo que Bourdieu denomina *trayectoria*, esto es: “una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”⁵³.

En mi caso, estaba preocupada por reconstruir una *trayectoria política*, que difícilmente podía entenderse sin entender otras como la *trayectoria educativa* (el paso por las diferentes instituciones escolares) o la *trayectoria familiar* (cómo se había conformado el grupo, sus actividades, los lugares en los que habían habitado a lo largo de los años). Como señala Bourdieu en la definición que retomo, una *trayectoria* se compone de múltiples *posiciones* ocupadas por un

⁵¹ Extraje esta idea del capítulo 10 “Entrevista antropológica: introducción a la no directividad” de Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social del trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

⁵² Ver la introducción de Bertaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005.

⁵³ Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 82.

agente en diferentes *campos* a lo largo de un determinado lapso de tiempo (elegido por el investigador). También conviene señalar que esos desplazamientos sociales son difícilmente comprensibles si se pasa por alto que los diferentes *campos* forman parte de un espacio social más amplio y que rebasa a la existencia de los agentes y grupos.

Con base en estas ideas decidí llevar a cabo 12 entrevistas con líderes formales de la FCPyS de la UNAM (los Consejeros técnicos de cada carrera impartida en la Facultad y el representante de la misma ante el Consejo Universitario que se compone por todas la Facultades y escuelas) y con los líderes informales, que eran estudiantes visiblemente reconocidos como miembros de los principales colectivos de la escuela, entre los que se encuentran: Consciencia y libertad, Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella (FLEJAM), Brigadista, Rebeldía, Juventud en Resistencia Alternativa (JRA), Ernesto “Ché” Guevara, Radio Polakas, Pan y Rosas (colectivo feminista vinculado a la Liga de Trabajadores por el Socialismo) y los jóvenes que laboran en el cubículo A-104. Tanto LTS (con su desdoble feminista) como JRA son colectivos que tienen presencia en otras facultades y no sólo en FCPyS.

La observación directa y las entrevistas en profundidad me permitieron constatar que en el ambiente de los colectivos también hay líderes que rebasan los límites institucionales con respecto a su pertenencia a la Facultad. Aunque no son excesivamente mayores en lo que respecta a la edad, ya han concluido con sus estudios en la temporalidad estipulada (aunque muchas veces no han concluido con la totalidad de los créditos de su plan de estudio). Muchas veces pueden encontrarse en calidad de tesis, pero no han podido concluir ni con ese ni con el resto de los trámites para la obtención del grado de licenciatura. Muchos de ellos levantan sospechas con respecto a su presencia en la Facultad y son mirados con recelo por estudiantes con otras trayectorias, por los profesores y las autoridades. Yo no pude acceder a ninguno de ellos, pero reconozco su presencia para futuros trabajos personales o de otros investigadores que se ocupen del fenómeno.

2.2.4 Breves reflexiones acerca de mis propias entrevistas y de mi experiencia entrevistando

Después de ajustar mis herramientas teóricas y metodológicas y de plantear un perfil de los estudiantes a los que iba a entrevistar, decidí que la mejor manera de resolver mis dudas, inquietudes, e incluso, de lidiar con mis inseguridades como investigadora era dejar de especular y comenzar con el trabajo de campo. Por ello, llevé a cabo una entrevista de prueba. En líneas generales utilicé el pequeño guión de entrevista que reproduzco al final de este capítulo y que aparece bajo el título “cuadro 1”.

Por medio de mis redes de pares logré establecer contacto con un compañero que se convirtió en mi primer entrevistado. Inicié nuestro encuentro con una breve explicación de los objetivos de mi investigación, le conté por qué había elegido a gente con un perfil similar al suyo para participar en mis entrevistas y dejé claro que la información que se compartiera en ese espacio se utilizaría sólo con fines académicos. El entrevistado accedió y se dio inicio a la entrevista.

Antes de iniciar con las preguntas que ya tenía establecidas, le pedí que dijera su nombre, y que respondiera a la pregunta “¿quién es [el nombre del entrevistado]?”. Después formulé las preguntas: “¿de dónde eres? ¿Dónde creciste?”. Pienso que en principio tuve poco éxito, porque la respuesta de mi informante fue bastante precisa y acotada. En ese momento decidí plantearle que regresáramos a la pregunta de quién era él, y decidí matizar explicándole que me interesaba algo más que conocer los datos duros acerca de su persona. Por supuesto, me interesaban su nombre, su edad y los pormenores de su procedencia, pero mi intención era que él diera cuenta de su identidad de una forma más detallada. Ya que recibí una respuesta más satisfactoria, decidí que incorporaría este mecanismo cuando sintiera que estaba entrevistando de una forma muy rígida o que las y los entrevistados me brindaban respuestas muy limitadas.

En adelante sustituí mi rígido inicio tipo cuestionario por tres preguntas que trataba de formular en un tono más abierto y reflexivo: “¿quién eres? ¿De dónde

eres? y ¿Dónde estás ahora?”. Ciertamente, la enunciación de las preguntas acerca de la procedencia y el destino puede parecer ambigua, pero esto propiciaba que las y los jóvenes comprendieran que estábamos hablando de una movilidad que rebasaba la del estricto lugar de origen. Este nuevo inicio de las entrevistas resultó tan provechoso que, en muchas ocasiones proporcionó largos relatos en los que (con breves acotaciones a petición mía), se formulaban respuestas para varias preguntas de mi instrumento original, por ejemplo, las que dedicaba al lugar en el que viven y sus características, a su trayectoria escolar o incluso a las ocupaciones y formación de sus padres.

Algo similar ocurrió con mis preguntas acerca de la adscripción a los partidos políticos. Muchas veces los jóvenes que participaban de estas instituciones hacían breves alusiones a las mismas o las cubrían como parte de la *trayectoria política* que los había llevado hasta donde estaban en el momento de la entrevista. Más que una pregunta directa, yo propiciaba que tomaran posición con algún comentario como: “entonces se puede decir que tú eres perredista”. Por dar un ejemplo concreto con un partido, aunque justamente se podía insertar cualquiera al que el entrevistado estuviera aludiendo o incluso otro tipo de asociaciones, colectivos o ideologías.

Igual que con el bloque dedicado a la identidad de los informantes, ajusté la parte de la entrevista dedicada a la participación política. Englobé la pequeña batería de preguntas que tenía previamente en un bloque de tres interrogantes que tenían una intención mucho más abierta y descriptiva, lo que permitía que las respuestas de mis entrevistados fueran relatos mucho más extensos y detallados. Enunciaba esa parte de la siguiente manera: “¿Puedes decirme qué opinas acerca de la participación política de los estudiantes de la Facultad? ¿Cuáles son los actos políticos que tú has podido ver? ¿En general participas de estos actos políticos o no te interesan?”.

Quizá los únicos detalles en los que los entrevistados no solían profundizar eran los que estaban relacionados con la temporalidad de sus prácticas. Yo solía pedir puntualizaciones en ese sentido, por ejemplo con respecto a las fechas (aunque muchas veces no fueran estrictas), por lo menos les pedía que ubicaran

en el tiempo su ingreso a los partidos o asociaciones y su duración dentro de las mismas. Esto me ayudaba a tener una idea de qué tan larga era su trayectoria política o qué tan atrás de nuestro encuentro se ubicaba en el tiempo. Ya que trabajo con jóvenes estudiantes, me ocupó de trayectorias relativamente cortas, pero como mencioné con anterioridad, en ocasiones sus trayectorias se extendían hasta su socialización primaria y se imbricaban con la experiencia política de sus padres u otros familiares.

Los entrevistados que fungían como consejeros invariablemente contaban su experiencia de campaña y algunos explicaban que una de las razones por las que llegaron a ser candidatos, era que poseían de cierta manera el reconocimiento de sus compañeros; es decir, que eran vistos de manera cotidiana como estudiantes activos en todos los sentidos. Durante mis primeras entrevistas caí en la cuenta de que había una omisión en mi instrumento original que se había estado salvando en las conversaciones. El *capital simbólico* (en forma de reconocimiento académico y político entre los estudiantes), que jugaba un papel central en mis planteamientos teóricos, no correspondía a ninguna de mis baterías originales de preguntas. Por esa razón decidí hacer nuevamente ajustes e incorporarlo.

Otro aspecto que noté que no estaba contemplando en mi instrumento original era la reconstrucción del campo político de los estudiantes de la Facultad. Noté que necesitaba incorporar algunas preguntas que propiciaran narraciones acerca de las relaciones entre los diferentes consejeros, entre los consejeros y la comunidad (los profesores, otros estudiantes, incluso los trabajadores de la Facultad) o entre los consejeros y los líderes y organizaciones informales (como los colectivos). Cuando las entrevistas se llevaban a cabo con jóvenes pertenecientes a los colectivos, llevaba a cabo un proceso similar de reconstrucción aunque tomando su punto de vista como centro.

No todo había sido fallas con mi instrumento inicial, por ejemplo, los rubros dedicados al *capital cultural* y que servían también para el capital político (es decir, que se centraban en el conocimiento de la política o del saber hacer política), estuvieron contemplados desde el principio y en general eran bien recibidos por

mis informantes. Pienso que esto ocurrió, porque eran preguntas centradas en su vida cotidiana y de alguna manera en sus gustos. Eran preguntas acerca del consumo cultural de su predilección y que se centraban en los medios de comunicación: los periódicos que leían (y en ellos las secciones que más les interesaban), las estaciones de radio y en particular los noticiarios y el uso de las redes sociales (sobre todo, para llevar a cabo prácticas políticas aunque en un entorno digital).

Debo admitir que, al provenir de una formación (Ciencias de la comunicación) en la que muchas veces se estila una forma más rígida de llevar las situaciones de entrevista (por ejemplo las entrevistas para medios), me sentía muchas veces insegura. Tenía la impresión de que quizá no cubriría todos mis temas o de que si no llevaba un rígido control de la conversación terminaríamos perdiéndonos entre los relatos de la cotidianidad. Sin embargo, cuando escuchaba las grabaciones confirmaba que aunque en las entrevistas era muy difícil seguir un orden secuencial de las preguntas, se cubrían la mayoría de los tópicos que me había planteado abordar. Tuve que aprender a relajarme y a ajustarme al ritmo de la conversación que estaba entablando con el entrevistado.

En ese sentido, todos los planteamientos acerca de la no directividad de la entrevista en profundidad o de su parecido con una conversación cotidiana entre pares, cobraron un gran sentido sobre la marcha. En principio, redimensioné todo lo que estaba relacionado con la dinámica de la relación de entrevista. Entendí que las preguntas de apertura eran fundamentales, igual que el tono en el que estas se formulaban. También entendí el importante papel que jugaba la empatía para con los compañeros y los procesos que me narraban. Ya que en el fondo, estos líderes estudiantiles estaban compartiendo sus vidas y experiencias personales conmigo (tanto individuales, como de sus grupos familiares o de pares).

Ahora pienso que la importancia de elaborar un guión de entrevista reside primordialmente en que permite dar claridad acerca de las propias ideas y los objetivos de nuestra investigación. También permite explorar la congruencia entre los diferentes elementos del propio protocolo de investigación, por ejemplo, entre

el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y las preguntas que componen el guión de entrevista y que efectivamente realizamos en nuestras conversaciones con los informantes. Al mismo tiempo que uno desarrolla competencias en este nivel formal de la investigación, tiene que desarrollar otras propias de un nivel informal, como la capacidad de improvisar, de adaptarse a las situaciones que se le presentan en la realidad empírica, ya que muchas veces superan cualquier tipo de planeación previa.

CUADRO 1.

GUIÓN DE ENTREVISTA (VERSIÓN PREVIA A LOS AJUSTES)

PARTE I

- 1.- ¿Puedes decirme de dónde eres, dónde creciste?
- 2.- ¿A qué se dedican tus papas?
- 3.- ¿Durante tu infancia y parte de la adolescencia, cuáles eran las percepciones que tenías sobre los sucesos políticos?
- 4.- ¿Ahora que estás en la universidad en dónde vives?
- 5.- ¿Te gusta estar informado? Si es así, ¿puedes decirme que medios masivos usas para informarte?
- 6.- ¿Qué te motiva a estar informado?
- 7.- ¿Para informarte sobre los acontecimientos políticos qué medios prefieres y por qué?
- 8.- ¿Tu interés por la información de los sucesos políticos sufrió algún cambio en el transcurso de tu vida universitaria? ¿Por qué?
- 9.- ¿El uso que le das a Facebook o Twitter contiene la difusión de sucesos políticos? Si es así ¿de qué tipo?
- 10.- ¿Consideras que eres un ciberactivista político? ¿Por qué?

PARTE II

- 11.- ¿Alguna vez te has sentido identificado con un partido político? ¿Cuándo? ¿Por qué?
- 12.- ¿Qué opinas de participar políticamente? ¿Qué crees que sea?
- 13.- ¿Cómo observas tu propia participación y la de tus compañeros de la Facultad?
- 14.- ¿Votaste? ¿Por qué?
- 15.- ¿Crees que votar sea un acto de participación? ¿Qué opinas de la abstención?
- 16.- ¿Me puedes contar un poco acerca de tu historia de participación política? ¿Cuándo empezaste, qué es lo que haces ahora? ¿Has sido militante de algún partido político, Ong's, grupo vecinal, religioso?

PARTE III

- 17.- En tu posición de representante, ¿tienes la posibilidad de propiciar la participación política en la facultad, de los estudiantes y la tuya? ¿Cómo?
- 18.- ¿Qué fue lo que te motivó a comenzar este tipo de actividades? ¿Cuándo?
- 19.- ¿Existen aspectos que a ti como representante te otorgan legitimidad y credibilidad para ser líder? ¿Cuáles crees que son?
- 20.- ¿La Facultad como institución alguna vez te ha otorgado distinciones por tu trabajo político como constancias, premios o nombramientos?

Capítulo 3. De las prácticas políticas de los consejeros técnicos y activistas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

En este capítulo expongo los resultados de las doce entrevistas que realicé con nueve Consejeros técnicos y tres activistas pertenecientes a colectivos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En las entrevistas traté de obtener descripciones detalladas acerca de las *prácticas políticas* de mis informantes: las acciones que llevaban a cabo y que les daban visibilidad y credibilidad frente a la comunidad de la Facultad, sus pares o representantes de otras instituciones (como los colectivos o incluso los partidos políticos). También traté de esbozar el *campo político estudiantil*, por lo menos desde el punto de vista de algunos de sus participantes. Esta labor me permitió abordar el tema de la participación política: qué tenía que ocurrir para que un estudiante decidiera participar (y en efecto lo hiciera) de la vida política de la FCPyS de la UNAM.

Después de realizar las quince entrevistas comencé un proceso de sistematización que incluyó tres etapas: 1) la transcripción de los audios de entrevista, 2) la lectura y análisis de las transcripciones y 3) la producción de ficheros basados en mis categorías analíticas. Aunque esta última etapa no se llevó a cabo (como se diría coloquialmente) de una vez y para siempre. En realidad, fue una serie de acercamientos sucesivos, que para efectos de esta exposición divido también en tres. En el primer acercamiento traté de producir una clasificación en función de los tópicos que proponía cada uno de los informantes, con la que traté de redactar algunos avances de investigación, pero me encontré con que mi análisis estaba demasiado segmentado y no me permitía responder adecuadamente a mis preguntas de investigación.

En el segundo acercamiento, releí mi capítulo teórico para producir una nueva estructura basada en los conceptos que ahí propuse y que me permitiera moverme transversalmente por las entrevistas; es decir, elaborar clasificaciones útiles para todos los casos. Aunque este ejercicio fue provechoso, la forma abstracta de algunos conceptos me dificultaba el análisis de los relatos de mis

informantes. Realicé un tercer acercamiento centrándome no sólo en las categorías, sino también en sus referentes empíricos y este fue el más eficiente. Derivado de este ejercicio, elaboré tablas que me dejaban ver sistematizada la totalidad de los casos y compararlos con miras a responder a mis preguntas de investigación.

La distinción entre las prácticas de los Consejeros técnicos y las de los activistas fue como tal un producto del análisis. Porque mis comparaciones mostraban que, aunque ambos tipos de *prácticas políticas* producían *capital político* (en la acepción bourdiana); esto es, reconocimiento de los otros *agentes* con base en atributos como el “saber hacer” política o el tiempo dedicado al trabajo político, lo producían dentro de conjuntos de relaciones diferentes. Los Consejeros movilizaban sus *capitales* dentro de los marcos institucionales (particularmente las elecciones estudiantiles). Por esa razón, muchas de sus prácticas políticas correspondían a coyunturas nacionales e internacionales, frente a las cuales tomaban posición y buscaban hacerse visibles, hasta que adquirirían el reconocimiento de sus pares (que se objetiva en votos) y el reconocimiento institucional (ganar las elecciones estudiantiles y posteriormente un nombramiento).

Como mencioné en el capítulo anterior, los activistas tienen que lidiar con el problema de que su reconocimiento no está institucionalizado y formalizado como el de los Consejeros (no responde a nombramientos oficiales ni a periodos establecidos). Por ello, los activistas tienen que hacer una labor política continua en la vida cotidiana (dentro y fuera de la Facultad), para refrendar de manera constante su visibilidad y compromiso con los colectivos a los que pertenecen. El presente capítulo está dividido en tres apartados: en el primero analizo las prácticas políticas de los Consejeros técnicos; en el segundo, analizo las prácticas políticas de los activistas y en el tercero hago una breve comparación entre las prácticas políticas de ambos tipos de informantes.

3.1 De las prácticas políticas de los Consejeros técnicos.

Los Consejeros técnicos que entrevisté, ejercieron su función durante un año (de mayo de 2013 a mayo de 2014). Al momento de la entrevista, se encontraban en un rango de edades entre veintiuno y veintitrés años, y sólo los Consejeros de la licenciatura en Comunicación rebasaban ese límite, ya que tenían veinticinco y treinta años de edad respectivamente. Si bien la trayectoria de politización de estos jóvenes era diversa encontré varias recurrencias, como: la socialización con personas politizadas externas a su familia, la no participación en colectivos estudiantiles y una participación política que en general se limitaba al mundo estudiantil.

3.1.1. Socialización política: el grupo familiar y los agentes externos

Me pareció necesario recuperar la importancia de la familia en la socialización política (que ya aparece en algunos de los trabajos nacionales de *cultura política*⁵⁴). Aunque en la mayoría de los casos, los padres de estos jóvenes no laboraban directamente en el ámbito político o como funcionarios estatales, sí tenían historias familiares de participación o militancia que muchas veces eran legados que circulaban intergeneracionalmente por vía de abuelos, tíos o incluso otras figuras como amigos de la familia o empleadores de algún miembro del grupo familiar.

En por lo menos ocho de las nueve familias de Consejeros se discutía cotidianamente sobre cuestiones relacionadas con la política nacional. Aunque la manera de informarse y de plantear esas discusiones variaba: una familia de entre las nueve sólo conversaba acerca de lo que veían en la televisión, el resto leían noticias en los periódicos. Aparece como una constante la familia como un espacio en el que se construye la *disposición* a interesarse por la política, que más tarde

⁵⁴ Ver Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975 y Gómez Tagle, Silvia (coord.), *La cultura política de los jóvenes*, México, Colmex, 2017.

propicia también el deseo de participar de la misma.

Además de los familiares, los grupos de pares (las amistades) juegan un papel primordial en la socialización política de mis entrevistados. Por lo menos uno de mis informantes reconoce que no tenía el menor interés sobre el acontecer nacional hasta que un amigo extranjero le demostró que sabía más de México que él mismo. El hecho propició que este Consejero empezara a informarse, que leyera con mayor frecuencia los periódicos y viera documentales acerca de las diversas problemáticas que aquejaban al país. Estas prácticas cotidianas, relacionadas con la adquisición de un tipo de *capital cultural*, propiciaron la decisión de estudiar una licenciatura en Ciencias sociales.

La socialización con personas politizadas externas al grupo familiar aparecía de manera recurrente en los relatos de los Consejeros. Generalmente, esos agentes externos son sus profesores, particularmente los del nivel medio superior, como los de las preparatorias y los CCH (en el caso de la UNAM); aunque también llegó a ocurrir con estudiantes de instituciones públicas de otros estados e incluso de algunas instituciones privadas, en las que impartían clases profesores graduados de las universidades públicas (entre las que destacaba nuevamente la UNAM). En la mayoría de los casos, se trataba de profesores que además de abordar los contenidos de los planes y programas, usaban el tiempo de clase para abordar críticamente la historia de México y los temas de coyuntura.

La mayoría de mis informantes recordaba sucesos de la época en la que eran jóvenes estudiantes de bachillerato, que habían conmocionado al país en el ámbito político y que invitaban a ser analizados y a emitir una opinión, como la extinción por decreto presidencial de la empresa pública de energía eléctrica Luz y Fuerza del Centro (LYFC), durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012)⁵⁵.

⁵⁵ La desaparición de la principal empresa de electricidad del centro del país estaba enmarcada por el largo proceso de imposición del modelo neoliberal en México, que se puso en marcha durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). El modelo neoliberal propone reducir al Estado a sus funciones más básicas, mientras que se retira de ámbitos fundamentales (las políticas sociales en general). El supuesto es que esos ámbitos, pueden operar de manera más eficiente con una lógica económica de mercado y si la iniciativa privada se hace cargo de los mismos. Para el tema del neoliberalismo ver: Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015. Para la empresa eléctrica Luz y Fuerza del Centro, su extinción y las tensiones propias del modelo neoliberal en las políticas energéticas, ver: Belmont,

En los salones de clase que tenían profesores politizados al frente, se propiciaba el debate de esta clase de temas, así como la lectura de libros y artículos sobre economía política, sociología y teoría política. El acercamiento a la importancia de esta clase de *capital cultural objetivado*⁵⁶, a su incorporación y su uso para algo deseable y provechoso (tomar una posición frente a la realidad y actuar en consecuencia de la misma), propició el interés de los Consejeros en esta etapa de formación.

3.1.2 La posición política de los Consejeros

Prácticamente todos los Consejeros universitarios que entrevisté se identificaban con los diferentes discursos progresistas que componen la izquierda en México y en general se cree que esa posición es compartida por la comunidad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en general (a la izquierda en el espectro de las Facultades por lo menos con respecto a las tradicionalmente conservadoras como Derecho, Ingeniería o Medicina). Desde una óptica partidista, estos jóvenes se oponían de manera cotidiana a los partidos que durante su época de formación, se habían alineado con el neoliberalismo, como el PRI (el Partido Revolucionario Institucional, antiguo partido oficial y autoritario que se decantó desde hace varias décadas por la reducción estatal) o el PAN (el Partido Acción Nacional, católico, abiertamente conservador y con una posición beligerante para con el gasto público en políticas sociales).

En ese sentido, mis informantes se identificaban casi en su totalidad con el PRD (Partido de la Revolución Democrática, que es oficialmente el último gran partido de izquierda)⁵⁷ y con su figura más carismática, Andrés Manuel López

Edgar, "Luz y Fuerza del Centro: ejes del conflicto entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Gobierno Federal" en *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 89, mayo-agosto, México, COLMEX, 2012, pp. 331-365.

⁵⁶ Bourdieu, Pierre, "Los tres estados del capital cultural" en *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

⁵⁷ Todos los Consejeros que entrevisté aseguraron haber votado por el PRD en las elecciones federales de 2012. Adenda de última revisión: ese es un comentario propio de la época en que realicé las entrevistas y mi primer análisis, previo al surgimiento y auge de Morena.

Obrador⁵⁸. Es interesante pensar que el PRD surgió al final de los años ochenta como la articulación de múltiples movimientos populares que buscaban romper con la larga continuidad del PRI en la presidencia, para lo cual habían postulado como candidato a Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del general Lázaro Cárdenas, el último emblema de la legítima revolución institucionalizada).

La estructura partidista en la que son los profesionales de la política (tal y como indica Bourdieu), es decir, las instituciones y sus representantes los que canalizan la fuerza de los movimientos populares (por ser quienes detentan las herramientas para producir una opinión política y hacer que se escuche⁵⁹), parece repetirse en la política estudiantil. Los Consejeros universitarios, jóvenes de izquierda con prácticas políticas institucionales, recuperan parte de los discursos que están fuera del espectro de los partidos (los marxismos supervivientes, formas de indigenismo/comunitarismo o feminismo), pero no suelen alinearse o adscribirse directamente a los mismos (como sí ocurre en el caso de los activistas).

Aunque existe el acuerdo tácito de ocupar una posición de izquierda (o progresista) en la política, hay ocasiones en las que los entrevistados llevan a cabo prácticas o expresan opiniones que no son congruentes con esta posición. Los dos ejemplos más destacados en mi banco de información son: a) el de una Consejera que dijo haber apoyado la extinción de Luz y Fuerza del Centro (lo que contrastaba con un discurso que recuperaba con mucha insistencia los comunitarismos e indigenismos) y b) el de un Consejero que se identificaba

⁵⁸ Andrés Manuel López Obrador es un político de izquierda y miembro del PRD. Dentro de ese partido se desempeñó como presidente estatal en su natal Tabasco y como presidente nacional. Más tarde fue jefe de gobierno del Distrito Federal y candidato a la presidencia en dos ocasiones (2006 y 2012) en las que perdió. AMLO (como es conocido en los medios de comunicación) es con mucho el político más reconocido de la izquierda partidista e institucional del país y es un célebre (aunque controversial) egresado de la FCPyS de la UNAM. Adenda de la última revisión: en la misma época en la que yo escribí la primera versión de esta tesis y derivado de sus dos fracasos en elecciones presidenciales, Andrés Manuel López Obrador fundó un nuevo partido llamado MORENA (siglas para Movimiento de Regeneración Nacional). Para una biografía intelectual del político tabasqueño y los por menores de su proyecto, ver: Quintanar, Héctor, *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, México, FCPYS-UNAM, 2015.

⁵⁹ Bourdieu, Pierre, "Political representation. Elements for a Theory of the Political Field" en *Language and symbolic power*, Cambridge, Polity Press, 1991.

cotidianamente como de izquierda, pero que el resto de los consejeros señalaban repetidamente como conservador. Es curioso en este último caso, que la familia del informante haya estado largamente vinculada con el Frente Popular Francisco Villa (que es una organización que también está rodeada por un halo de ambigüedad política)⁶⁰.

3.1.3. Consumo cultural de medios de comunicación

En relación con los medios de comunicación, los resultados de mis entrevistas muestran que los Consejeros solían tener predilección por el noticiario de Carmen Aristegui en Noticias MVS. Este era probablemente el único espacio dedicado a noticias que se identificaba cotidianamente como de izquierda en radio y televisión con base en sus contenidos. Carmen Aristegui era además una célebre egresada de la FCPyS (lo que podía propiciar la afinidad de los jóvenes) que mantenía una imagen de periodista combativa, sustentada en sus enfrentamientos directos con los presidentes Felipe Calderón (por quien fue en algún momento despedida de su noticiario y luego reinstalada) y Enrique Peña Nieto⁶¹.

⁶⁰ El Frente Popular Francisco Villa es un movimiento urbano popular surgido a finales de los años 80 en la Ciudad de México, en la coyuntura posterior al terremoto de 1985. Aunque con un origen estudiantil, académico y marxista, pronto se convirtió en un movimiento para garantizar la vivienda de las personas damnificadas. Con el paso del tiempo, sus beneficiarios y adeptos fueron otras poblaciones que pugnaban también por su derecho a la vivienda. La organización se hizo famosa por acciones que muchas veces han sido criticadas por su carácter ilegítimo e ilegal (como la invasión de construcciones y predios que se encontraban desocupados o en medio de disputas jurídicas). En la década de los noventa, el Frente se vinculó con el PRD, el partido que articulaba a las diferentes organizaciones populares y de izquierda. El Frente ha sido señalado en repetidas ocasiones como uno de los grupos de presión de dicho partido (por llevar a cabo marchas, bloqueos e incluso actos de violencia) y como una red clientelar (que garantiza sus servicios de gestión de la vivienda a cambio de votos y movilizaciones) que opera principalmente en la delegación Iztapalapa del D. F. (la demarcación con mayor densidad de población de la capital). Para un breve acercamiento a la historia del Frente, ver: “El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es solo un proyecto de organización, es un proyecto de vida”, disponible en: <https://rebellion.org/el-frente-popular-francisco-villa-independiente-no-es-solo-un-proyecto-de-organizacion-es-un-proyecto-de-vida/>, consultado el: 18 de noviembre de 2018.

⁶¹ Para una breve biografía y una revisión rápida de los conflictos con los presidentes, ver: “Carmen Aristegui”, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Aristegui#cite_note-SalidaMVS-16, consultado el 16 de noviembre de 2018. Adenda de la última revisión: escribí la primera versión de este trabajo a mediados de 2014 y por ello no recuperé en el cuerpo del texto algunos conflictos que se suscitaron entre Aristegui y Enrique Peña Nieto, sobre todo vinculados a los escándalos de corrupción, que siguieron al hoy ex presidente hasta el final de su sexenio en noviembre de 2018.

Las tendencias progresistas están mucho mejor representadas por los medios escritos (lo que no debe ser una casualidad, ya que son productos elaborados para personas que poseen tradicionalmente *capital cultural*). En el caso de los Consejeros, se decantan por la lectura de La Jornada (el periódico más importante de izquierda en el país). Aunque también existe una predilección por los periódicos de renombre (y que bajo un discurso de periodismo objetivo, tratan de mantenerse al margen de las clasificaciones ideológicas), como El Universal, Reforma o Excélsior. Al momento de las entrevistas, sólo uno de los consejeros leía las noticias por redes sociales: utilizaba de manera recurrente Twitter. La totalidad de los Consejeros comentaron que las redes sociales no les parecían relevantes para labores políticas y que utilizaban Facebook y Twitter (las más populares en ese momento) sólo para cuestiones cotidianas.

3.1.4. La no participación en colectivos

En relación a las prácticas políticas que les otorgaban visibilidad y reconocimiento, las más comunes eran la pertenencia a organizaciones o grupos estudiantiles y la organización de eventos (como foros de discusión, conferencias, presentaciones de libros, debates y círculos de lectura). Las organizaciones o grupos estudiantiles no deberían ser confundidas con los colectivos (que abordo en el siguiente apartado). La principal diferencia era su rango de acción (que se encontraba circunscrito al ámbito académico y estudiantil), así como su uso de discursos ideológicos que no recurrían al marxismo o a otras posiciones de combate y organización política.

De los nueve consejeros, tan sólo cuatro formaban parte de organizaciones o grupos: dos dentro del ámbito universitario y dos fuera de él. Los dos Consejeros de Ciencia Política formaban parte de grupos propios del ámbito estudiantil: IDEA (Integración para el Desarrollo Académico), PRAXIS y el Colectivo Voto

responsable (surgido en el contexto de las elecciones presidenciales 2012)⁶². Los dos Consejeros que participaban en organizaciones fuera del ámbito universitario eran: el Consejero de Sociología, que participaba de un colectivo en forma, llamado Telar de Raíces⁶³ y el Consejero de Administración pública que participaba con el Frente Popular Francisco Villa.

De entre los consejeros que no participaban ni habían participado en ninguna organización estudiantil o asociación civil, sólo una persona había desempeñado cargos de representación estudiantil con anterioridad. Se trataba del Consejero de la licenciatura en Relaciones Internacionales, quien ya se había desempeñado como representante de su preparatoria ante el Consejo Universitario.

Además del Consejero de Sociología, sólo otro Consejero perteneció durante una breve temporada a un colectivo estudiantil y esto ocurrió previamente a los estudios de licenciatura, cuando era estudiante del CCH Sur. El colectivo era conocido como los “Cubos”. Según el relato de mi entrevistado, después de algunos meses de convivencia con estos jóvenes dejó de sentirse identificado con ellos y desde aquel momento desarrolló una suerte de desconfianza frente a este tipo de organizaciones. Cabe señalar que, en los momentos previos a la entrevista, y tras conseguir su nombramiento como Consejero, este estudiante había comenzado a acercarse a los integrantes del colectivo Consciencia y libertad de la FCPyS de la UNAM⁶⁴.

⁶² Es probablemente por su carácter de grupos y espacios de convivencia, con miras a institucionalizarse, pero que no siempre consiguen hacerlo, que esos grupos sólo se nombraban, pero no tenían ni una larga historia por relatar ni páginas de internet o perfiles en redes sociales que les dieran mayor visibilidad. Quizá esto pudiera ocurrir con alguno posteriormente a esta investigación, pero no ocurrió durante la documentación de la misma.

⁶³ Telar de raíces tiene un origen universitario, ya que surgió en 2009 como derivado del Foro Social Indígena, que se llevó a cabo en el Centro Cultural Universitario de Tlatelolco de la UNAM. Su consigna es la incorporación de las diferentes etnias del país en la discusión de los problemas contemporáneos y en sus soluciones (sobre todo los que competen más directamente a estos grupos como en el caso del territorio o la alimentación). Han realizado múltiples encuentros apoyados por las universidades multiculturales del país. Vale la pena señalar que su rango de acción es mucho más académico que el de otros colectivos, centrándose en la organización de espacios de discusión y en la impartición de talleres. La información que retomo está disponible en la página oficial de Telar de raíces: <https://telarderaicesac.wordpress.com/>, consultado el 18 de noviembre de 2018.

⁶⁴ En el siguiente apartado abordó a Consciencia y Libertad con mayor detenimiento. Ver: *infra* p. 81, n. 72.

En general, los Consejeros compartían esa sensación de desconfianza frente a los colectivos y otros grupos estudiantiles de corte más radical, lo que podía ser una especie de extensión de los estereotipos negativos que dichos grupos ostentaban hacia adentro de la comunidad estudiantil. Ya que estaban integrados por jóvenes que dedicaban un tiempo importante al trabajo político y también a la convivencia lúdica en los espacios informales, solían ser vistos en los casos más comunes como estudiantes incumplidos o irregulares; y en los casos más extremos, como infiltrados que podían estar ahí para cumplir con intereses siniestros de las autoridades universitarias y en otros incluso del Estado.

3.1.5. Una participación política limitada al mundo estudiantil

Si bien, la mayoría de los Consejeros que entrevisté no pertenecían a grupos estudiantiles ni eran militantes en los partidos políticos, sí realizaban actos de participación política, ya que:

- Contribuyeron en la realización de foros de discusión
- Acudieron a la marcha en conmemoración del 2 de octubre
- Organizaron seminarios y mesas de discusión en torno a las Reformas estructurales⁶⁵
- Participaron en asambleas y marchas organizadas por el movimiento #YoSoy132 (que todos están de acuerdo en señalar como un punto

⁶⁵ Un elemento fundamental de la candidatura a la presidencia de Enrique Peña Nieto y posteriormente de su presidencia fueron las Reformas estructurales, una serie de cambios constitucionales que permitían continuar con el proyecto neoliberal de flexibilización de la economía y de privatización de los bienes públicos. Las reformas propuestas, aprobadas y promulgadas fueron 11: 1) energética, 2) competencia económica, 3) telecomunicaciones y radiodifusión, 4) hacendaria, 5) financiera, 6) laboral, 7) educativa, 8) a la ley de amparo, 9) al Código Nacional de Procedimientos Penales, 10) política-electoral, 11) en materia de transparencia. Aunque socialmente se vivieron con mucha mayor fuerza (probablemente por la resistencia que despertaron en el espacio público) sólo tres: la energética, la de telecomunicaciones y la educativa. Una descripción breve de las Reformas puede encontrarse en: <https://www.gob.mx/ejn/articulos/conoces-las-11-reformas>, consultado el 3 de septiembre de 2014.

determinante en lo que respecta a su politización)⁶⁶

- Realizaron gestiones para traer conferencistas, como Carmen Aristegui y Andrés Manuel López Obrador a la Facultad
- Participaron en marchas en apoyo a los ex trabajadores de Luz y Fuerza del Centro, en las marchas anti-Peña Nieto⁶⁷ y presenciaron el desalojo de los maestros de la CNTE del Zócalo Capitalino⁶⁸
- Participaron en asambleas para formular proyectos estudiantiles y para discutir reformas a los planes de estudio; así como en las llamadas “acampadas” en la Bolsa Mexicana de Valores⁶⁹

La mayoría de los Consejeros participaron en la asamblea que se llevó a cabo el 17 de septiembre de 2013 en la explanada baja de la Facultad de Ciencias

⁶⁶ El movimiento #YoSoy132, fue un conjunto de protestas virtuales, marchas públicas y asambleas de organización en diferentes universidades, escuelas y facultades del país, que se originó después de una protesta contra la visita de Enrique Peña Nieto (entonces candidato a la presidencia por el PRI) a la Universidad Iberoamericana. Después de que los voceros del PRI acusaran a los estudiantes que participaron en la protesta de ser infiltrados o de estar pagados para desprestigiar a su candidato, 131 estudiantes de Ibero realizaron un video que circuló por las redes sociales en el que se mostraban con nombre, apellido y credencial de la institución. En la red social Twitter comenzó a usarse el hashtag (etiqueta para visibilizar contenido) #yosoy132 que aludía a que quienes lo compartían se solidarizaban con los estudiantes, lo que ayudó a conformar un movimiento contra lo que se consideraba una imposición presidencial en contubernio con el principal monopolio de medios de comunicación de México, Televisa. Para los pormenores del movimiento y las diferencias entre sus integrantes, ver: Meneses, Marcela y Tanisha Silva, “De las banquetas a las calles. El impacto de las diferencias estructurales en el #YoSoy132 y sus núcleos organizativos” en *Sociológica*, vol. 33, núm. 95, México, UAM Azcapotzalco, 2018, pp. 159-187.

⁶⁷ Es decir en contra del regreso del PRI a la presidencia después de doce años de gobierno del PAN, que interrumpieron los setenta años de gobierno consecutivo del partido oficial.

⁶⁸ Un gran número de protestas por parte del magisterio ocurrieron después de la imposición de la Reforma Educativa de Peña Nieto, que trataba de modificar sobre todo las relaciones laborales entre el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) y el Estado. Muchas de las protestas fueron llevadas a cabo por la CNTE (la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), una organización sindical alternativa que se desprendió del Sindicato a finales de la década de los setenta. Al estar compuesta en su mayoría por profesores rurales del sur del país que se encuentran en permanente movilización y politización, la Coordinadora se ha ganado la animadversión de los medios de comunicación y de grandes sectores de la población. En el punto más álgido de las protestas, los profesores de la CNTE ocuparon el Zócalo capitalino por cinco meses (de mayo a septiembre de 2013) y fueron desalojados violentamente por la Policía Federal. Para el contexto de la Reforma Educativa y algunos de sus actores, ver: “Sobre el fracaso de la reforma Educativa: entrevista con Manuel Gil Antón”, disponible en: <https://horizontal.mx/sobre-el-fracaso-de-la-reforma-educativa-entrevista-a-manuel-gil-anton/>, consultado el: 18 de noviembre de 2018.

⁶⁹ Las “acampadas” en la Bolsa Mexicana de Valores estaban relativamente atrás en el tiempo y para muchos no habían sido un movimiento social de gran envergadura, habían sido una respuesta a las convocatorias mundiales en el contexto de dos movimientos importantes, el Occupy Wall Street en New York, Estados Unidos y las protestas del 15-M en Madrid, España (durante el año 2011). Mencionarlas es importante porque en el fondo, eran protestas juveniles contra la precarización vivida en el contexto neoliberal.

Políticas y Sociales, incluso apoyaron en la difusión del evento, ya que lo que se quería discutir era si habría paro de labores en apoyo a los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). La asamblea contó con la presencia de colectivos estudiantiles y Consejeros técnicos. Aunque hubo Consejeros que se posicionaron en contra del paro, la gran mayoría de la comunidad estudiantil apoyó el sí a parar las actividades y la posibilidad de hacer presencia en las marchas que los profesores de la Coordinadora tenían programadas en la capital del país.

Así como los relatos de los Consejeros muestran una multiplicidad de actos de participación política, también muestran una gran escasez de actos de militancia. Como mencioné previamente, la mayoría de mis entrevistados no eran parte de ninguna asociación civil o partido. Sin embargo, resaltó el hecho de que estaban dispuestos a participar en eventos coyunturales, como eran las marchas, las asambleas o los foros de discusión. Todo esto aludía a la función estratégica de sus prácticas políticas: la de ganar reconocimiento y popularidad que serían capitalizados más tarde en la política escolar.

El hecho de que fueran prácticas aisladas y limitadas en el tiempo, daba una idea de lo que ellos consideraban la política y de lo que concebían como ser participativo. En cierto sentido, era la continuación de la representación coloquial de la política de partidos, en la que la política era más bien una cuestión extraordinaria (dislocada de la vida cotidiana) y que se limitaba y estaba pautada por las contiendas electorales y cuyo objetivo central era justamente vencer a los rivales en las urnas.

Para ocho de los nueve Consejeros que entrevisté, la participación política estaba circunscrita al mundo universitario, mantenían sus prácticas políticas dentro de los límites de la Facultad. Con las dos excepciones que ya he mencionado: 1) el Consejero de Sociología que participaba en Telar de Raíces, dado que contribuía a la difusión de proyectos autogestivos de comunidades indígenas, aunque su rango de alcance seguía siendo la FCPyS y en ocasiones alguna de las otras Facultades de Ciudad Universitaria y 2) el Consejero de

Administración Pública, que pertenecía y participaba en el Frente Popular Francisco Villa (que llegó a involucrarse en eventos que se llevaban a cabo en diferentes lugares del Distrito Federal).

3.1.6 Conocimiento y reconocimiento de parte de la comunidad estudiantil

Los relatos acerca de las prácticas políticas de los Consejeros, me permitieron acceder a situaciones en las que se hacían visibles para el resto de la comunidad estudiantil y que les permitían ser conocidos y reconocidos, propiciando la acumulación de un cierto *capital político* (en la versión de Bourdieu, una forma de prestigio derivada del saber hacer política y del tiempo que se invierte en hacerla)⁷⁰. Los Consejeros de Comunicación, consideraban que en su caso el reconocimiento provenía como tal de la decisión de ser candidatos al Consejo técnico, ya que fue a partir de ese momento que la comunidad estudiantil comenzó a conocer su faceta de estudiantes interesados en la política estudiantil.

Un caso contrario es el del Consejero titular de Relaciones Internacionales, quien desde su ingreso a la Facultad estuvo en contacto con la parte formal de la participación política de la Universidad. Este joven representante ya había sido Consejero técnico de la preparatoria, fue electo en el último año de sus estudios. Como estudiante de nuevo ingreso participó en las asambleas de su licenciatura, a lo que ayudó por supuesto su experiencia preparatoriana en la organización de foros y asambleas. También fungió como encargado de presidir la asamblea de Relaciones Internacionales (en la que se construían los proyectos que se llevarían a cabo los candidatos si es que resultaran elegidos) y más tarde, fue seleccionado como el candidato idóneo para representar a su licenciatura.

Aunque él no lo mencionó explícitamente, tenía una trayectoria importante de reconocimiento entre sus compañeros, que se objetivaba no sólo en el hecho de acceder a una posición en el Consejo: haber presidido y dirigido la asamblea

⁷⁰ Abordo esa perspectiva en el primer capítulo de la tesis y la retomo de: Bourdieu, Pierre, “Political representation. Elements for a Theory of the Political Field” en *Op. cit.*

de Relaciones Internacionales le permitió ser electo como candidato. En ese sentido, constituyó una trayectoria más larga de capitalización del reconocimiento de la comunidad de Relaciones Internacionales; también era un caso inverso al de los Consejeros de Comunicación, quienes sólo se habían hecho visibles a partir del interés concreto por la candidatura al Consejo.

El Consejero titular de Administración pública, pensaba que la propuesta que le hicieron para ser candidato al Consejo técnico se debió a su papel como estudiante crítico dentro de las aulas. Este Consejero en particular provenía de una familia que siempre había estado en contacto con organizaciones y agrupaciones políticas. Su madre lo introdujo desde pequeño a la dinámica de la protesta y a la solución de problemas para personas con pocos recursos a través del Frente Popular Francisco Villa. Sin embargo, él mencionó que más que reconocimiento dentro del ámbito estudiantil, la historia de su familia dentro del *campo político nacional*, había propiciado críticas de parte de otros jóvenes de su generación (sobre todo de rivales políticos).

Si bien el Consejero tenía contacto con el Frente Popular Francisco Villa, las acciones que realizaba para la organización, no tenían relación con el ámbito estudiantil. Algo similar ocurría con el Consejero suplente de Relaciones Internacionales, quien aseguraba no haber tenido contacto con cuestiones políticas hasta la coyuntura de las elecciones federales de 2012, durante la cual se sumó al movimiento #YoSoy132. La posibilidad de convertirse en candidato a Consejero suplente derivó de su reciente incorporación a la vida política estudiantil (aunque mi informante aceptaba que él había sido la segunda opción para la posición como suplente).

La relación entre estos dos casos estriba en el hecho de que ambos Consejeros tenían un historial de poca participación en la vida política estudiantil. Sin embargo, hay contrastes incluso hacia adentro de esta clase de perfil. Como mencioné anteriormente el Consejero de Administración pública tenía una historia familiar en la política que por momentos lo había involucrado, aunque nunca se hubiera manifestado políticamente en su vida estudiantil; el Consejero de

Relaciones Internacionales sí tenía un perfil plenamente apolítico antes del pasado reciente. El reconocimiento en estos dos casos no se relacionaba con intervenciones directas en la política estudiantil, sino con haber sido reconocidos por personas que ya estaban inmersas en los movimientos políticos de sus respectivas carreras.

Otra cuestión interesante en estos dos casos es que ambos Consejeros cambiaron de ideología política en su paso de la preparatoria a la universidad. El Consejero de Administración Pública se decía de izquierda por la experiencia en el Frente Popular Francisco Villa, cuando entró a la facultad empezó a ser menos radical y a criticar la posición política y las acciones de dicha organización. Mientras que el consejero suplente de Relaciones Internacionales afirmaba ser de derecha durante la preparatoria. Incluso mencionó, que apoyó la disolución de “Luz y Fuerza del Centro”. Sin embargo, reconoció que al llegar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales empezó a cambiar de punto de vista. En ese momento, se consideraba de izquierda.

En el caso del Consejero titular de Sociología, era reconocido por participar en una asociación llamada Telar de raíces, fue electo candidato en la Asamblea permanente de Estudiantes de Sociología, que desde 2008 elige a los candidatos al Consejo Técnico. Antes de ser considerado candidato al consejo, fue invitado a militar en la Liga de Trabajadores Socialistas, aunque rechazó la invitación. Según su relato, sus intervenciones en la vida política de la Facultad durante el proceso electoral 2012 y el movimiento #YoSoy132 fueron casi nulos. Sin embargo, en el pueblo de Huipoxtla, organizó a un grupo de jóvenes y empezaron a hacer eco de lo que sucedía en el Distrito Federal, al grado en el que fue contactado por los partidos políticos locales para que él y los jóvenes que integraban su grupo hablaran en las campañas de los candidatos.

Esto fue un parteaguas, ya que de regreso a la Facultad empezó a integrarse en la vida política estudiantil. Se unió a Telar de Raíces, participó en la organización de encuentros y en la organización de foros sobre las Reformas estructurales, lo que tuvo como consecuencia que fuera elegido como candidato al

Consejo Técnico por la licenciatura en Sociología. En ese caso en particular, el reconocimiento se daba a partir de acciones que ocurrían fuera de la política estudiantil. El caso de su compañero de fórmula, quien también fue electo por medio de la asamblea, tiene como punto de arranque la participación en el #YoSoy132, aunque fuera de esa experiencia, su participación política había sido mínima. El Consejero suplente consideró que sus compañeros lo eligieron simplemente por ser una persona crítica.

En los Consejeros se apreciaban dos posiciones, quienes estaban ahí por la coyuntura de las elecciones al Consejo técnico y quienes estaban ahí por haber sido electos a través de asambleas. En ambos casos, recibían el apoyo de otros estudiantes que los motivaban a ser candidatos. Las elecciones propiciadas por los pares están justamente motivadas por la amistad, la convivencia y el reconocimiento del desempeño escolar. Mientras que aquellas sustentadas por las asambleas estaban motivadas por las acciones que los estudiantes ya venían realizando en la Facultad, de manera individual, a través de organizaciones estudiantiles o con organizaciones que rebasaban los límites de la vida universitaria.

3.2 De las prácticas políticas de los activistas. “Consciencia y Libertad” y Liga de Trabajadores Socialistas”: una interpretación analítica

Todos los activistas que entrevisté iniciaron sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 2008. Los tres iniciaron en etapas muy diferentes en el activismo: el primero desde su paso por una preparatoria de la UNAM, el segundo prácticamente al final de la licenciatura en Ciencia política y la tercera desde su ingreso a la licenciatura en Sociología, a la que había llegado después de una breve estancia en la licenciatura en Derecho, que decidió abandonar.

En el apartado anterior de esta tesis mencioné mi decisión de separar analíticamente las prácticas de los activistas de las prácticas de los Consejeros

técnicos, decisión que sustentó en una diferencia importante. Para los entrevistados que pueden ser calificados como activistas la política rebasa los límites del juego político institucional e incluso de la política estudiantil. Desde su punto de vista, la política es una forma de vida y está ligada de manera inextricable con su forma de concebir al mundo y con su percepción de sí mismos.

3.2.1. Socialización política de los activistas

De los relatos de estos tres entrevistados me interesa destacar la diferencia en lo que toca a sus historias familiares y a las distintas formas de influencia que recibieron. Los dos estudiantes que pertenecían al colectivo Consciencia y Libertad eran hijos de profesores normalistas y la informante que militaba en la Liga de Trabajadores Socialistas era hija de una trabajadora no gubernamental, que laboraba en una asociación de *comercio justo*.

El primer activista tenía padres normalistas y un hermano estudiante de posgrado, se interesó en la vida política desde que entró a un colectivo estudiantil en la preparatoria. En su caso eran importantes las influencias de sus compañeros y de los estudiantes más grandes de la preparatoria que lograron impactarlo. Él mismo fue una influencia para el segundo activista entrevistado que pertenecía también a Consciencia y Libertad. Este último comentó que había enfrentado una suerte de crisis existencial, de la que sólo pudo salir con los consejos de uno de sus profesores y de su amigo. Es interesante desde esta óptica en la que el trabajo político es fundamental para la vida (personal y colectiva) que la participación en el colectivo haya sido una solución para un problema que en otras circunstancias podría ser considerado simplemente como personal. La estudiante que milita en la LTS estaba ahí gracias a la labor de convencimiento de los representantes de la LTS en la UNAM. Al momento de la entrevista llevaba 4 años militando de manera ininterrumpida.

Los tres activistas relacionaron su inserción en los colectivos a los que

pertenecían, con inquietudes personales y con la necesidad de darle un sentido a sus vidas. Esta era una característica que sólo se encontraba entre los jóvenes activistas. Ninguno de los Consejeros llevó sus reflexiones políticas a un nivel tan profundo y más bien parecía que la política ocupaba un espacio pragmático (o utilitario) en sus vidas. Además, los activistas tendían a diferenciarse en sus testimonios de los Consejeros y de otros estudiantes que también podrían considerarse como activos y participativos políticamente. Una vez más, esas distinciones tenían como núcleo la noción de que la política era una dimensión constitutiva de sus vidas y que no formaba un ámbito independiente del resto de la existencia.

Entre los activistas, la influencia de otros agentes que ya estaban politizados también fue de suma importancia: los amigos que ya participaban en colectivos durante la preparatoria, los profesores de educación media superior y el contacto con grupos estudiantiles en la universidad. De los tres activistas, sólo uno tenía una historia amplia de participación estudiantil desde su época como preparatoriano. En su caso, la participación política no se reducía a marchas y asambleas, sino que se extendía hasta la elaboración de proyectos, revistas de difusión y la impartición de talleres acerca de los derechos sociales (que impartía en diferentes colonias populares del Distrito Federal). Los otros dos entrevistados, no contaban con un historial tan amplio. Aunque la activista había tenido contacto con proyectos de alfabetización en comunidades indígenas gracias a su madre. Sin embargo, esa experiencia parecía demasiado acotada y su trayectoria política se interrumpía hasta casi el final de sus estudios de licenciatura.

3.2.2 La posición política de los Consejeros

Para dar cuenta de la posición política de los activistas, me pareció adecuado recuperar la tipología de *culturas políticas de los sectores populares*, que el antropólogo Guillermo de la Peña contraponía a la tipología clásica de Almond y

Verba⁷¹. Sobre todo con la *cultura política proletaria* y con la *cultura política comunitaria*. Ambas podían ser útiles para recuperar los relatos de los informantes: 1) una concepción del mundo social como un espacio en el que los miembros de unas clases explotan a otras y para conseguirlo se sirven del poder y la política formales e institucionales (lo que justifica su plena desconfianza frente al Estado y otras instituciones), 2) algunas ideas emparentadas con la de “economía moral”, en las que impera el bienestar y la supervivencia del colectivo, que se consigue gracias a un esfuerzo continuo de parte de cada uno de los miembros de las colectividades (el propio grupo de activistas y los otros grupos con los que hilvanan relaciones).

Los tres entrevistados pertenecían a organizaciones estudiantiles, dos de ellos al colectivo estudiantil Consciencia y Libertad⁷² de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la tercera pertenecía a la Liga de Trabajadores Socialistas (LTS)⁷³. La LTS no debería ser calificada como un simple colectivo estudiantil (aunque en las agrupaciones que se encuentran en las diferentes Facultades de Ciudad Universitaria opere como tal), porque se trataba de una

⁷¹ Ver: De la Peña, Guillermo, “La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara” en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, COLMEX, 1990.

⁷² No encontré datos acerca de la fundación de Consciencia y Libertad, pero es uno de los colectivos fundamentales en la huelga de la UNAM en 1999-2000. En aquella época estaba liderado por Alejandro Echavarría (conocido como el Mosh, quien fuera el estudiante más visible del CGH) y por Aldo Reyes. En la época inmediata a la huelga y a la reanudación de las clases mantuvieron una posición de abierta controversia con el entonces director Fernando Pérez Correa de quien llegaron a exigir la renuncia. Se sabe que su espacio institucional es el salón B-008 de la Facultad. Esta información fue retomada de una infografía elaborada por el Comité Cerezo México, disponible en: https://www.comitecerezo.org/IMG/pdf/COLECTIVOS_02.pdf, consultada el: 18 de noviembre de 2018. En su página de Facebook, el colectivo se describe como: “[...] un colectivo anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal [...] que lucha desde la Universidad y fuera de ella contra la Educación bancaria, la mercantilización de la educación, la subordinación de la Universidad a las empresas”.

⁷³ La Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) surgió a finales de los años 80 como una escisión del Partido de los Trabajadores Zapatistas (el nombre remite al zapatismo de la Revolución Mexicana y no debe confundirse con el movimiento zapatista actual), que se había declarado abiertamente trotskista. A finales de los años 90, se convirtió en una organización fundamentalmente (aunque no sólo) estudiantil que desempeñó un papel importante en la huelga estudiantil de la UNAM (1999-2000) contra el alza de cuotas de inscripción. Con los años ha establecido relaciones con diversos movimientos juveniles y de defensa de los trabajadores. Adenda de la última revisión: en 2014, cuando yo concluía con mis estudios de maestría y con la primera versión de esta tesis, La LTS se transformó en el Movimiento de Trabajadores por el Socialismo (MTS) una organización política reconocida por el Instituto Federal electoral. Ver: “Movimiento de los trabajadores socialistas”, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_los_Trabajadores_Socialistas, consultado el: 18 de noviembre de 2018.

organización política que rebasaba los límites de la Universidad tanto en su forma de organización, como en sus miembros y proyecto. La activista que entrevisté, me comentó ella fue una de las iniciadoras del grupo de la LTS en la FCPyS de la UNAM.

En lo que respecta a las elecciones presidenciales, sólo uno de los tres activistas entrevistados aceptó haber votado por el candidato de izquierda (Andrés Manuel López Obrador). La relación entre los activistas y la política institucional es de gran desconfianza. Como mencioné con anterioridad, esto puede estar arraigado en los discursos de corte marxista que siguen prevaleciendo entre estos grupos de izquierda, para quienes el Estado y todo el sistema de partidos es un instrumento de dominación (o legitimación de la dominación) de unas clases sobre otras⁷⁴. De tal modo que, la plena desconfianza en las instituciones de parte de los activistas, parece el claro reverso de la desconfianza que los agentes de la política institucional sienten para con ellos.

3.2.3. Consumo cultural de medios de comunicación

Los medios de comunicación por los cuales se informaban era: en materia de radio/televisión el noticiario de Carmen Aristegui en Noticias MVS y en materia de medios escritos los diarios La Jornada, El Universal y Reforma. A diferencia de los Consejeros, accedían a otras fuentes de información gracias a un uso más amplio del internet, gracias al cual localizaban y accedían a otros espacios informacionales: como los medios internacionales (en sus entrevistas mencionaron a medios como el periódico español El País, el francés Le Monde o el norteamericano New York Times); también accedían a la casi infinita oferta de blogs en el ciberespacio. Por último y gracias a sus vínculos con los colectivos podían acceder a notas o boletines que producían estas asociaciones y que contenían, tanto información de problemas fuera de los límites de los medios de

⁷⁴ En realidad, de entre mis doce entrevistados, sólo uno se autodefinió como militante de un partido. El resto mostraron desconfianza hasta esa clase de organizaciones.

comunicación tradicionales, como un tono politizado (o ideologizado) que difícilmente podía encontrarse en los medios de circulación nacional.

3.2.4 Conocimiento y reconocimiento de la comunidad estudiantil

Utilicé también las entrevistas para saber cuáles eran las actividades que mis informantes realizaban de manera pública; es decir, cuáles eran las acciones que les permitían obtener credibilidad frente al resto de sus compañeros. Al respecto, el primer hallazgo que registré fue que los activistas realizaban acciones de manera tan recurrente en la cotidianidad, que eran casi imperceptibles para la comunidad. Esto quiere decir, que en la misma lógica que Bourdieu señala con otros *capitales* (particularmente con el *capital político*), el trabajo político de los activistas tendía a ser naturalizado como un atributo propio de ellos o de su identidad, por los diferentes miembros de la comunidad estudiantil. Cuestión que contrastaba claramente con la situación de los Consejeros, cuyas prácticas se llevaban a cabo en el marco de eventos muchas veces coyunturales o que estaban fuera de la cotidianidad estudiantil (lo que les permitía capitalizar de mejor manera su visibilidad).

Ese es el caso de la activista de la LTS, quien mencionaba que elaboraba carteles y promoción para su organización diariamente, desde su llegada a la Facultad (cinco años antes de nuestra entrevista), comportamiento que no es calificado como espectacular o como una muestra particular de compromiso por la comunidad estudiantil más general. Esto podía contrastarse con el testimonio de la Consejera titular de Ciencias Políticas quien afirmaba que ella se hacía visible al realizar la difusión de los eventos de la organización estudiantil a la que pertenecía (IDEA). Mientras que la primera estudiante realizaba trabajo político todos los días con respecto a la amplia agenda de una asociación de izquierda, la segunda estudiante sólo lo hacía en eventos y situaciones específicas.

Es curioso que desde fuera ambas estrategias de comunicación parezcan

iguales, pero difieran en sus efectos con respecto al reconocimiento y a quien lo brinda. A decir de la joven activista, los estudiantes de a pie tenían opiniones muy diversas de ella y del resto de los participantes en colectivos, aunque a ella le parecía que esos comentarios (incluso los que podían pasar por malintencionados) eran formas de reconocimiento a su labor y le permitían estar presente de modo constante en la vida política de la Facultad. Por otra parte, sus pares dentro del colectivo consideraban que ella se destacaba gracias a una permanente inversión de tiempo y energía en hacer existir a la agrupación. En contraste y con unas prácticas bastante menos recurrentes, la Consejera de Ciencias Políticas, conseguía resultados igualmente destacados, ya que adjudicaba su candidatura a las labores de difusión que llevaba a cabo para IDEA.

Entre las prácticas por las que la activista de LTS era reconocida, estaban las siguientes: botear⁷⁵, informar sobre las asambleas, estar conectada con las organizaciones estudiantiles de la UACM, el IPN y la UAM, transmitir conocimiento sobre las luchas estudiantiles, asistir a brigadas de alfabetización, todos los días ir a las asambleas de la LTS, trabajar en foros de discusión, la defensa y el apoyo de la lucha del Sindicato Mexicano de Electricista (SME)⁷⁶. Mi entrevistada comentó que también fue vocera en las asambleas del #YoSoy132 en la Facultad. También participó de la organización Pan y Rosas (un desdoble feminista de la LTS). Fue vocera en la asamblea del 17 de septiembre de 2013, en la que se votó a favor del paro en apoyo a las protestas de profesores de la CNTE (que se llevaban a cabo en la Ciudad de México, en contra de la Reforma Educativa).

⁷⁵ Botear es una palabra común en el argot de los activistas, quiere decir pedir dinero a la comunidad estudiantil para que los colectivos puedan garantizar su subsistencia y cumplir con actividades concretas. El verbo proviene de la palabra bote, porque los activistas suelen usar algún bote casi siempre forrado con propaganda o algún tipo del material visual que distribuyen.

⁷⁶ El SME es el sindicato de trabajadores de Luz y Fuerza del Centro. Debe ser uno de los sindicatos de mayor longevidad en la historia del país, ya que se fundó desde principios del siglo XX, cuando la principal compañía de electricidad del centro del país seguía siendo norteamericana. Al paso de los años y gracias a la relación que todos los sindicatos y confederaciones obreras tenían con el gobierno del PRI, desarrolló una imagen más bien ambigua entre la población. La politización del SME y su visibilidad como una organización combativa de trabajadores derivó de la extinción de la empresa por mandato de Felipe Calderón. Desde ese momento, el SME comenzó a hacer labores de calle, boteos para las personas que habían perdido sus empleos, protestas y movilizaciones masivas; así como también, las acciones legales para interponer juicios de amparo contra lo que se consideró un abuso claro de autoridad. Para la historia del SME, se puede consultar su sitio: <http://www.sme.org.mx/>, consultado el 18 de noviembre de 2018.

En lo que compete a actividades que realizaban los tres activistas sin distinciones, se encontraban: la formación de círculos de estudio, asesorías para los Consejeros acerca de cómo hacer un centro de estudiantes y la recuperación de la Asamblea Estudiantil de Sociología que, desde 2008 elegía a los candidatos al Consejo técnico⁷⁷. Solo uno de ellos había intentado ser Consejero técnico, pero perdió la elección.

Otros caso destacado fue el del activista del colectivo Consciencia y Libertad. El reconocimiento de este joven activista proviene de acciones como la recuperación de la Asamblea Permanente de Estudiantes de Sociología desde 2008, como espacio estudiantil en el que se decidían los candidatos al Consejo técnico y el proyecto que estos planeaban desarrollar una vez que eran elegidos. Además hay que mencionar tanto su participación en múltiples actos de protesta fuera de la misma FCPyS de la UNAM, como su iniciativa para utilizar el colectivo del que forma parte como una vía para propiciar otro tipo de acciones: desde la creación de una Coordinadora de Organizaciones Estudiantiles, hasta el asesoramiento de los Consejeros Técnicos para crear una central de estudiantes.

Otras prácticas que contribuían a que él fuera un activista reconocido fueron su participación en marchas, haber acampado afuera de la Bolsa Mexicana de Valores durante la coyuntura del “Occupy Wall Street” y su participación en campañas constantes a favor del feminismo y del anticapitalismo. Al igual que la activista militante de la LTS, su vida estaba ligada de manera inextricable con el activismo. También era reconocido por la relación que mantenía con los colectivos de otras facultades y preparatorias de la UNAM y con organizaciones externas a la misma.

El activista de Ciencia Política que también pertenecía al colectivo Consciencia y Libertad, había obtenido reconocimiento principalmente por su

⁷⁷ En ese sentido, las candidaturas de Sociología que son comunitarias difieren del resto de las candidaturas de las otras licenciaturas de la Facultad. Dado que en las demás, las candidaturas se presentan de manera unilateral y a manera de competencia interna, entre los diferentes grupos políticos de la Facultad que movilizan los apoyos de los grupos de poder internos (por ejemplo los profesores) o incluso de los externos (como los partidos políticos).

presencia permanente en los espacios de la organización. Además tenía una amistad muy estrecha con mi otro entrevistado (el activista sociólogo), quien era también su compañero de colectivo (las relaciones de pares podían propiciar que se delegara la confianza del colectivo entre unos y otros de los integrantes). El activista politólogo era uno de los miembros más longevos del colectivo y así como los otros dos activistas de los que he hablado, no hacía ningún tipo de separación entre su vida cotidiana y sus prácticas políticas.

En los tres casos, el reconocimiento y la credibilidad política se creaban y mantenían con prácticas políticas constantes. Destaco que estas prácticas tenían siempre un carácter público, lo que las hacía siempre visibles para la comunidad estudiantil. Esto era interesante porque, si bien la experiencia política de algunos activistas era mayor que la de otros, dentro del mundo político estudiantil lo que más importaba eran las prácticas políticas que se llevaban a cabo en el presente y la comunicación de las mismas. La posibilidad de mostrar el compromiso y trabajo frente al propio colectivo o frente al resto de los estudiantes podía llegar a ser más valioso que el conocimiento previo o que las acciones pasadas (aunque estas formaban claramente parte de un bagaje político que no podía ser pasado por alto).

El caso que condensaba ambas lógicas de manera más importante era el del activista de Sociología, ya que contaba con una gran experiencia en asuntos de participación política, dentro y fuera de la comunidad estudiantil. Aunque sabía que no todo podía basarse en su prestigio previo, pues se mostraba sumamente participativo en los asuntos de la política estudiantil. También tenía una permanente preocupación por hacer inteligible no sólo lo que hizo con anterioridad, sino lo que hacía en la época en la que yo lo entrevisté.

En ese sentido, conviene señalar que el reconocimiento podía llegar a ser reversible y funcionar tanto positiva como negativamente en lo que toca a la valoración de las identidades de los estudiantes más visibles. Como sucede con estos casos, dependía de quién era el estudiante o el grupo de estudiantes que estaba realizando la valoración y a qué ideas y proyectos se adscribía. En el caso

particular de los activistas, entre más habían participado en asambleas, marchas, protestas o foros de discusión su visibilidad aumentaba y con ella los juicios a favor o en contra de su persona y de lo que hacían. Como mencioné algunas páginas más atrás, los activistas estaban especialmente dispuestos a hacerse de este capital político, a pesar de que en muchas ocasiones tendía más hacia la estigmatización que hacia el carisma o la popularidad (por lo menos en lo que tocaba a su relación con la comunidad estudiantil en general).

Un rasgo característico de las *prácticas políticas* de los activistas es que solían tener vínculos con organizaciones y grupos externos a la Facultad (o incluso a la universidad). Esto no necesariamente quería decir que el colectivo estudiantil tenía incidencia y participación en la política de fuera de la Facultad. Por lo menos en los casos que yo pude constatar, tanto por medio de entrevistas, como por medio de conversaciones informales, se trataba de vínculos que se establecían de manera individual y que en esa medida debían trabajarse más como parte de la trayectoria política de los activistas que como relaciones más orgánicas entre las diferentes asociaciones o colectivos.

Todas las prácticas políticas de los activistas los dotaban de experiencia, confianza y credibilidad, lo que les permitía tomar posiciones frente a ciertas personas, frente a ciertas autoridades académicas y frente a otros estudiantes. Este es una de las condiciones que hacían posible que los estudiantes decidieran intervenir en la política estudiantil (y en la política en general). Sólo aquellos que contaban con experiencia y con una historia política de reconocimiento eran quienes se atrevían a levantar la voz y a cuestionar, exigir o debatir frente a otros grupos. Todas eran muestra de que se contaba con el *capital cultural* para producir una opinión y para hacerla escuchar. Ese saber hacer de la política propiciaba una dinámica de acumulación de reconocimiento, que se iba tornando más y más efectiva con el paso del tiempo y con las posiciones políticas que se iban ocupando.

Este era el caso de la militante de la Liga de Trabajadores Socialistas, ya que a lo largo de su militancia adquirió una experiencia continua siendo vocera en

las distintas asambleas. Desde que entró a la FCPyS de la UNAM se había destacado por expresar sus desacuerdos, hacer denuncias y confrontar a otros miembros de la comunidad (sin importar si eran estudiantes, profesores, funcionarios o trabajadores). Durante la entrevista, mencionó dos ejemplos: los enfrentamientos que tuvo al expresar lo que pensaba durante las asambleas del #YoSoy132 y su papel como moderadora en la asamblea del 17 de septiembre de 2013 (en la que se votó por el apoyo a la huelga convocada por los maestros de la CNTE).

En casos como el del activista de Consciencia y Libertad (que contaba con más experiencia e historial político), la politización se extendía a épocas muy tempranas en la vida y aparecía en sus relatos como una vía para solucionar problemas que aquejaban incluso su núcleo familiar. Mi informante comentó que su interés y apoyo por el feminismo y el anticapitalismo era parte de una crítica general a los valores burgueses y a las versiones conservadoras de la familia; y los asociaba con una crisis hacia adentro de su propia familia (desarticulada por la negativa a aceptar la homosexualidad de su hermano mayor).

En su narración, sus ideas acerca de una forma de organización familiar diferente, basada en la tolerancia y la cooperación remitían a una experiencia temprana como miembro de un colectivo en la Preparatoria 9 de la UNAM. Sus compañeros habían decidido organizar una comuna (entre los años 2005 y 2008), y aunque él no formó parte de la misma sí llegó a visitarla en repetidas ocasiones. Esa experiencia acumulada en torno a la politización de temas que pueden parecer estrictamente personales, le brindó un constante reconocimiento de parte de sus compañeros de organización y de otros miembros de la comunidad estudiantil.

Capítulo 4.- Del capital político de los consejeros y activistas: una interpretación analítica.

En el presente capítulo analizo el *capital político* de los Consejeros y activistas de la FCPyS de la UNAM con herramientas de Pierre Bourdieu. En el segundo capítulo de esta tesis, expuse en líneas generales el abordaje bourdiano acerca del tema y mi propuesta. Recapitulando, Bourdieu conceptualizó al *capital político* como una forma específica de *capital simbólico* (de prestigio y por tanto de autoridad, que se naturaliza como un atributo de sus portadores) que se produce dentro del *campo político*. En ese sentido, es el producto de una relación de conocimiento y de reconocimiento entre los participantes de dicho campo, que por medio de sus esquemas de percepción y apreciación (del *habitus*) interpretaban tanto el *capital cultural* aplicado a la política (el saber hacer de la política), como el tiempo que agentes específicos invertían en el trabajo político.

El abordaje que propuse se centró en la idea de que el *capital cultural* era el fundamento del *capital político*. A mi parecer, este sencillo postulado podía abrir algunos caminos provechosos para la investigación empírica, basados en propuestas que Bourdieu hizo para otra clase de objetos o discusiones, pero que no exploró en profundidad en sus trabajos acerca del *campo político*. Yo retomé concretamente su teoría acerca de *Los tres estados del capital cultural*⁷⁸ para preguntarme cuáles eran las formas específicas que cobraban en los relatos de mis informantes; es decir, cuáles eran las formas de *capital cultural incorporado*, *objetivado* e *institucionalizado* que los Consejeros o activistas de la FCPyS de la UNAM usaban en contextos propiamente políticos y que posibilitaban que fueran conocidos y reconocidos hacia adentro de la comunidad. También hice pequeñas reflexiones acerca del papel que jugaba el tiempo en sus prácticas políticas.

Usé la sencilla división analítica propuesta por Bourdieu para ordenar el presente capítulo en tres pequeños apartados que correspondían a cada una de las formas de capital. A lo largo de este breve análisis y exploración me propuse dar cuenta de un acercamiento poco tradicional acerca del *capital político*; así

⁷⁸ Ver: Bourdieu, Pierre, “Los tres estados del capital cultural” en *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

como, de una perspectiva analítica que ha sido más bien poco explorado en la tradición de los estudios de *cultura política*.

4.1 El capital cultural incorporado

El capital político en un sentido bourdiano era el prestigio que obtenían los agentes con base en un saber hacer política que debía comprenderse en acepciones más amplias que las del puro pensamiento, estaba hecho cuerpo en los agentes y aunque podía identificarse como un conjunto de significaciones y formas de clasificar el mundo, también era un conjunto de prácticas políticas que difícilmente podían entenderse sin posturas, movimientos o formas de presentarse frente a los otros. Debo señalar que esas *prácticas políticas* no surgían espontáneamente, se sustentaban en un proceso de construcción e incorporación, que podía reconstruirse por medio de las *trayectorias* de los informantes.

En otras palabras, *las disposiciones políticas* (el interés por la política, el compromiso y el tiempo invertido en la cosa pública) se constituían gracias a experiencias particulares en diferentes espacios de socialización, en los que las interacciones con agentes significativos que ya estaban de alguna manera interesados por la política e inculcaban sistemáticamente preferencias, percepciones, intereses y valoraciones políticas. Cada entrevistado contaba con una experiencia distinta y distintiva, algunos recibieron más influencia de sus padres, otros de sus hermanos, de amigos y de pares del ambiente escolar (como los compañeros de clase del nivel medio superior) que ya participaban aunque fuera incipientemente de la política estudiantil.

Algunos contaron también con la presencia de algún militante, funcionario o activista político en el grupo familiar, lo cual les permitió tener experiencias políticas cercanas, elemento del que en general carecen los jóvenes de rasgos apolíticos⁷⁹. La madre de la activista que militaba en la Liga de Trabajadores Socialistas trabajó dentro de una Organización no Gubernamental (ONG) de

⁷⁹ Ver la introducción de Gómez Tagle, Silvia (coord.), *La cultura política de los jóvenes*, México, Colmex, 2017.

Comercio justo. Ese trabajo propició que ella (entonces una estudiante de nivel medio superior) y su madre viajaran a distintas partes de la república mexicana, en las que convivieron con diferentes productores y comerciantes locales con los que llegaron a colaborar en causas que rebasaban la pura relación comercial (como por ejemplo en brigadas de alfabetización).

El padre de la Consejera de Ciencia Política, era un hombre que se reivindicó siempre como de izquierda, votó largo tiempo por los partidos que representaban esta tendencia, incluso en una época en la que no tenían oportunidad de ganar (por el férreo dominio del partido de estado, el PRI). La madre de la Consejera trabajó en la Cámara de Diputados y ella (en ese momento una niña) solía acompañarla a dicho espacio, Más adelante, su madre se divorció y se volvió a casar, esta vez con un hombre que se desempeñaba como funcionario público, con quien la Consejera ha tenido una particular cercanía desde su ingreso a la licenciatura en Ciencias Políticas.

Para el Consejero de Administración Pública, la experiencia previa a la UNAM fue de contacto directo con un tipo específico de activismo, ya que su madre fue por muchos años coordinadora dentro del Frente Popular Francisco Villa. Por lo que este Consejero experimentó desde su temprana infancia y de manera directa *prácticas políticas* como las marchas, manifestaciones o plantones. Cabe destacar que desde que tenía memoria, su madre había sido considerada como una persona muy influyente y reconocida en la colonia en la que habitaban. Teniendo esto de fondo, no parecía sorprendente que desde la adolescencia el Consejero ocupara un puesto como coordinador dentro de un grupo de jóvenes del Frente. Este es un caso en el que es particularmente visible como las disposiciones políticas condensaban la historia de participación y de contacto político del grupo familiar.

Otro detalle que me pareció interesante, sobre todo de las trayectorias de los activistas, fue cómo las crisis existenciales o emocionales cesaron a partir de su adscripción a algún grupo de activistas estudiantiles. Ese es el caso de los activistas de “Consciencia y Libertad”. El activista sociólogo (con mayor experiencia política) dijo que se había integrado en un colectivo estudiantil desde

la preparatoria, como una forma de expresar su desacuerdo con “las cosas”. De entre esas cosas, destacaba un evento familiar que lo marcó profundamente, y que modificó su forma de entender las relaciones de pareja y las expresiones de género (la “salida del clóset” de su hermano mayor). A partir de ahí, se reivindicó como un “disidente”, a favor de la desaparición de la familia tradicional (llegando a retomar ideas propias del feminismo). Desde su punto de vista, su faceta política estaba unida de forma inextricable a su vida e iba más allá de una simple profesión u ocupación.

El segundo activista de este colectivo, el activista politólogo (de menor experiencia política), sostuvo una postura similar a la de su amigo y compañero en lo que respecta a la imposibilidad para separar las prácticas políticas de la vida cotidiana. El caso era similar también en lo que tocaba a las crisis, a una sensación de carencia de sentido frente a la vida y a la búsqueda de respuestas en la política. En su relato esto pudo observarse concretamente en la interacción tanto con un profesor de confianza, como con otros jóvenes compañeros politizados. Esas relaciones propiciaron que conceptualizara el “sin sentido” como un problema político que no sólo era individual, sino que aquejaba en general a los jóvenes; y que más tarde se uniera al colectivo de “Consciencia y Libertad”, lo cual fue todo un parteaguas en la definición de sus intereses y preferencias políticos.

El *capital cultural incorporado* se traducía en estos actos que definían a los jóvenes políticamente, y que se constituían en procesos que no aparecían fácilmente a la vista como políticos, o que por lo menos, no eran interpretados por los involucrados como parte de una socialización política. A mi manera de ver, esto ocurría porque la significación política de las *prácticas* y del mundo, se incorporaba junto con el resto de los valores, las creencias o los principios, que eran inculcados en principio por el grupo familiar. Poner el foco en los fines políticos con los que los agentes usan su *capital cultural incorporado* me permitió destacar una dimensión política de la vida cotidiana que muchas veces nos elude como analistas. También me permitió observar una distinción entre dos formas de politización, la que concebía a las prácticas políticas como inseparables de la vida cotidiana y la que las concibe de una forma profesional o institucionalizada.

Del mismo modo, debo señalar que mi particular acercamiento produjo diferencias en la lógica de construcción de los datos. Las descripciones que yo produje por medio de entrevistas en profundidad, en las que muchas veces los intereses y preferencias políticos estaban imbricados con muchos otros hechos, relaciones o prácticas de diversos agentes, diferían claramente de los nítidos datos de la tradición politológica de estudios acerca de la *cultura política*. En esos trabajos, contruidos casi siempre con una lógica cuantitativa, se separaba a las prácticas políticas del resto de las prácticas o incluso de la vida cotidiana; y se partía del supuesto de que, eran inmediatamente accesibles para quienes las llevaban a cabo, que los agentes podían describirlas con preguntas simples y estandarizadas.

Un ejemplo básico sería la preferencia entre la izquierda y la derecha, que en muchos análisis tiende a sustancializarse y a tomarse como un dato transcultural. En sus trabajos acerca del *campo político*, Bourdieu nos recuerda que ese principio de visión y de división tiene que ser siempre puesto en contexto y tomado justo como la metáfora espacial que es⁸⁰. Los agentes se encuentran siempre a la izquierda o a la derecha de otros agentes con diferentes *posiciones políticas*. Lo cual puede cobrar sentido en un espacio como el *campo político estudiantil* que yo analicé, en el que la mayoría de los jóvenes tenían discursos progresistas y que podían estereotípicamente englobarse bajo la etiqueta de izquierda. Sin embargo, se criticaban y diferenciaban mutuamente, mostrando que no se trata de ninguna manera de un espacio homogéneo.

Este tipo de consideración me permitió entender casos como el del Consejero de Administración Pública, quien poseía bastante *capital político* incorporado gracias a su grupo familiar y a la relación del mismo con una organización popular (el Frente Popular Francisco Villa), pero que era etiquetado por los otros consejeros y activistas como conservador (por su preferencia por las prácticas institucionales). Pienso que en el fondo este informante mostraba un cierto pragmatismo político que se contraponía con el idealismo de algunos sectores de la política estudiantil. El Consejero tenía una disposición al uso de las

⁸⁰ Ver Bourdieu, Pierre, "Political representation. Elements for a Theory of the Political Field" en *Language and symbolic power*, Cambridge, Polity Press, 1991.

herramientas institucionales frente a unas prácticas políticas populares que experimentó desde temprana edad, aunque en una versión que muchas veces ha sido signada como negativa (la de los grupos de presión). Su actuar fue quizá una forma de desmarcarse de una etiqueta (la del porrismo o el corporativismo más negativo) aunque tuviera cotidianamente que lidiar con otra (la de ser conservador o estar alineado a las autoridades).

4.2 El capital cultural objetivado

Como mencioné previamente, una de las características fundamentales del *capital simbólico* en su variedad de formas (en mi caso particular, el *capital político*), es que se sustenta en juicios que unos agentes emiten acerca de los atributos o prácticas de otros agentes, a los cuales consideran como naturales o inherentes; produciendo así, una especie de circularidad en lo que toca al prestigio: los agentes con determinados atributos son prestigiosos y no pueden ser prestigiosos sin detentar esa clase de atributos. Por esta razón es importante partir en principio de un análisis de la forma incorporada de *capital cultural* y de sus diferentes objetivaciones.

Quizá en materia de objetivaciones, mi análisis difiera un poco de los usos clásicos de la teoría bourdiana del *capital cultural*, porque en su enunciación más clásica las objetivaciones tenían como correlato una serie de objetos estereotípicos (como libros, pinturas y esculturas). Aunque ciertamente hay unos objetos más clásicos en el *campo político estudiantil* del que yo me ocupé, no eran los más recurrentes⁸¹. Yo me decanté por analizar sobre todo *prácticas políticas* que objetivaban los juicios, los valores y los intereses políticos de mis informantes. De entre ellas destacué la organización de eventos académicos, informativos o de protestas; así como los vínculos que los jóvenes establecían para llevar esos proyectos a buen término (el saber hacer política se objetivaba por ejemplo

⁸¹ Tal vez el ejemplo más básico en ese rubro sean las mantas que promocionan a los jóvenes candidatos al Consejo técnico en los tiempos electorales de la Facultad. Porque varían en calidad y estilo, dependiendo del presupuesto, lo que objetiva en muchos sentidos las redes políticas de los jóvenes hacia adentro de la universidad y hacia afuera, pudiendo en algunos casos movilizar recursos de organizaciones que rebasan el espacio universitario, como los partidos políticos.

cuando un grupo era visiblemente responsable de pactar la visita a la Facultad de algún agente prestigioso de la política nacional).

En el capítulo previo de esta tesis, abordé algunos ejemplos concretos de esta clase de *prácticas políticas*, como los foros de discusión sobre las Reformas estructurales, las asambleas estudiantiles, principalmente las de Relaciones Internacionales y Sociología; y de manera excepcional, tanto las asambleas en torno al movimiento #YoSoy132, como las organizadas para votar a favor o en contra del paro de labores en apoyo a los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). También enlisté, la asistencia a marchas, tales como las del 2 de octubre (que homenajea a los estudiantes y ciudadanos asesinados en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968) y mucho más recientemente, las marchas convocadas por Javier Sicilia⁸².

Un ejemplo concreto de *capital cultural objetivado* que provino de mi trabajo de campo, fue la asamblea realizada el martes 17 de septiembre de 2013, designada por muchos de mis informantes como “una asamblea histórica”, por el número de estudiantes/votantes a los que convocó (alrededor de 1200). En ella pude constatar por lo menos un par de objetivaciones diferentes y su respectiva producción de *capital simbólico* (de prestigio hacia adentro de la comunidad). En el caso de los activistas y particularmente de la activista de la Liga de Trabajadores Socialistas, estaba el *capital cultural objetivado* que provino de organizar un evento de gran magnitud en la Facultad y de ser escuchada con atención por la comunidad (en la que muchos de sus argumentos habían producido eco).

En el caso de los Consejeros, que se encontraban presentes en dicha asamblea, estaba el acto de legitimar una política estudiantil que iba más allá de las herramientas proporcionadas por la institución, que también les valió el reconocimiento de la comunidad. De hecho, una de las primeras cosas que se acordaron fue que ellos contarán los votos que se iban a emitir con respecto a las

⁸² Javier Sicilia es un escritor mexicano conocido sobre todo por su obra poética, devino activista en 2011, después del asesinato de su hijo Juan Francisco en el estado de Morelos (en el que su familia radica). Sicilia convocó a una importante marcha para exigir al entonces presidente Felipe Calderón que cesara del cargo a su controversial Secretario de Seguridad (Genaro García Luna) y que retirara al ejército de las calles. Después de la marcha inicial las protestas continuaron y se convirtieron en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Ver: Azaola, Elena, “El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” (Testimonios), en *Desacatos*, núm. 40, México, CIESAS, septiembre-diciembre de 2012.

propuestas estudiantiles (de las que la principal era el paro de labores). Me pareció sumamente importante en lo que respecta a su prestigio y credibilidad que se les tomara como personas honestas, que podían hacerse cargo objetivamente de una actividad tan controversial (y que por ello llama a la transparencia) como el conteo de los votos de la comunidad.

Otras prácticas políticas podían llegar a parecer menores, como la difusión de ideas por medio de carteles, que siempre llevaban los logos o siglas de las organizaciones que los emitían; pero lo cierto es que producían también visibilidad, conocimiento y reconocimiento tanto de los activistas o Consejeros, como de los grupos e ideas a los que se adscribían. Pienso que se trataba de trabajo y tiempo acumulados que rendían frutos en espacios como las asambleas, en los momentos en los que los jóvenes se sentían autorizados (por ellos mismos y por los otros) a emitir una opinión, que fuera escuchada y tal vez, si el prestigio surtía su efecto, validada por sectores más amplios de la comunidad estudiantil.

4.3 El capital cultural institucionalizado

En lo que toca al capital político institucional, debo señalar que entre mis entrevistados, no había ningún miembro activo de algún partido político o vinculado a algún órgano de gobierno, lo que no quería decir que no hubiera otros estudiantes que fueran agentes del *campo político estudiantil* que sí lo fueran. En mi análisis, yo abordé la adscripción a agrupaciones de corte estudiantil. En la mayoría de los casos que yo analicé, existía una tendencia a pertenecer a colectivos estudiantiles, a agrupaciones académicas de estudiantes, a grupos políticos externos con incidencia en la FCPyS de la UNAM y a asociaciones en defensa de los derechos indígenas.

En primer lugar se encontraba la militancia a la Liga de Trabajadores Socialistas aceptada por una de las activistas más visibles. Quien mencionó que llevaba alrededor de 5 años militando y trabajando con dicha organización política (que llegó a tener un punto nodal en la Facultad cuando mi informante ingresó a la licenciatura en Sociología). Mi entrevistada mencionó que su papel como líder de

la LTS en la FCPyS de la UNAM comenzó cuando se dio cuenta que ahora ella era quien tenía que organizar las asambleas, invitar a la comunidad estudiantil y promover actividades propias de la LTS dentro de la escuela.

La Consejera de Ciencias Políticas pertenecía a una agrupación estudiantil llamada Integración para el Desarrollo Académico, llamado por sus siglas IDEA. Esta asociación se encargaba de promover actividades académicas, además de destacarse por la organización de conferencias para los estudiantes, a las que se invitaba a personajes importantes de la política nacional. Aunque la Consejera no era una miembro fundadora de dicha organización, al momento de su entrevista era una de las personas con más experiencia en IDEA (al ser una estudiante en los últimos semestres de la licenciatura). Ella mencionó que pertenecer a IDEA y que los miembros de la comunidad la vieran coordinando eventos o difundiéndolos fueron factores para que se diera a conocer entre sus compañeros. Este es un *capital cultural institucionalizado*, que se torna *capital político* y que tiene como aval a un grupo institucionalizado y por ello es menos susceptible de perder valor y más fácil de conservarse que si fuera el simple atributo de un destacado agente político dentro del *campo estudiantil*.

El Consejero titular de Relaciones Internacionales, tuvo una experiencia como Consejero técnico en una preparatoria de la UNAM. Durante los primeros dos años de la licenciatura estuvo en contacto con los asuntos estudiantiles de la preparatoria de la que procedía. Con el tiempo se forjó como miembro activo de la asamblea de Relaciones Internacionales y fue seleccionado por la misma para ser candidato al Consejo técnico de su carrera para el año 2013. Su pertenencia en posiciones de poder institucional (aunque sean estudiantiles) fue en ese sentido constante y con breves interrupciones (propias de insertarse en un nuevo *campo estudiantil* y probablemente, incorporar el juego que ahí se jugaba).

Otro ejemplo de participación en un ámbito organizado institucionalmente, podían ser las prácticas del Consejero suplente de Ciencias Políticas, quien durante el proceso electoral 2012, fue parte del colectivo Voto responsable, también era miembro de la agrupación estudiantil PRAXIS. Aunque el colectivo al que mi informante refería fue más bien coyuntural (operó durante unas elecciones

federales y no tuvo continuidad), servía por supuesto para engrosar su trayectoria como participante de organizaciones políticas, por más que no ocupara posiciones de dirigente o fundador. Esta clase de acumulación es común en este ambiente en el que las cuestiones institucionales convergen con una serie de experiencias políticas que pueden ser consideradas informales.

El consejero titular de sociología perteneció a un grupo estudiantil llamado Telar de Raíces. En el contexto del proceso electoral 2012, fue quien impulsó el movimiento #YoSoy132 en el pueblo del Edo. De México del que era oriundo, una localidad llamada Huipoxtla. Si bien este ejemplo podía tomarse también como de coyuntura (el movimiento que emergió de #YoSoy132 fue más bien incipiente y tendió hacia la fragmentación), da cuenta de la importancia de la conformación de grupos que llegan a rebasar los límites de la vida universitaria. Mi entrevistado organizó a un grupo de jóvenes de su pueblo e influyó de tal manera en la localidad, que los candidatos de partidos de izquierda locales le pidieron que formara oficialmente parte de su campaña. En Telar de Raíces organizó eventos para la promoción de las actividades autogestivas de algunos pueblos indígenas.

El activista sociólogo, que era el miembro de Consciencia y libertad, perteneció desde momentos previos en su trayectoria a agrupaciones estudiantiles, por ejemplo, durante su paso por la Preparatoria 9 de la UNAM perteneció al Comité de Lucha de dicha escuela y a la Coordinadora de Comités de lucha (COCOL) que agrupaba a los grupos de las diferentes preparatorias. Las tres organizaciones a las que ha pertenecido, eran fundamentales para su *capital político institucionalizado*, para el reconocimiento de sus pares con base en una trayectoria de adscripción a grupos políticos estudiantiles.

Cómo se puede ver, el *capital cultural institucionalizado* aplicado a la política no se puede reducir simplemente a la pertenencia a una institución como la UNAM, un partido político o una organización no gubernamental; más bien, el analista debe considerar tanto un variopinto de organizaciones que participan de la vida política estudiantil, como aquello que los mismos estudiantes consideran como pertenencia. Si no se ve de esta manera, los únicos estudiantes capaces de producir y apropiarse de *capital político* serían los Consejeros técnicos, al ser los

únicos avalados por la FCPyS de la UNAM como representantes estudiantiles. En mi caso, tuve que decantarme por analizar formas de conocimiento y reconocimiento que involucraban a organizaciones que no siempre tenían un aval institucional, pero que tenían una importante incidencia en la vida cotidiana de la Facultad. Pienso que como analistas no deberíamos dejarnos llevar por los usos estereotípicos de expresiones como “acumulación de capital”, en materia de *capital político*. En el caso de los jóvenes que participan del *campo político estudiantil* que yo analicé, me parece que más allá de pensar qué agentes tienen más o menos capital, deberíamos preguntarnos por los elementos que constituyen dicho *capital*.

Conclusiones

Señalé previamente que esta investigación debatía y tomaba distancia de la tradición de estudios acerca de la *cultura política*, tal y como había sido planteada por los politólogos. Me principal interés fue producir un acercamiento a las *prácticas políticas* que no estuviera simplemente centrado en el voto (que podría ser considerada como la *práctica política* por excelencia para los especialistas de Ciencia Política). Así fue como traté de dar cuenta de las acciones que los activistas y los Conejeros técnicos de la FCPyS de la UNAM llevaban a cabo en la vida cotidiana, tanto dentro de la Facultad (convirtiéndose en agentes políticos conocidos y reconocidos por la comunidad estudiantil), como en sus propios entornos (con sus comunidades, grupos políticos y de pares, amigos y familiares).

Basé mi perspectiva en las herramientas analíticas de Pierre Bourdieu. La pareja de conceptos *campo* y *habitus* fue fundamental para reconceptualizar los fenómenos en los que estaba interesada y posteriormente producir el material empírico que sustentó esta investigación. En ese sentido, conviene señalar algunas críticas a mi propio acercamiento, porque mi uso del concepto de *campo* es (comparado con los trabajos que lo usan de forma más sistemática), tan sólo un esbozo. Mis entrevistas y notas me permitieron cuando menos describir muchas de las relaciones objetivas en las que se encontraban insertos mis entrevistados. Aunque no pude trabajarlas con la densidad con la que Bourdieu suele trabajar, lo que hubiera requerido sobre todo un trabajo cuantitativo más amplio (que rebasaba con mucho mis recursos y tiempo como investigadora en solitario).

El concepto de *habitus* cobró mucho más peso y me parecía una forma interesante de dialogar con la noción de *cultura política*. En el primer capítulo de esta tesis, expuse la influencia de la obra de Parsons en los planteamientos generales de Almond y Verba (quienes habían acuñado el término y fundado todo un campo de estudios hacia adentro de la Ciencia Política). Para estos autores norteamericanos la cultura era sobre todo una interpretación o valoración acerca del *sistema político* del que los actores formaban parte. Aunque sus trabajos tendían por momentos a la simplificación en torno a las cuestiones

simbólicas/comunicativas, marcaban un camino que sigue siendo provechoso (por ejemplo, cuando los autores tomaban en cuenta cuestiones como las emociones, hoy tan en boga en las Ciencias Sociales).

Me parece que en los trabajos tradicionales de Ciencia Política, se desdibujaba sobre todo la materialidad de lo simbólico, su objetivación en cosas y *prácticas*, que es algo que Bourdieu no sólo no pierde vista, sino que destaca de manera permanente. Por eso un *habitus* es un poco más que un sistema de clasificación que permite interpretar a los objetos, a los agentes o a las instituciones que componen los diferentes espacios sociales. Bourdieu insistirá permanentemente en que esos principios de visión y de división generan *prácticas*. En el caso concreto de mi investigación, las concepciones de mis entrevistados acerca del *sistema político* en general o del pequeño *campo político* del que participaban, eran el motor de una serie de apuestas en torno a cómo hacer política o participar de la misma.

El concepto también bourdiano de *trayectoria* fue de suma importancia para mediar entre los conceptos de *habitus* y *campo*. Una *trayectoria* es el conjunto de *posiciones* que un determinado agente ocupa sucesivamente en una serie de *campos*. Se trata del recorrido que el entrevistado considera que lo llevó a ocupar la *posición* en la que se encuentra en el momento de la entrevista. Este acercamiento me permitió describir a los agentes o instituciones con las que estos jóvenes habían establecido las relaciones fundamentales para su breve *trayectoria política*. Fue así como pude producir respuestas a mi cuestionamiento acerca de su politización (¿qué es lo que los había llevado a politizarse?) y también a mi cuestionamiento acerca de las distinciones hacia adentro de la comunidad estudiantil (¿por qué incluso en un entorno en el que se forma especialistas en cuestiones políticas y sociales, no todos los jóvenes participan activamente de la política escolar?).

A ese respecto cobra un peso determinante la noción de *capitales*, como atributos que los agentes portan real o potencialmente y que movilizan estratégicamente para conservar y mejorar su posición en los diferentes *campos*. Pienso que en ocasiones este concepto se puede usar de una forma individualista,

como si esos atributos sólo fueran propiedad de los agentes, algo que obtienen o que construyen solos. Las entrevistas en profundidad mostraron escenarios que empataban con los planteamientos de Bourdieu, muchos de los atributos de estos jóvenes se habían producido e incorporado colectivamente; es decir, gracias a sus relaciones sociales. La politización remitía a los grupos familiares, a los grupos de pares, a los profesores en los niveles previos de educación (de entre los que el nivel medio superior parece el más determinante) y nunca era un proceso unidireccional ni una simple transmisión (que los padres politizados produjeran hijos politizados como un destino inevitable, aunque tenían ciertamente más posibilidades de hacerlo).

Dentro de los relatos de mis informantes, la vida cotidiana jugaba un papel fundamental, porque eran más bien hechos y vivencias particulares los que habían activado su *disposición* a participar de la política (en el sentido estudiantil o en otros). Para los jóvenes Consejeros técnicos era un punto más en una trayectoria profesional, como futuros especialistas de la política o de las cuestiones sociales. Mientras que para los activistas, el proceso se extendía de una forma transversal por los diferentes ámbitos de su existencia. Para estos últimos, lo cotidiano no podía separarse fácilmente de la política y más bien encontraban la posibilidad de destacar la faceta política del resto de los ámbitos de su vida, al dar muchas veces sentido a unas problemáticas que de otra manera podrían conceptualizarse como estrictamente individuales (en su caso, propios de la juventud).

La diferencia entre mis dos clases de informantes, entre activistas y Consejeros técnicos de la FCPyS de la UNAM, también me llevó a reflexionar acerca de la categoría bourdiana de *capital político*. El *capital político* es una forma de *capital simbólico* que se produce hacia adentro de determinados *campos políticos*. Esto quiere decir que es una forma de conocimiento y reconocimiento otorgada por los otros agentes que participan del *campo* o del *espacio* en el que los agentes que estamos estudiando se desenvuelven. Esa distinción es importante para mi investigación porque por momentos pude trabajar más nítidamente con un *campo político estudiantil* (por ejemplo, cuando abordaban el tema de las elecciones estudiantiles o cuando se tocaba el tema del Consejo

técnico), en el que se distinguían claramente los agentes en disputa o colaboración. En otras ocasiones aparecía más bien la comunidad estudiantil como una entidad mucho más amplia por la que circulaba el prestigio.

Otra distinción clara entre ambos tipos de informantes era la posibilidad de acumular *capital político* y de apropiarse de él. A mi parecer, los Consejeros técnicos tienen mayores y mejores posibilidades para hacerlo, sobre todo, porque la mayoría de sus *prácticas políticas* se encontraban mediadas por la Facultad. La institución tenía un peso específico que se traducía en gestos tan simples como otorgar un nombramiento que designaba a alguien como representante oficial de un segmento de la comunidad estudiantil: un agente cuya voz es válida y debe ser escuchada. También podían encontrarse indicios de esta clase de proceso en *prácticas* de la vida escolar como las calificaciones (que muchas veces eran la objetivación del reconocimiento de los profesores y que ejercían una gran fuerza en la forma en la que los jóvenes son vistos por sus pares).

En sus trabajos acerca del *campo político*, Bourdieu destacaba también el tiempo dedicado al trabajo político como uno de los elementos constitutivos del *capital político*. En el sentido de los agentes alineados hacia una política más institucional, el autor afirmaba que las instituciones retribuían a los agentes el tiempo que estos les dedicaban. Lo que permitía suponer que aquellos que más tiempo dedicaban a las instituciones tenían más posibilidades de servirse de ellas. Pienso que las *trayectorias* de los jóvenes Consejeros eran todavía cortas para constatar los resultados más importantes de esta clase de proceso, pero creo que investigaciones futuras (de mi parte o de otros de mis colegas), podrían hacer seguimientos interesantes a este respecto: ¿quiénes de los Consejeros técnicos continúan en la vida política universitaria a lo largo de los años o en otros escenarios políticos e institucionales? ¿Qué cargos ocupan? ¿Qué peso específico cobra en su *trayectoria* su paso por la política universitaria?

Con respecto al tema del tiempo dedicado a la política y a las posibilidades de producir y apropiarse de *capital político*, las descripciones acerca del andar cotidiano de los activistas eran sumamente interesantes, porque carecían de nombramientos o posiciones oficiales. Su conocimiento y reconocimiento provenía

justamente del trabajo que le brindaban a sus propios colectivos, de la capacidad que tenían para hacerlos aparecer a la mirada de sus pares, integrándolos como un agente más en la vida política de la Facultad. En ese segmento del *campo político estudiantil*, los compromisos tenían que refrendarse día a día. Esta podría ser otra interpretación de por qué los activistas no pueden deslindar su vida personal o cotidiana de su trabajo político. En la medida en que tienen que invertir fuertes cantidades de tiempo, que es al fin y al cabo un bien finito, aparece la clara dificultad de: ¿a qué hora hacer trabajo político y cuánto tiempo dedicar al mismo? Una opción claramente viable es la de integrarlo a la vida de manera que todos los ámbitos de la misma puedan leerse desde una perspectiva política.

Como he descrito y argumentado, no se puede calificar el tipo de *cultura política* de estos estudiantes, pero sí se puede profundizar en la comprensión del tipo de acciones que emprenden y que consideran como políticas, apoyándose en las actividades que realizan, y en la forma en que se construyeron políticamente, identificando sus influencias y principales determinaciones. En eso consistió mi propuesta, en producir un estudio en el que los agentes, sus relaciones y su entorno fueran lo central y permitieran entender la complejidad de sus *prácticas políticas* sin darlas por sentado. Asimismo, realicé un análisis del ámbito estudiantil con categorías que no son las que se utilizan regularmente para ese tipo de investigaciones, aunque el camino estaba de alguna manera trazado en los trabajos que consulté. Pienso que trabajar las *prácticas políticas* de los estudiantes con herramientas propias de la antropología o del análisis de la *cultura*, puede proporcionar estrategias eficaces para los diferentes tipos de analistas.

Anexo, Tabla 1. Relación de entrevistados y elementos constitutivos de su trayectoria política

Sujeto	Origen social	Relación con los medios de información	Intereses y preferencias políticas	Actos de militancia	Actos de participación política	Voto	Reconocimiento y formas legitimadas del ejercicio del poder
Héctor	Familia de doctores en Derecho. Padre director de Banamex. Periodista. Familia Priísta. Antes de entrar a la Facultad, estudió actuación.	Escucha Denisse Merker y Carmen Aristegui. Lee Reforma en físico. La jornada, el universal y excelsior en electrónico Programas de opinión política.	No milita ni apoya ninguna organización o partido. Asegura tener ideas de izquierda.	Formación de de grupo de campaña para las elecciones de consejero técnico	Participación en asamblea del 17 de septiembre. Trabajó para la campaña de Patricia Mercado en 2006.	Votó por el PRD en las elecciones del 200, 2006 y 2012.	Consejero de Ciencias de la comunicación desde Mayo 2013.
Sandra	Padres profesionistas, separados. Padre ingeniero. Madre administradora carrera trunca. Su madre ahora está casada con un asesor político.	Escucha Carmen Aristegui. Lee La jornada, el universal.	Durante la preparatoria conoció a una profesora de economía política que tuvo gran influencia en ella. Las pláticas con el esposo de su	Participa en IDEA (Integración para el desarrollo académico), una agrupación estudiantil.	Marchas del 2 de octubre. Realiza conferencias. Foros de discusión y organiza seminarios. Ha traído conferencistas como	Votó por López Obrador en las últimas elecciones de 2012.	Consejera titular de ciencia política desde Mayo de 2013.

	Su madre trabajó como edecán en la cámara de diputados.		madre hicieron que la política le pareciera interesante		Carmen Aristegui y López Obrador. Acampó en la bolsa de valores en octubre de 2010, a propósito de Occupy Wall Street. Participó en marchas a favor del CNTE. Parte de la asamblea del 17 de septiembre de 2013.		
Javier	Padres profesionistas. Estudió en colegios privados. Después entró a una preparatoria de la UNAM. En su familia siempre ha habido discusiones y charlas políticas.	Lee el universal, el reforma y la jornada.	Influencia por maestros que le transmitieron el interés por los problemas sociales y políticos. Le interesan las ciencias sociales debido a que su preparatoria coincidió con la desintegración del SME. Lo que le hizo tomar una posición.	Miembro del Colectivo voto responsable en las elecciones de 2012. Forma parte del grupo estudiantil PRAXIS.	Marchas del 2 de octubre. Asistencia a asambleas estudiantiles. Marcha de apoyo al SME.	Votó por el PRD EN LAS ELECCIONES DE 2012	Consejero Técnico suplente de ciencia política.
Rafael Tehutle	Viene del Edo. De México. Estudió tres	Empieza a leer a partir de entrar al CCH.	En 6to. Semestre cursa una materia de		Empezó a participar a partir de las marchas antipeñanieto.	Votó por López Obrador.	Consejero técnico suplente de Relaciones

	semestres en la vocacional y después ingresó al CCH Naucalpan. En su familia son conservadores.	Leía el excelsior, el universal. Ahora lee la jornada, excelsior, escucha a Carmen Aristegui. Revisa artículos por internet y lee PROCESO,	ciencia política. Su maestra era de tendencia a la izquierda. Apoyaba la disolución de luz y fuerza. En la facultad sus compañeros más politizados influyeron en él.		Participó en asambleas y marchas organizadas por el 132.		Internacionales
Diego	Viene de una familia de profesionistas, sus padres en su juventud fueron activistas. Estudió en el CCH Sur.	Leía la Jornada y Proceso porque sus padres lo hacían. Ahora se informa de la Jornada y de revistas y medios de comunicación autónomos.	Se unió a un colectivo en el CCH SUR, lo que le provocó un desencanto. Se interesó en la política cuando se informó de la legislación universitaria para ser consejero. Recibió la influencia de sus profesores de ciencias sociales.		Asistió a una marcha por el 132 y a la asamblea que se llevó a cabo en CU.	Votó por López Obrador.	Consejero Suplente de Ciencias de la Comunicación. Desde Mayo de 2014.
Luis	Estudió en escuelas públicas, su familia es	Lee la jornada, el universal.	Recibió la influencia de su hermano mayor, es politólogo.		Realizó una asamblea anterior a la del 17 de septiembre.	Votó por López Obrador	Consejero Técnico Suplente de Sociología.

	<p>lectora.</p> <p>Estudió la prepa en CCH Sur.</p>						
Axel	<p>Su padre estuvo muy metido en la política de su pueblo: Huipoxtla. Fue iniciador del PRD en ese lugar. Su padre fue candidato a la presidencia y siempre fue parte del gabinete.</p> <p>Estudió los dos primeros años de prepa en un CBTIS. Luego emigra a Costa Rica a la sede Colegios del Mundo Unidos A.C.</p>	<p>La revista Proceso.</p> <p>Su amigo de la prepa le pasaba los blogs y los documentales para que se informara.</p>	<p>Durante su estancia en el Colegio del Mundo Unidos, tuvo un compañero muy interesado en los procesos políticos y sociales de México, razón por la que él empieza a informarse y a interesarse. Además tiene la materia de Antropología social. En la Facultad es invitado a formar parte de la Liga de Trabajadores Socialistas.</p>	<p>Forma parte de una agrupación estudiantil que se llama Telar de Raíces.</p>	<p>Elaboró una convocatoria del 132 en su pueblo Huipoxtla. Logra armar un pequeño grupo y empezaron a hacer una campaña del 132.</p> <p>Ha contribuido a la organización de ECOS (Encuentro de las Comunidades y Organizaciones Sociales).</p> <p>En tela de raíces él apoya en la difusión de los proyectos autogestivos de algunas comunidades.</p> <p>Asiste a marchas.</p> <p>Estuvo presente durante el desalojo de la CNTE.</p> <p>Relator en la mesa de la Asamblea estudiantil del 17 de septiembre de 2013.</p> <p>Organiza mesas de discusión entorno a las</p>	<p>Votó por el PRD.</p>	<p>Consejero titular de Sociología.</p>

					reformas.		
Martín	Vive en la delegación Iztapalapa, estudió en la Prepa 7 de la UNAM. En su familia no leían periódicos, casi todo era información dada por la televisión.	Escucha Carmen Aristegui. Desde la prepa empezó a leer la Jornada, y cuando entró a la Facultad empezó a leer otros periódicos.	La preparatoria la considera como el parteaguas en su interés por lo político y lo social. Tuvo compañeros que formaban parte de la vida política de la preparatoria. Su principal influencia son las lecturas y participaciones hechas en clase de una de sus profesoras, que les hacía pensar sobre lo que pasaba afuera.		Empezó a participar en asambleas para discutir demandas de estudiantes desde la preparatoria. Se unió a círculos de estudios y empezó a organizar foros. Asiste a marchas de 2009. Se acercó a los colectivos en cuanto entró a la Facultad. Se involucró mucho en la revisión de planes de estudios sobre Prepa UNAM. Asiste a las asambleas de Relaciones Internacionales. Él contribuyó a conformar el proyecto que estaría a cargo de los consejeros Técnicos. Participación en foros externos a la Facultad. Organizó foros de discusión entorno a lo	Votó por López Obrador.	Fue electo consejero técnico de la preparatoria. Consejero Técnico titular de la Carrera de Relaciones Internacionales.

					del SME. Asistió a las movilizaciones. Asistió a la asamblea del 17 de septiembre.		
Daniel	Viene de una familia de trabajadores, solo su madre es profesionista. Su madre es egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Trabajó más de 12 años coordinando una parte del Frente Popular Francisco Villa. Apoyaba mucho el PRD. Su padre trabajaba como guardia de seguridad de MVS Noticias	Escucha a Carmen Aristegui, lee la jornada, el universal.	Piensa que su ideología es izquierdista. Asistió a las manifestaciones del frente popular y acompañaba a su mamá al Frente Popular. Gracias al Frente, de niño conoció al Subcomandante Marcos y al hijo de Francisco Villa.	Coordinó una sección de jóvenes del Frente Popular Francisco Villa. En 2013 el frente lo llama para ser parte de un comité de participación ciudadana.	Asistió a marchas durante su infancia, durante la prepa y la universidad no ha asistido.	Votó por López Obrador	Es consejero Titular de administración Pública desde Mayo de 2013.
Rafael	Viene de una familia de Maestros	Escucha a Carmen Aristegui por las mañanas y tiene tres periódicos de	Recibió la influencia de sus maestros de la Facultad cuando él estaba en l	Parte del colectivo Consciencia y Libertad	Promueve foros. Taloneaba y e informaba sobre la asamblea del 17 de septiembre.	Votó por López Obrador	

		preferencia: el reforma, la jornada y el universal.	universidad. El activismo para él es la política en su vida cotidiana.				
Yara	Siempre ha vivido con su mamá quien trabaja para una Organización No Gubernamental de Mercado Justo. Siempre ha viajado por el trabajo de su madre. También participaba en brigadas de alfabetización en la sierra de Puebla. El resto de su familia es Panista.	Se informaba por las redes y contactos de su madre. Actualmente lee la Jornada, el universal y el reforma, El país, Le monde, pero también revisa blogs y mucha información le es dada por sus contactos. Además del blog de la LTS.	Ella menciona desde la prepa haber estado politizada, aunque en menos medida que ahora. Se reivindicaba anarquista y cuando entró a derecho y conoció a los de la LTS se dio cuenta que no era anarquista. La política es en la vida cotidiana. Se reivindica Trotskista	Milita en la Liga de Trabajadores Socialistas. 4 años como militante.	Está conectada con las organizaciones estudiantiles de la UACM, el politécnico y la UAM. Transmite conocimiento sobre las luchas estudiantiles. Asistía con su madre a las brigadas de alfabetización. Todos los días iba a las asambleas, trabaja foros de discusión. Defendió la lucha del SME. Fue vocera de las asambleas del 132 en la Facultad. Desde que entró en la Facultad hace carteles de difusión de eventos de la LTS. Ella inició el nodo LTS en la Facultad de Ciencias Políticas		

					<p>También forma parte de Pan y Rosas una iniciativa femenil de la LTS.</p> <p>Vocera en la asamblea del 17 de septiembre.</p> <p>Participa en marchas, estuvo presente durante el desalojo de los maestros de la CNTE y en las marchas de apoyo.</p>		
Lalo	Viene de una familia de profesores normalistas. En su familia se leía mucho, tiene un hermano estudiando posgrado.	Lee la Jornada, el universal, diarios alternativos y escucha Carmen Aristegui.	<p>Cuando ingresa a la prepa 9 empieza a interesarse intervenir en cuestiones políticas. Se reivindica con ideas de izquierda.</p> <p>Tuvo compañeros que ya eran estudiantes de economía y que lo influenciaron para elegir sociología.</p>	<p>Colectivo estudiantil Consciencia y Libertad.</p> <p>Parte del comité de Lucha de la Prepa 9</p> <p>Con el comité de lucha de la prepa formó un grupo llamado: Coordinadora de Comités de lucha(COCOL)</p>	<p>Participación en un bloqueo a favor de los afectados en Atenco.</p> <p>Formación de círculos de estudio.</p> <p>Visitaba una comuna organizada por sus compañeros de la prepa.</p> <p>Candidato al consejo técnico, perdió.</p> <p>Una de las cosas que la Coordinadora se proponía era enseñar a las personas sus derechos.</p> <p>Tenía relación con colectivos externos a la</p>	Votó por López Obrador.	

					<p>prepa y ahora que es universitario, conserva relación con colectivos de otras facultades.</p> <p>Con consciencia y libertad se está planteando construir una Coordinadora de Organizaciones estudiantiles.</p> <p>Asesora a los consejeros sobre cómo hacer un centro de estudiantes.</p> <p>Recupera la asamblea estudiantil de sociología y desde 2008 se empiezan a elegir a los candidatos al consejo por medio de la asamblea permanente de estudiantes de sociología.</p>		
--	--	--	--	--	--	--	--

Bibliografía

Adler-Lomnitz, Larissa, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO, 1994.

Adler-Lomnitz, Larissa, Claudio Lomnitz e Ilya Adler, “El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988” en *Nueva antropología*, Vol. XI, Num. 38, México, 1990.

Almond, Gabriel A., “El estudio de la cultura política” en *Estudios políticos*, núm. 7, Nueva Época, abril-junio, 1995.

Almond, Gabriel A. y Sigmund Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, FOESSA, 1970.

Azaola, Elena, “El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” (Testimonios), en *Desacatos*, núm. 40, México, CIESAS, septiembre-diciembre de 2012.

Belmont, Edgar, “Luz y Fuerza del Centro: ejes del conflicto entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Gobierno Federal” en *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 89, mayo-agosto, México, COLMEX, 2012.

Bertaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005.

Bizberg, Ilán, “Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano” en *Revista Mexicana de Sociología*, Jan. - Mar., 1997, Vol. 59, No. 1 (Jan. - Mar., 1997).

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, México, Siglo XXI, 2009.

Bourdieu, Pierre, *Language and symbolic power*, Cambridge, Polity Press, 1991.

Bourdieu, Pierre, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Decleé de Brouwer, 2001.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Crespo, José A. "Comportamiento electoral: cultura política y racionalidad en los comicios de 1994" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N. 50, México, Colmex, 1996.

De la Peña, Guillermo, "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara" en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, COLMEX, 1990.

De la Peña, Guillermo, "La cultura política mexicana. Reflexiones desde la antropología" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 17, Colima, Universidad de Colima, 1994.

Durand, Víctor M., "La cultura política autoritaria en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Jul.-Sep., Vol. 57, No. 3, México, IIS-UNAM, 1995.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015.

Franzoni, Josefina, *Cultura política de migrantes indígenas a Estados Unidos y participación ciudadana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2015.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

Gómez Tagle, Silvia y Héctor Tejera (coords.), *La cultura política de los jóvenes*, México, Colmex, 2017.

Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social del trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Krotz, Esteban, "Antropología, elecciones y cultura política" en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, Colmex, 1990.

Krotz, Esteban, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política" en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 7, número 12-13, México, UAM-I, 1985.

Meneses, Marcela y Tanisha Silva, "De las banquetas a las calles. El impacto de las diferencias estructurales en el #YoSoy132 y sus núcleos organizativos" en *Sociológica*, vol. 33, núm. 95, México, UAM Azcapotzalco, 2018.

Parsons, Talcott, *El sistema social*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.

Peshard, Jaqueline, "Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal" en *Revista Mexicana de Sociología*, Ene.-Mar., Vol. 59, No. 1, México, IIS-UNAM, 1997.

Quintanar, Héctor, *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, México, FCPYS-UNAM, 2015.

Recondo, David, *La política del Gatopardo: multiculturalismo y cultura en Oaxaca*, México, CIESAS, 2007.

Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975.

Tapia, Medardo y David Moctezuma, *Cultura política: el aprendizaje de un pueblo indígena*, Morelos, UNAM/CRIM, 1991.

Taylor, Samuel y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós, 1994.

Recursos electrónicos

“Carmen Aristegui”, disponible en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Aristegui#cite_note-SalidaMVS-16

Colectivos de la FCPyS de la UNAM disponible en:

https://www.comitecerezo.org/IMG/pdf/COLECTIVOS_02.pdf

“El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es solo un proyecto de organización, es un proyecto de vida”, disponible en: <https://rebelion.org/el-frente-popular-francisco-villa-independiente-no-es-solo-un-proyecto-de-organizacion-es-un-proyecto-de-vida/>

“Historia del SME”, disponible en: <http://www.sme.org.mx/>

Loeza, Soledad, “Sigmund Verba y la cultura política” en *Nexos*, disponible en:
<https://www.nexos.com.mx/?p=42147>

“Movimiento de los trabajadores socialistas”, disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_los_Trabajadores_Socialistas

“Reformas estructurales de Peña Nieto”, disponible en:
<https://www.gob.mx/eprn/articulos/conoces-las-11-reformas>

“Sobre el fracaso de la reforma Educativa: entrevista con Manuel Gil Antón”,
disponible en: <https://horizontal.mx/sobre-el-fracaso-de-la-reforma-educativa-entrevista-a-manuel-gil-anton/>

Telar de raíces, página oficial: <https://telarderaicesac.wordpress.com/>